



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

T E S I S

La construcción de la memoria e identidad indígena  
en el Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista  
(SERAZ): Relatos de la Escuelita Zapatista

que para obtener el grado de:  
Licenciada en Sociología de la educación

presenta:  
Natalia Grissel Quintana Ramírez

Director:  
Alfonso Díaz Tovar

2 de Octubre 2024



Ciudad de México, a 05 de diciembre de 2024

## DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **QUINTANA RAMIREZ NATALIA GRISSEL** con matrícula **190920547**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESIS** bajo el título: "**LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA E IDENTIDAD INDÍGENA EN EL SISTEMA EDUCATIVO REBELDE AUTÓNOMO ZAPATISTA (SERAZ): RELATOS DE LA ESCUELITA ZAPATISTA**". Para obtener el Título de la **LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN**

Jurado	Nombre
Presidente	<b>DR. ALEJANDRO ALVAREZ MARTINEZ</b>
Secretario	<b>DR. ALFONSO DIAZ TOVAR</b>
Vocal	<b>DR. SAUL VELASCO CRUZ</b>
Suplente 1	<b>PROFR. JUAN EDUARDO HERNANDEZ HERNANDEZ</b>
Suplente 2	<b>PROFR. HECTOR REYES LARA</b>

Con fundamento al acuerdo tomado por los sínodos y de la egresada, se determina la fecha de examen para:

**el miércoles 08 de enero de 2025 a las 10:00 am**  
**EXAMEN PRESENCIAL**

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

**HECTOR REYES LARA**

RESPONSABLE DE LA LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Cadena Original:

||646|2024-12-05 12:16:54|092|190920547|QUINTANA RAMIREZ NATALIA GRISSEL|S|LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN|1|F|3|13|LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA E IDENTIDAD INDÍGENA EN EL SISTEMA EDUCATIVO REBELDE AUTÓNOMO ZAPATISTA (SERAZ): RELATOS DE LA ESCUELITA ZAPATISTA|DR.|ALEJANDRO ALVAREZ MARTINEZ|DR.|ALFONSO DIAZ TOVAR|DR.|SAUL VELASCO CRUZ|PROFR.|JUAN EDUARDO HERNANDEZ HERNANDEZ|PROFR.|HECTOR REYES LARA|2025-01-08|10:00|1319|0|ckUO7byjIG|

Firma Electrónica:

YpEffq7XOk8neuLa9+GtiGdx2vYFTnU54s5OZZqUfYbN839tv/hdQTdcDDId+I5L1bwFrt2mBaavHgandHMnm1e3/Thpxk+b1P VuIrUwZVSKcs+q1gkvna7a+kccO3ytUZl6rWD9YTIffKc2NKZrG0YW0RQjQXZr2xghupmyR3ZgE781bl2BT/AxlNPLSJ5uwrBGc 7znzmPH9AOvtpU8yCxyvy+ZEI9Rec16ATws5Xtlof070Dz0UwKOR72f0NRimqNvmnMWYmFahnCOZxmhD7YkqaESXoqQpQ OaHrC9ZR4Zbq4dOA4NLGWlJXheJDPYhXtkKY+arKZu487Pv72nr8esrj0L75wsKYydKW4L0POg9dGMz+AJMw3s6cQC5x/Uh WGqBBWow77QAJqV0cmZJg62OyH45UPDm5S7DRza0O0zIL4HxFvmyzP86IH6rrc7jqkLkawVBGB9HMytcpZQ0u2PXs3GdfIK TKzyIdYZMbuMUyrr0X0+h7yZHOWTJaNWW81chpXDkl/4bDX+K64a17KYfcUuehSp413uG3/aVC6QXMTlBV83tS2togJjrLg40u 75xhUvoQ39GkC+OHpQv8gNy3NreRgnSBmSqe7WWlvcg1xFpLjRA82UOwXhNs2fDrvEymaHH+gDeLmijxNSaCyfqBmsMC CEYnvJltOo=

Fecha Sello:

2024-12-05 12:16:54



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-I y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."

## ÍNDICE

### Capítulo 1. PROPONER Y NO IMPONER

1.1 Introducción	4
1.2 Contexto histórico	7
1.2 Justificación	22
1.3 Método	25

### Capítulo 2. OBEDECER Y NO MANDAR

2.1 Pueblos originarios	35
2.2 Levantamiento	43
2.3 Caracoles Zapatistas	51
2.4 Escuelita Zapatista	59

### Capítulo 3. REPRESENTAR Y NO SUPLANTAR

3.1 La memoria como proceso colectivo	64
3.2 Marcos sociales de la memoria	68
3.3 La identidad y la continuidad	78
3.4 Las prácticas sociales de la memoria	88

### Capítulo 4. PROPONER Y NO IMPONER

4.1 El Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista	91
4.2 Escuelitas	101
4.3 Libros de texto	104
4.4 Convocatorias	110

### Capítulo 5. CONSTRUIR Y NO DESTRUIR

5.1 Memoria y mundo indígena	115
5.2 Identidad	121
5.3 Experiencia zapatista	125
5.4 Resignificaciones personales y colectivas	135

## Capítulo 6. OTRO MUNDO ES POSIBLE

6.1 Reflexiones y conclusiones	140
Referencias	156
Anexos	
A. Glosario	160
B. Guía de entrevista	161
C. ¿Para quién escribo?	166

## Introducción

“La lucha del hombre contra el poder, es la lucha de la memoria contra el olvido”.  
Milan Kundera

En el gran tejido de la historia humana, la narrativa indígena nace como un hilo vital que ha sido entrelazado y muy a menudo subestimado en la historia mundial de la memoria colectiva. A lo largo de los siglos, las culturas indígenas han persistido, resistido y se han adaptado, manteniendo una riqueza de conocimientos, tradiciones y cosmovisiones que han sido esenciales para la comprensión holística de nuestro mundo. Sin embargo, esta riqueza cultural ha sido sistemáticamente marginada, silenciada y, en muchos casos, erradicada por las corrientes dominantes de poder y colonización.

En este contexto, la construcción de la memoria e identidad indígena emerge como un acto de sobrevivencia, resistencia y reclamo de narrativas auténticas y legítimas. La memoria colectiva, como un medio para preservar y transmitir el legado cultural, desempeña un papel fundamental en este proceso. A través de la memoria colectiva, las comunidades indígenas recuerdan y honran a sus antepasados, rescatan relatos ancestrales y reafirman su identidad cultural única y diversa dándole continuidad.

La identidad indígena, por otro lado, se teje con los hilos de la historia, la tierra y la espiritualidad, la comunidad es también un elemento más que importante, vital de alimentar para ellos y así seguir legitimando quienes son. Es una red de experiencias, valores y perspectivas arraigadas en la conexión con la tierra, la comunidad y las tradiciones ancestrales. Sin embargo, esta identidad ha enfrentado innumerables desafíos a lo largo del tiempo, desde la colonización hasta la globalización, que han deteriorado y fragmentado su cohesión, pareciera que el querer borrar una identidad e historia de México del mapa se va transformando en cada época con el mismo objetivo, ganar territorio que representa ganancias para unos cuantos y despojo para muchos más. A propósito Lecoquierre y Steck en Giménez mencionan sobre el territorio que es:

Aquella porción del espacio apropiado por las sociedades humanas para desplegar en ellas sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, y a la vez inscribir en ellas su desarrollo, para expresar en el tiempo su identidad de manera profunda mediante la señalización de los lugares (2007, p. 151).

En este contexto, la educación liberadora emerge como un faro de esperanza y empoderamiento para las comunidades indígenas. Al desafiar los paradigmas coloniales y eurocéntricos que han dominado los sistemas educativos convencionales, esta educación busca reconectar a las comunidades indígenas con sus raíces, fomentar un sentido de orgullo cultural y capacitar a las generaciones futuras para enfrentar los desafíos del presente con sabiduría y resiliencia siempre desde su realidad y no desde una visión bancaria, Freire argumenta que “esta educación tiene la finalidad de la liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposite en los hombres, no es una palabra hueca, es praxis, acción, reflexión, de los hombres sobre el mundo, para transformarlo” (2005, p. 47), es así que la presente investigación tiene como tema central conocer la experiencia de la escuela zapatista como proceso de resignificación de la memoria y la identidad.

Reconocemos que el acceso a la educación para los pueblos indígenas en México ha sido históricamente un desafío debido a una serie de factores, incluyendo la discriminación, la falta de recursos y la falta de atención a las necesidades culturales y lingüísticas de estas comunidades. Esta problemática en particular para el Estado de Chiapas, y hablando de los pueblos originarios como los choles, zoques, tojolabales, tzotziles y tzeltales ha sido una constante, pues desde 1990 empezaron una búsqueda por un acceso a una vida digna, con educación, servicio de salud, vivienda digna y una buena paga para el campesino, ya que estos pueblos dedican su vida a la tierra, sembrando maíz, café, azúcar y al ganado.

Teniendo posibilidades económicas limitadas para lograr que sus hijos vayan a una escuela y hartos de esta situación fue que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tomó varias ciudades y pueblos en Chiapas, incluyendo la ciudad de San Cristóbal de las Casas, viviendo un conflicto armado que duró 12 días y después de la violencia, el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista llegaron a un acuerdo de paz en 1996, conocido como los Acuerdos de San Andrés. Sin embargo, el acuerdo no se cumplió completamente por parte del gobierno, lo que los motivó a

continuar luchando por los derechos indígenas y la justicia social a su manera. Y no solamente en el ámbito económico, de salud o territorio, también en el educativo y fue así que crearon diversas escuelas autónomas con un programa educativo totalmente distinto al oficial que ofrece el Sistema Educativo Nacional (SEN).

Dando origen a un Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista (SERAZ). Una educación muy distinta, pues busca crear, organizar y resolver los procesos y necesidades de cada comunidad, de la manera que elijan y que decidan como la más adecuada con relación a una serie de consideraciones de autogestión. Una educación para fortalecer la identidad indígena, que responda a las verdaderas necesidades de los pueblos y que pueda conocer la historia desde su pasado, desde la memoria colectiva y que a su vez, esta les permita seguir desarrollando habilidades dentro de su contexto, características que la educación integrada a la Secretaría de Educación Pública (SEP), no toma en cuenta y que fue una de las consecuencias para la creación de esta. Al tiempo de haber creado este proyecto educativo y ver los resultados para sus respectivas comunidades, decidieron crear la Escuelita Zapatista.

Un espacio en donde personas externas al Ejército Zapatista (EZ) pudieran acceder a su territorio, vida cotidiana e historia, pues a partir de que lanzaron una convocatoria en el 2013 de manera no solo nacional, sino internacional, lograron combinar su experiencia en el SERAZ con lo que ahora querían compartir, para hacer llegar el mensaje de autonomía, rebeldía, resistencia y comunidad a quienes fueran, y que a su vez a partir de esta experiencia vivida, ellos fueran portavoces y practicantes de una manera de vivir distinta en cada uno de sus contextos en mayor o menor medida.

Chiapas, es uno de los estados más diversos y culturalmente ricos del país gracias a su ubicación geográfica y en parte a la protección de áreas naturales y animales endémicos por parte de las personas que habitan distintas regiones del estado. Su paisaje abarca desde profundas selvas tropicales hasta inmensos altiplanos montañosos, lo que lo convierte en un lugar de una belleza natural incomparable e invaluable. Además de su impresionante entorno natural, Chiapas es hogar de una gran variedad de comunidades indígenas, quienes aún mantienen vivas sus tradiciones ancestrales. Sin embargo, el estado también enfrenta desafíos socioeconómicos, incluida la pobreza y la marginación, que han marcado su historia y han llevado a tensiones políticas y sociales. Vale la pena mencionar también que

actualmente lidian con la guerra de los cárteles en esa zona y el narcotráfico. Desde los inicios del México prehispánico, Chiapas ya comenzaba también a tener historia que actualmente sigue viva por medio de la memoria colectiva e identidad indígena.

## **1.2 Contexto histórico**

El territorio que hoy ocupa Chiapas estuvo habitado por los mayas, que fueron la cultura más importante de la región, y construyeron numerosas ciudades y centros ceremoniales, como Palenque, Bonampak y Yaxchilán. La región fue también un importante centro comercial, gracias a sus rutas de intercambio con otras culturas mesoamericanas. Su localización está en el sureste de la República Mexicana y que colinda al norte con Tabasco, al sur con el océano Pacífico, también con Veracruz, Oaxaca y hacia el sur con Guatemala.

Este estado indígena ha sido casa de grupos originarios como los tzeltales, tzotziles, chontales, maam, tojolabales y canjobales, jacaltecos, motozintlecos y lacandones, que son herederos de la vieja cultura maya y que conservan toda la sabiduría de sus pueblos y la rebeldía sobre un espíritu libre y artístico. Para la antropología “un mundo de ideas y creencias, prácticas productivas (agrícolas, artesanales) y conocimientos ancestrales de origen prehispánico caracterizan a los indios chiapanecos. Esto hace que tierra, agua, vegetación y cultura sean el medio natural para ellos, ligado sobre todo por sus mitos, ritos y, sobre todo, por su manera mágico-religiosa de considerarlo” (Nolasco, 2008, p. 17). A continuación se presenta un breve resumen de su historia como estado para tener un primer contexto de lo que ha sido la resistencia indígena en tierras zapatistas:

En Chiapas las prácticas productivas eran agrícolas, se dedicaron principalmente a la siembra de frijol, maíz, y café que actualmente es una parte importante de la economía de muchos campesinos y artesanos, parte de su identidad prehispánica se veía reflejada en artesanías, en sus vestimentas, trabajos en madera y cerámica, teniendo una especialidad en algo distinto en cada región, aparte de tener un peso de intercambio en el comercio, tenían una conexión más allá con la naturaleza, el agua y la tierra visto como lo que es, recursos naturales que ligaron con mitos, religión, cultura y sobre todo de manera simbólica ellos comprendieron que el pueblo, el monte y la milpa son parte de su historia e identidad, al respecto del territorio. Quintero explica a este como una dimensión espacial del mundo como una totalidad donde “la comunidad logra expandirse de

acuerdo al movimiento cósmico visible y a las posibilidades de reproducción del hacer en términos de sus propias tecno-economías y cosmovisiones” (2020, p. 35).

Los españoles llegaron a este estado en 1522 bajo el mando de Gonzalo de Sandoval e iniciaron la invasión de lo que ahora es Chiapas, que habría de completar dos años después, en 1524, otro capitán español, Luis Marín. Nolasco (2008) refiere que no había terminado aún esta conquista cuando ya el espíritu libre indígena estaba presente, pues “en 1526 los Chiapa se rebelan contra los españoles y poco después, en 1527-1528, Diego de Mazariegos llegó con un destacamento español y cientos de indios del centro de México a terminar con la revuelta” (p. 181).

La época de la conquista comenzó una fragmentación social para todos los grupos indígenas que coexistían, pues les fueron impuestos municipios generando características distintas en cada uno de identidad, de gobierno, de cultura y de lengua bien diferenciadas, los rasgos distintivos de cada grupo indígena se fueron perdiendo y se fueron apropiando a través del tiempo, dentro de esta fragmentación existe una historia que considero importante conocer, pues “eran los indios chiapa que se rebelaron contra el capitán Luis Marín, que quería cobrarles tributo. Los chiapa atacaron a los españoles, pero finalmente fueron vencidos, obligados a volver a sus pueblos, a pagar tributos y dar repartimiento” (Nolasco, 2008, p. 190).

Fue en 1527-1528 que otra vez los indígenas se rebelaron contra el mal trato que les daban sus encomenderos. Atacaron a los españoles y Diego de Mazariegos fue enviado a pacificarlos, lo que hizo a sangre y fuego. Finalmente acorraló a los chiapa en la parte más alta del Cañón del Sumidero, pero éstos no quisieron rendirse, sino que se aventaron todos al fondo del cañón, ellos prefirieron antes de caer vencidos y ser dominados por los españoles hacer un suicidio colectivo y morir unido como pueblo, esta historia es parte importante de la memoria colectiva de los pueblos indígenas de Chiapas.

El etnocidio que vivió durante esta invasión española el estado de Chiapas cultivó una identidad colectiva aún más fuerte hacia la rebeldía y la libertad, pues las prácticas tanto religiosas, como las de esclavismo fueron demasiado para ellos y les motivó a no vivir violentados, dominados y mucho menos explotados. Intentando resistir a la evangelización, al mestizaje, a la opresión y constante violencia, varios grupos indígenas se vieron obligados o más bien organizados a huir a las zonas altas y empezar a poblar la Selva Lacandona, empezaron por irse a las cañadas y

después se fueron desplazando poco a poco al territorio que actualmente abarca el EZLN.

En 1810, Chiapas continuaba siendo un área predominantemente agrícola y ganadera, con una población diversa que incluía a comunidades indígenas, mestizas y españolas. Sin embargo, a medida que la guerra de independencia avanzaba en otras partes de México, Chiapas se convirtió en un centro de actividad militar y política, con cambios significativos en su paisaje político y social a lo largo de la década de 1810 y en los años siguientes. Parte de la población indígena y mestiza se unió a la lucha por la independencia de México en 1810, y en 1824 se convirtió en uno de los estados de la nación recién formada.

Al respecto Cuadriello en Nolasco (2008) nos recuerda que “ante la inminente legalización del despojo en 1859 el clero chiapaneco decidió exiliarse en tierras guatemaltecas, mientras que la población indígena no tuvo más opción que emplearse en las florecientes fincas; la servidumbre agraria y el crecimiento del latifundio chiapaneco fueron sucesos emparejados y uno contribuyó al desarrollo del otro, pues la apropiación de las tierras incluyó la apropiación de la fuerza de trabajo de los indios despojados” (p. 33), y fue así que el rico se siguió haciendo rico a costa del trabajo forzado de quienes no pudieron huir a otro estado o región de Chiapas.

Durante el siglo XIX, el estado vivió varias rebeliones indígenas y disputas políticas, ante esto cabe destacar que al convertirse en un estado agrícola con una economía basada en el maíz, el café, el algodón y el frijol Chiapas comenzó a tener una mano de obra por parte de los indígenas en las fincas y haciendas de las regiones que estaban dominadas por los invasores españoles, durante este proceso muchas regiones tuvieron la desgracia de ir desapareciendo poco a poco desde su lengua, hasta ellos, debido a las maneras en que eran maltratados y mal pagados, característica de esta época que los orilló a tener que aceptar la castellanización para ser bautizados por la iglesia y no ser blanco de odio y más violencia. Fue esto lo que también motivó a querer un cambio, pues ellos nunca han sido seres humanos a los que les faltara la característica de rebeldía y libertad para poder llevar a cabo su vida y prácticas como ellos desde sus ancestros sabían que debían vivir, y en esta época existió también:

Una constante interacción con las estructuras de poder y dominación fue abriendo paso a una multiplicidad de formas de resistencia veladas y abiertas. Así, por

ejemplo, a lo largo de la historia de Chiapas las rebeliones indígenas se han presentado como momentos excepcionales en un marco permanente de relaciones políticas entre los indígenas y los no indígenas que mantienen el poder, que en los momentos de crisis los sujetos dominados aprovechan y vuelcan de manera violenta su experiencia de resistencia previa, cotidiana. La creatividad india, sumada al afán de sobrevivencia, abrió diversos senderos de resistencia en los cuales el cambio fue la mejor estrategia (Cuadriello en Nolasco, 2008, p. 78).

El despojo de tierra que vivieron fue en beneficio de la economía y comodidad española, haciendo hincapié en que las fincas y haciendas que lograron expandirse sobre estas tierras que no les pertenecían, y convirtiendo a los indígenas en peones y encadenandolos a deudas de por vida, fue Jan de Vos en Nolasco quien refiere que:

En 1826 se emitió en Chiapas la primera ley agraria que abrió la posibilidad de denunciar para su usufructo los terrenos baldíos; para 1856, con la Ley Lerdo, los denunciados de tierras se volcaron sobre las propiedades del clero de San Cristóbal y los bienes de las cofradías de los pueblos indios. Para finales del siglo XIX la clase terrateniente chiapaneca logró concentrar tal poderío que decretó una ley agraria en 1893 en la cual no sólo se planteaba la parcelación de los ejidos para suprimir las tierras colectivas, sino además que las parcelas fuesen vendidas en subastas públicas al mejor postor (2008, p. 75).

Revolución Mexicana y Siglo XX. Durante la Revolución mexicana, Chiapas se convirtió en un centro de lucha campesina y obrera. En 1911, se llevó a cabo la primera huelga agraria en la región, y en 1915 se fundó el Partido Socialista del Sureste, que luchaba por los derechos de los trabajadores y campesinos, a pesar de que las noticias sobre la Revolución llegaban con retraso, el estado en ese momento experimentó una serie de eventos significativos que reflejaban las tensiones y conflictos sociales que estaban presentes en todo México en ese momento, dichas tensiones estaban relacionadas con la propiedad de la tierra. Sin olvidar la organización que seguían teniendo en sus poblados, Nolasco relata que:

A pesar de que no existían comunicaciones: los pueblos indios se comunicaban entre sí con caminos no aptos para vehículos de motor. Ellos, los indios, a pesar de tener que salir al enganche, seguían perteneciendo a sus pueblos, en los que

continuaban sus ancestrales costumbres y tradiciones, con sus propias formas de gobierno, los cargos y las mayordomías, y aun cuando pertenecieran a municipios mayoritariamente indígenas, éstos eran oficialmente controlados, como es obvio, por funcionarios no indios (2008, p. 83).

Siempre vigilados todos aquellos quienes no pudieron huir a las zonas más alejadas. Un número significativo de campesinos indígenas y trabajadores agrícolas estaban descontentos con las condiciones de trabajo y la distribución desigual de la tierra. Este descontento llevó a la participación de grupos locales en la Revolución, esto convocó a la presencia de líderes revolucionarios influenciados por los revolucionarios del momento que ya existían en Morelos, Zacatecas y la participación en los eventos de esa época. Por ejemplo, el líder revolucionario Emiliano Zapata fue una figura influyente en la lucha por la reforma agraria, una causa que resonó entre muchos campesinos chiapanecos y que actualmente tiene una legitimidad en el estado y sociedad mexicana.

La población indígena de Chiapas desempeñó un papel importante durante la época cuando muchos grupos se unieron a la lucha por diversos motivos, incluida la búsqueda de autonomía local, la tierra y la justicia social. Hubo enfrentamientos armados entre diferentes grupos que representaban diversos intereses políticos y sociales. Estos conflictos a menudo estaban relacionados con disputas por la tierra, recuperación de ellas y búsqueda de derechos laborales. A nivel local la Revolución Mexicana trajo consigo cambios significativos en Chiapas, incluida la redistribución de la tierra y reformas sociales que afectaron a la población indígena y campesina (Helbig. 1976, p. 94).

Sin embargo, también hubo momentos de violencia y conflictos prolongados que dejaron cicatrices en la región. En 1994, Chiapas fue escenario del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, grupo guerrillero que surgió en México en 1983 y se dió a conocer mundialmente en 1994, cuando se levantó en armas en el estado Chiapaneco en protesta por las políticas del gobierno mexicano, exigía derechos para los pueblos indígenas y una reforma agraria, pues tanto la vida capitalista que defendía el progreso con grandes empresas y sus fábricas en zonas naturales, como los gobiernos firmando contratos al por mayor vendiendo esas tierras, significación un atentado hacia la vida humana, pero sobretodo para el planeta tierra. Y fue la conexión que ellos tienen con esta, y las

tantas veces que vivieron en despojo que un levantamiento armado fue la opción más cuerda que ellos encontraron tras más de 500 años de opresión.

El 1 de enero de 1994, día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el EZLN se levantó en armas contra el gobierno mexicano quien respondió con una ofensiva militar que duró varios días y que causó la muerte de cientos de personas, la mayoría de ellas civiles. A pesar de la represión, el Ejército Zapatista logró mantenerse en pie y se retiró a la selva para continuar su lucha. A partir de entonces, se han dedicado a trabajar en la construcción de una sociedad más justa y democrática en las comunidades indígenas de Chiapas y en otros estados de México.

El grupo ha establecido una red de escuelas, clínicas, cooperativas y otros proyectos comunitarios que buscan mejorar las condiciones de vida de la población. De esta manera han pasado, creado, vivido y compartido distintos momentos de lucha como en su inicio, con la declaración de la selva Lacandona del (EZLN), donde denunciaban la situación de pobreza, marginación y opresión que vivían los pueblos indígenas en México, y declaraban la guerra al gobierno mexicano y al sistema político-económico que los mantenía en esa situación. También señalaban la necesidad de construir una nueva sociedad, más justa y democrática, en la que los pueblos indígenas y todas las personas tuvieran un lugar digno para vivir.

Más adelante se creó la COCOPA (Comisión de Concordia y Pacificación), un importante acuerdo firmado con el gobierno mexicano en 1996 como parte del proceso de paz en Chiapas, México. Dicha Comisión fue creada como un mecanismo para dialogar y negociar soluciones a los problemas que enfrentaban los pueblos indígenas en México, y en particular para abordar las demandas del EZLN, en las cuales se encontraban el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, el respeto a sus formas de organización y gobierno, y el acceso a tierras y recursos naturales.

Aunque la COCOPA tuvo algunos avances en la implementación de las demandas zapatistas, no logró cumplir completamente con todas ellas y finalmente se disolvió por medio de un comunicado a nombre del subcomandante Marcos, que decía: “nosotros, se entiende, no tenemos nada que perder, así que les repetimos a ustedes, al gobierno, a los partidos políticos, a México, al mundo: ¡Ya basta! y reiteramos honor, palabra y consecuencia. No dialogaremos con el gobierno federal mientras no se cumplan las condiciones mínimas que hagan del proceso de paz algo

serio, justo y digno”

(Marzo, 1997).

Sin embargo, el acuerdo sigue siendo importante para los zapatistas como un símbolo de su lucha por la justicia y la autonomía. Lucha que buscó la oportunidad de hacerla colectiva y no solo al interior de Chiapas, sino de toda la República Mexicana, fue así como se dio el CND (Consejo Nacional Democrático), una iniciativa lanzada por el EZLN el 10 de marzo de 1994, justo después del levantamiento armado. El objetivo del CND era crear un espacio de diálogo y negociación para abordar las demandas políticas, sociales y económicas del movimiento zapatista, que incluían la autonomía y la justicia para las comunidades indígenas de Chiapas. El CND estaba compuesto por representantes de organizaciones civiles, grupos sociales y políticos que apoyaban las demandas del Ejército Zapatista, sin embargo, el gobierno mexicano se negó a reconocer la legitimidad del CND como un interlocutor válido para las negociaciones, lo que provocó el fracaso de las conversaciones de paz y una continuación del conflicto armado en Chiapas durante varios años, hasta la actualidad.

La historia de Chiapas y el surgimiento del EZ son fundamentales para comprender la memoria colectiva y la identidad indígena en México. El movimiento indígena alzándose en armas en 1994, no solo fue un evento de resistencia política, sino también un despertar de la conciencia indígena y una afirmación de su identidad cultural, histórica y territorial. Su historia se enraíza en siglos de marginalización, discriminación y despojo de tierras que han enfrentado las comunidades indígenas de Chiapas y de todo México, al respecto el francés O. Dollfus describe que durante varias generaciones los pobladores de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes históricas, afrontaron los mismos desafíos, tuvieron los mismos líderes y se guiaron por valores semejantes; de aquí el surgimiento de un estilo de vida peculiar, y a veces, de una voluntad de vivir colectiva que confiere a su identidad a la colectividad considerada (1999, p. 133).

Esta historia de resistencia y lucha por la justicia social ha fortalecido la memoria colectiva de las comunidades indígenas, consolidando su identidad y sentido de pertenencia a sus tierras ancestrales, pues fue a partir de esta que se concientizaron para no repetir la historia para ellos y sus sucesores, a partir de esta

decidieron comenzar a defender tanto la vida humana como la vida natural, esa que tanto presumimos cuando subimos una montaña o vamos a un bosque fuera de la ciudad. pero que desconocemos o ignoramos las otras luchas que involucran aún más territorio y aún más vida animal que solo unos cuantos defienden a costa de su propia vida. Como menciona Sánchez “la idea de pueblo tiene una gran importancia simbólica para sus propios habitantes, es un elemento fundamental para la identidad y la definición de la otredad y por lo tanto campos de lucha” (2006, p. 62). Además, el EZLN ha promovido una visión alternativa de desarrollo que valora la autonomía, la participación democrática y el respeto por la diversidad cultural, contribuyendo así a la construcción de una identidad indígena fuerte y resiliente en Chiapas, en México y actualmente, en el mundo.

De esta manera, esta investigación, se fundamenta y válida en un primer momento abordando la memoria colectiva, que refiere a las memorias, experiencias y conocimientos compartidos por un grupo de personas, ya sea una comunidad, una nación o incluso la humanidad en su conjunto, como proceso dinámico de construcción y transmisión de la historia, las tradiciones y los valores de un grupo. Contrario a lo que solemos confundir con memoria colectiva esta no representa un discurso unificador o una versión que ya está acabada, no son personajes históricos o acontecimientos escritos por alguien más para contar la historia de terceras personas, la memoria colectiva no viene desde el poder, viene de la gente y esta no tiene un orden establecido con congruencia como a veces en la historia se requiere por relatos, la memoria colectiva es más bien una resignificación, una historia viva, como decía el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1925) es una reconstrucción del pasado a partir del presente.

Y mientras que podemos definir a la historia como informativa, la memoria colectiva es más bien comunicativa, pues esta tiene marcos sociales que le dan una estabilidad para poder transmitirse por medio de rituales, relatos, celebraciones, lugares de memoria, artefactos. Estos medios son importantes para mantener viva la memoria colectiva y asegurar que se transmita a las generaciones futuras, esta puede influir en la identidad cultural y la cohesión social de un grupo, así como en su capacidad para enfrentar los desafíos del presente y del futuro. La Escuelita Zapatista ha sido el reflejo de esta memoria colectiva que pone en práctica lo que en un SERAZ les ha funcionado en sus comunidades, como alternativa y solución al no poder llegar después de varios diálogos, a un acuerdo con el Gobierno de México

para tener una educación digna para sus comunidades.

En estos espacios se resignifica la identidad indígena que por años ha sido invisibilizada y tomada en cuenta como un tipo de atracción para el turismo del país, pero la realidad sobre la identidad indígena se comienza a definir como la pertenencia y el sentido de identidad cultural de los pueblos originarios que habitan un territorio desde tiempos inmemoriales y que han mantenido su propia lengua, tradiciones, costumbres, creencias y formas de vida a lo largo de generaciones de manera completamente contraria a la educación oficial del SEN y de la SEP, pues retomando a Hernández habla de que en estas instituciones oficiales:

Los educadores que se rehúsan a reconocer la cultura popular como una base significativa de conocimientos, frecuentemente evalúan a los estudiantes, rechazando trabajar con el conocimiento que sus alumnos ya tienen y al hacerlo eliminan la posibilidad de desarrollar una pedagogía que enlaza el conocimiento de la escuela con las relaciones discrepantes, que sin embargo conforman su vida cotidiana (1996, p. 52).

Por esta razón la identidad indígena se ve amenazada, pues ella se basa en la conexión con la tierra y la naturaleza, la historia y la memoria colectiva, y en la preservación y la defensa de su cultura y sus derechos como pueblos originarios. La identidad indígena puede manifestarse en diferentes formas, como en la lengua, la vestimenta, la música, la religión, la alimentación y otras expresiones culturales. Sin embargo, es importante recordar que no es algo estático, sino que está en constante evolución y transformación en respuesta a los cambios sociales, políticos y culturales. Al fin y al cabo la identidad indígena no es más que el conjunto de hábitos que día con día cumplen de modo solidario la familia y la aldea campesina (Farris, 1984 en Florescano 2001, p. 141).

Esta memoria colectiva e identidad indígena dentro del EZLN retoma conceptos en sus libros de textos como lo son la autonomía con la que practican su vida diaria, con rebeldía para enfrentar y defender sus ideales, cosmovisiones y tradiciones, así como la resistencia, concepto central en la ideología del EZLN y se refiere a la lucha de los pueblos indígenas y los sectores más desfavorecidos de la sociedad contra la opresión y la explotación. Esta implica la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y la lucha contra el capitalismo y la globalización. La resistencia se lleva a cabo mediante la organización comunitaria, la educación popular, la movilización

social y el compartimiento de sus experiencias a partir de lo que les ha resultado.

En resumen, la resistencia es la lucha contra las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la injusticia social, y se basa en la solidaridad y la participación activa de la comunidad para construir un mundo más justo y equitativo. Otro de los pilares centrales para el EZLN es la autonomía, aquella que implica la capacidad de las comunidades indígenas para autogobernarse, decidir sobre su propio desarrollo, y defender sus territorios y culturas, pues no es sólo una cuestión de gobierno local, sino que también implica la construcción de nuevas formas de relación social y económica que estén basadas en la solidaridad y la cooperación, en lugar de la explotación y la competencia. Además, la autonomía es vista como una forma de resistencia y defensa contra la opresión y la exclusión que han sufrido las comunidades indígenas por siglos y como refiere Velasco (2003) cualquier posibilidad de régimen de autonomía debía comenzar en la propia comunidad indígena; pues ésta “se ha constituido como el espacio social primario de convivencia, de las lealtades primordiales, y referente central para la reproducción de la cultura y la identidad” (p. 178).

La autonomía para los Zapatistas implica la liberación de las comunidades indígenas de la opresión y la explotación, y la construcción de nuevas formas de vida basadas en la solidaridad, la justicia y la dignidad. Así, podemos entender un último pilar para el EZLN, que es la rebeldía, concepto con que su lucha política y social se defiende en contra del gobierno en turno y las injusticias que sufren las comunidades indígenas y campesinas de México. Es un acto consciente y voluntario de resistencia contra el sistema dominante, que busca transformar la realidad social y política de las comunidades indígenas y campesinas. La rebeldía implica la desobediencia civil y la resistencia pacífica, así como el uso legítimo de la violencia en defensa de los derechos humanos y la autonomía de las comunidades.

En el discurso del Ejército, la rebeldía se presenta como una forma de resistencia contra el sistema capitalista y sus instituciones políticas y económicas, que han generado pobreza, exclusión social y explotación de las comunidades más vulnerables. Ésta es una forma de construir una alternativa política y social, basada en la democracia participativa, la justicia social, la diversidad cultural y la autonomía de los pueblos. Podemos decir entonces que la rebeldía es una actitud política y social que busca transformar la realidad injusta y opresiva de las comunidades

indígenas y campesinas de México, a través de la resistencia contra el sistema dominante, y la construcción de una alternativa política y social basada en la autonomía y la justicia.

Por último, esta historia y vivencias reflejadas en un SERAZ han rendido cuentas en las generaciones originarias de dichos pueblos de Chiapas y no solo en ellos, también en civiles no pertenecientes a la comunidad, que a través de convocatorias logran ingresar por mínimo una semana a territorio zapatista y a las escuelitas para aprender y aprehender lo que sea útil para sus vidas al regreso a sus diferentes contextos de vida, teniendo como experiencia el ser alumnos de alguna Escuelita, ubicada dentro de alguna comunidad perteneciente a los Caracoles antes mencionados y que son acogidos por alguna familia, dedicada a darle techo, comida, protección y ser quienes lo acompañen en el lapso que decida permanecer como estudiante dentro del lugar.

Dentro del marco teórico argumentamos desde la memoria colectiva antes mencionada y trabajada por el sociólogo francés Maurice Halbwachs. Según el autor (1950), la memoria colectiva se refiere a "los recuerdos compartidos por un grupo o sociedad, que moldean su identidad y sus valores" (p. 23); menciona que la memoria individual está moldeada por la memoria colectiva, y que la sociedad es responsable de construir y mantener esa memoria colectiva a través de sus instituciones, como la educación y los medios de comunicación. El francés también destaca que la memoria colectiva es dinámica y cambia con el tiempo y las circunstancias.

En sus propias palabras, "la memoria colectiva no es algo inmutable, fijo y definitivo; cambia constantemente, se enriquece y se renueva, según las necesidades de la sociedad" (Halbwachs, 1950, p. 38). En resumen, define la memoria colectiva como un conjunto de recuerdos compartidos por un grupo o sociedad, que influyen en su identidad y valores, y que son moldeados y mantenidos por ellos mismos, en este caso el EZLN no milita de la misma manera que lo hacía en sus inicios en 1994, ni su memoria, ni sus prácticas a partir de ella son las mismas, pues estas se han ido transformando con el paso de la historia en los últimos 25 años, así como en cada comunidad que pertenece a pueblos zapatistas. Pues esta es dinámica y cambia con el tiempo y las circunstancias.

La memoria colectiva y la identidad están entrelazadas, ya que la memoria compartida de un grupo o comunidad moldea y sostiene su sentido de identidad. La

memoria colectiva refleja las experiencias, valores y narrativas compartidas que definen a un grupo, desde una familia hasta una nación. A través de la memoria colectiva, las generaciones pasadas influyen en la formación de la identidad de las generaciones presentes y futuras, transmitiendo historias, tradiciones y enseñanzas que informan y legitiman cómo se percibe el grupo y su lugar en el mundo.

Entonces, la identidad de un grupo se construye en gran medida a partir de la memoria colectiva, ya que esta proporciona un sentido de continuidad y pertenencia, así como una base para la cohesión social. Las narrativas compartidas sobre el pasado, los eventos históricos significativos y las figuras emblemáticas son elementos clave que contribuyen a la formación de la identidad colectiva. El sociólogo y mexicano Florescano lo describe como "la función inicial de la memoria para afirmar la identidad del grupo y asegurar su continuidad" (2001, p. 142). Además, la reinterpretación y la negociación constante de la memoria colectiva pueden influir en la evolución de la identidad y la identidad de un grupo a lo largo del tiempo, reflejando cambios sociales, políticos y culturales.

Es necesario comenzar a ahondar en la identidad también con el sociólogo mexicano Gilberto Giménez (1985) define la identidad como "el conjunto de rasgos y características que permiten individualizar a una persona o a un grupo social, y que a su vez establecen su diferencia con respecto a otras personas o grupos" (p. 27). Pues esta es entonces una construcción social, es decir, es el resultado de una interacción que se da dentro de un contexto histórico, económico, educativo, social y cultural determinado. En resumen, para Giménez la identidad es una construcción social, dinámica y contextual, que se va conformando a través de las características y rasgos individuales y grupales que permiten diferenciarse de los demás y que no serán siempre iguales por los contextos culturales, económicos, sociales, políticos, etc. En este sentido, nos convoca profundizar en una identidad que se ha visto marginada, violentada y pocas veces transformada pero conservando en sus prácticas la más ancestral, la identidad indígena.

La memoria colectiva es un elemento vital en la formación y preservación de la identidad indígena. Pues dentro de las prácticas de conexión con la tierra, las prácticas culturales y las luchas históricas, se mantienen vivas las historias de resistencia frente a la colonización, la preservación de las lenguas originarias y la cosmovisión única de cada grupo indígena, de la misma manera que la fortalece al proporcionar un sentido de continuidad y una base sólida para la autodeterminación

y la afirmación de identidad tanto indígena, como colectiva. Asimismo, esta memoria también impulsa la reivindicación de territorios ancestrales y el reconocimiento de los derechos indígenas, ya que proporciona evidencia histórica y cultural de la conexión continua con sus tierras y recursos fortaleciendo su sentido de pertenencia, comunidad.

Dicho así, podemos comenzar a definir mejor la identidad indígena en México, definida por Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (citados en Florescano, 2006, p. 17) "es un conjunto de rasgos culturales y sociales compartidos por los miembros de un grupo étnico que les permite diferenciarse de otros grupos y reconocerse como una entidad propia y autónoma". Además, Florescano (2006) señala que la identidad indígena se basa en "el reconocimiento y la valoración de sus raíces culturales, su lengua, su religión, su organización social, sus normas y costumbres, su historia y su cosmovisión" (p. 17). También destaca que "la identidad indígena es dinámica y está en constante cambio, y que su preservación y fortalecimiento depende de diversos factores como la educación, el acceso a los medios de comunicación, el reconocimiento y respeto de sus derechos, entre otros" (p. 20).

Desde la perspectiva de la sociología de la educación, la educación popular se concibe como un enfoque pedagógico y político que busca transformar las estructuras sociales y promover la participación activa de los sectores marginados en la construcción de su propio conocimiento y en la lucha por la justicia social. A diferencia de los modelos educativos tradicionales, la educación popular se fundamenta en principios de horizontalidad, diálogo, y respeto por los saberes locales y experiencias de vida. Este enfoque reconoce las desigualdades estructurales y busca empoderar a los individuos y comunidades a través de procesos de concientización y organización colectiva para enfrentar y transformar las condiciones de opresión y exclusión. La educación popular también enfatiza la importancia de la participación activa de los estudiantes en la toma de decisiones y en la definición de los objetivos y metodologías de aprendizaje. En palabras del pedagogo brasileño Paulo Freire:

La educación popular es el medio por el cual los hombres, como sujetos de su propia historia, se hacen cada vez más conscientes de la realidad que los

rodea, la comprenden críticamente y la transforman. La educación popular no es la educación de las masas, sino la educación con las masas (1970, p. 73).

Este teórico creía que la educación popular era una herramienta poderosa para la liberación social y política, y que la alfabetización y la conciencia crítica eran fundamentales para la construcción de una sociedad más justa y democrática. En resumen, la educación popular de Freire se basa en la idea de que la educación debe estar al servicio de la liberación de las personas y de la transformación social.

Por otro lado, en el contexto de la educación popular, la memoria colectiva se convierte en un recurso pedagógico poderoso. Al integrar la historia y la experiencia de las comunidades indígenas en los procesos educativos, se promueve una enseñanza más real y adecuada para los distintos pueblos. Esto no sólo empodera a los pueblos indígenas al reconocer y valorar su conocimiento ancestral, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más justa y equitativa al fomentar la interculturalidad y el respeto por la diversidad, abriendo paso a un reconocimiento entre ellos para seguir dando continuidad a sus prácticas desde lo cotidiano para beneficio en comunidad. En este sentido, la memoria colectiva se convierte en un puente entre el pasado y el presente, uniendo la identidad indígena con la educación popular en la búsqueda de una sociedad que pueda reconocerse desde su pasado, para entender su presente y poder construir un futuro donde las carencias, violencia y explotación que vivieron por muchos años, no siga siendo una opción transformada en el contexto capitalista del mundo.

En este trabajo, quisimos responder de manera reflexiva a cuál es la memoria y la identidad indígena que se transmite en el SERAZ, conocer cómo se modifica la memoria y la identidad de las personas que estudiaron ahí y la manera en que incorporan los valores de la Escuelita en otros contextos y escenarios. A la par indagaremos en qué tanto se ha resignificado la identidad indígena al estudiar ahí y qué de lo aprehendido en su formación le ha permitido transformar su vida a su regreso de la Escuelita zapatista. Todo esto con el objetivo de explicar la memoria colectiva de la identidad indígena en la construcción de un sistema educativo a partir de relatos de personas civiles que vivieron y tuvieron la experiencia de educarse dentro de la Escuelita Zapatista, para entender los procesos de resignificación, expresión e incorporación de valores de quienes vivieron la experiencia dentro de

otros contextos, escenarios y problemáticas.

Partiendo del supuesto de que la identidad indígena se resignifica por medio de la educación impartida en las Escuelitas que tienen un modelo educativo construido por medio de la memoria colectiva y que dicha resignificación de identidad permite crear una continuidad en sus prácticas escolares que se legitiman de generación en generación y esto les permite compartirlo con personas externas al EZLN quienes transforman su vida en un contexto completamente distinto al no estar integradas al SEN el presente trabajo abarca cuatro capítulos de teoría y un quinto de discusión y análisis sobre las entrevistas realizadas y un sexto con las reflexiones y conclusiones finales.

Se trabajaron cinco capítulos, y es en el segundo “Obedecer y no mandar” que se abordará el tema sobre los pueblos originarios del estado de Chiapas, haciendo un recuento desde la época prehispánica a la época colonial, de la independencia y de la revolución, para poder entender el contexto del por qué todos estos 500 años como los zapatistas refieren fueron suficientes para que los pueblos originarios se levantaran en armas, entender los 30 años de lucha y el cómo han logrado una autonomía, autogobierno y una vida sustentable que ha llegado a países latinoamericanos y europeos, y que también nos explica a partir de esta lucha como se generaron los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), los caracoles y los modos de vivir bajo sus 13 demandas, finalizando con una breve introducción a las escuelitas zapatistas.

Así en el tercer capítulo “Representar y no suplantar” abordamos la memoria como proceso colectivo puntualizando los marcos sociales de la memoria y como estos dos primeros puntos nos ayudarán a entender la historia del pueblo zapatista vistos como los originarios que siguen teniendo las mismas prácticas sociales con una identidad en constante transformación pero sostenida por sus prácticas. Seguiremos con la identidad y continuidad para entender cómo es que a partir de la primera, se ha fortalecido la segunda y cómo ha permitido que después de la creación del EZ, de la conquista y de todos los procesos históricos que ha vivido la población indígena de Chiapas actualmente siguen vigentes no solo a nivel nacional, sino internacional, aglomerando más simpatizantes que los encuentran como una forma vigente de resistir al sistema económico actual. Finaliza el capítulo con aquellas prácticas sociales de la memoria, esas acciones y comportamientos que los individuos y grupos llevan a cabo en su vida cotidiana y que están relacionados con

la sociedad en la que viven y cómo como comunidad del EZ han dado estructura y organización al movimiento.

En el cuarto capítulo “Proponer y no imponer” nos dedicaremos completamente a explicar el SERAZ cómo surge, por qué surge, qué se practica en el, qué significa y cómo fue que decidieron generar a las escuelitas y entender cómo funciona, teniendo una cercanía a los libros de texto, explicando la importancia de estos desde una perspectiva Freiriana, terminando con cómo las convocatorias fueron abiertas para toda la sociedad civil, la lógica que tuvo para recibir a más de mil personas en territorio zapatistas y la manera en que toda esta experiencia recae en cómo se enseña dentro de estas, bailando, leyendo, preguntando, viendo. Concluyendo en la situación actual de ellas.

Dentro del penúltimo capítulo “Construir y no destruir” comenzaremos a contextualizar qué son las experiencias desde la sociología de la educación y poder dar paso a las entrevistas realizadas a los colaboradores para conocer su perspectiva en el SERAZ y cómo este se constituye desde la memoria colectiva, identidad indígena, comunidad, para discutir también cómo desde la memoria colectiva su pasado sigue vigente en el presente y este va fortaleciendo la identidad indígena. Y por último pero no menos importante, en el capítulo “Otro mundo es posible”, terminaremos este trabajo con las conclusiones y reflexiones finales.

## **1.2 Justificación**

En 1986 ya se hablaba de una “nueva sociología de la educación”, en la que se defendía, argumentaba, que tanto el currículum, como la dinámica dentro del salón de clases debía cambiar, pues al parecer la educación seguía respondiendo solo a intereses bancarios que beneficiaban a unos cuantos estudiantes que egresaban con un trabajo seguro de acuerdo a su nivel socioeconómico, y como en casi toda la historia de la educación en México, los indígenas e hijos de obreros, recibían otro tipo de currículum, para que al egresar, en el mejor de los casos, tuvieran trabajo sirviendo a quienes mandan. De Leonardo menciona que “La “nueva sociología de la educación”, trata como problemáticos los aspectos del proceso de escolaridad, o sea que rechaza las nociones pedagógicas de “sentido común” y considera el conocimiento escolar, las relaciones sociales escolares y la noción de la evaluación

como una continua construcción social que debe ser constantemente negociada, redefinida y desafiada por maestros y alumnos” (1986, p. 51).

A 30 años de la creación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), han surgido un sin fin de estudios, tesis, tesinas, documentales, notas periodísticas, entrevistas y enlaces internacionales que han permitido reconocer y dar a conocer quiénes son, qué buscan, su historia, y su manera de ser, vivir, crear y educar. Este último punto, único en el mundo, nos invita a estudiar cómo su modelo educativo practica una teoría coherente desmitificando la realidad competitiva del país y sobre todo cómo se ha legitimado durante todos estos años.

Dicho SERAZ, fue pensado a partir de las tantas limitaciones de acceso a la educación como pueblos indígenas de Chiapas, ante la falta de recursos en las escuelas, desde económicas y materiales, hasta lingüísticas. La falta de atención a estas instituciones generó que a partir del EZ, se pensaran y pusieran en marcha con una idea y razón de ser distinta para los pueblos que pertenecen a él y para cada comunidad que lo integran; por eso, está construido con una idea distinta sobre la educación, cultura, arte y trabajo, y para el estudio sobre porqué su modelo educativo es real a su contexto histórico, geográfico, social, cultural y económico, coherente y capaz de seguir siendo un pilar importante en su existencia y resistencia:

Las prescripciones educativas “radicales” que piden que los maestros y los estudiantes reafirmen su individualidad, que critiquen las definiciones existentes del conocimiento, que desafíen libremente al determinismo, que construyen activamente su propia realidad existencial de la escolaridad. Es decir, que tal teoría debe reconocer el espacio social en el cual los estudiantes y los maestros funcionan, las condiciones reales y los parámetros de la práctica. No hacerlo, es terminar con una noción elitista de poder con la pasividad, pues es solo dentro de las condiciones de la práctica que las estrategias educativas específicas pueden probarse en relación tanto a sus posibilidades como a sus límites (De Leonor, 1986, p. 55).

Lo que se propuso encontrar fue el conocer cómo es que la identidad indígena se resignifica por medio de la educación impartida en las escuelitas zapatistas que son producto del SERAZ construido por medio de la memoria colectiva. Dicha resignificación de identidad permite crear una continuidad en sus prácticas escolares

que se legitiman de generación en generación y esto les permite compartirlo con personas externas al EZLN, quienes transforman su vida en un contexto completamente distinto. Esto como un proceso profundo que se entrelaza con la historia, la cultura y las experiencias cotidianas de los pueblos originarios. En el contexto de la sociología de la educación, este fenómeno cobra una relevancia significativa al examinar cómo los espacios educativos, como la Escuelita Zapatista en México, desempeñan un papel crucial en la preservación y revitalización de la memoria colectiva y la identidad cultural de las comunidades indígenas.

La Escuelita Zapatista, establecida por el EZLN en Chiapas, México, representa un caso emblemático de resistencia cultural y política. Esta iniciativa educativa no convencional, surgida en 2013, va más allá de los paradigmas educativos tradicionales al ofrecer un espacio donde los miembros de las comunidades indígenas pueden compartir conocimientos, valores y tradiciones ancestrales.

En este sentido, la escuela zapatista se convierte en un bastión de autonomía y autodeterminación, proporcionando un entorno donde se promueve activamente la preservación de la lengua, la historia y la cosmovisión indígenas pues como menciona Hernández (1996) “en lugar de enfocarse exclusivamente en el cómo las escuelas reproducen el orden de dominio a través de vías de reproducción social y cultural o la manera en la cual los estudiantes desafían a la lógica dominante a través de variadas formas de resistencia; los educadores radicales, recientemente han intentado analizar el terreno de enseñanza como una lucha entre formas particulares de vida” (p. 49). Dentro del campo de la sociología de la educación es importante recordar lo que el sociólogo inglés menciona al respecto de esta ciencia social al definirla:

La mayoría de nosotros vemos el mundo según las características que tienen que ver con nuestra propia vida. La sociología demuestra que es necesario utilizar un punto de vista más amplio para saber por qué somos como somos y por qué actuamos de la forma en que lo hacemos. Nos enseña que lo que consideramos natural, inevitable, bueno o verdadero puede no serlo y que las «cosas dadas» de nuestra vida están influidas por fuerzas históricas y sociales. Para el enfoque sociológico es fundamental comprender de qué forma sutil, aunque compleja y profunda, la vida individual refleja las experiencias sociales (Giddens, 1998, p. 29).

Desde la perspectiva de la sociología de la educación, la Escuelita Zapatista ejemplifica cómo los espacios educativos pueden convertirse en espacios de resistencia cultural y en herramientas para la construcción de identidades colectivas, dejando a un lado la perspectiva por competencias e individualismo. A través de un enfoque pedagógico que prioriza el diálogo horizontal, la participación comunitaria y el respeto por la diversidad cultural, esta experiencia educativa desafía las narrativas hegemónicas y promueve una concepción alternativa de la educación como un proceso liberador y emancipatorio al compartir su vida cotidiana como base de educación autónoma, rebelde y de resistencia hacia personas externas a sus comunidades.

La construcción de la memoria e identidad indígena en la Escuelita Zapatista es un proceso dinámico que involucra la interacción entre el pasado, el presente y el futuro. Al rescatar y revitalizar las prácticas culturales y los conocimientos ancestrales, esta iniciativa educativa no solo fortalece la cohesión social dentro de las comunidades indígenas, sino que también contribuye a la lucha más amplia por la justicia social y la dignidad humana. En última instancia, la experiencia de la Escuelita Zapatista destaca la importancia de reconocer y valorar la diversidad cultural como un componente fundamental de la construcción de sociedades más justas e inclusivas.

### **1.3 Método**

Cuando hablamos de ciencia, en lo primero que pensamos es en una persona con bata en un laboratorio haciendo experimentos, experimentos en los que se involucra la observación, manipulación de objetos físicos (termómetros, espátulas, frascos con químicos de colores), cuantificación, cálculos y respuestas que pueden ser aplicadas, rechazadas o comprobadas casi al momento. Esta parte de la ciencia, aplica mucho para las naturales, pues son modelos científicos (paradigmas) que contribuyen más a fortalecer un cuerpo teórico, a generar leyes, leyes universales y predictivas de fenómenos que son observables y que se repiten. Esto ha tenido una validación por años como el único saber real, concreto y objetivo para explicar ciertas situaciones. Pero, ¿qué pasa cuando encontramos situaciones y fenómenos fuera de un laboratorio de cuatro paredes y salimos a uno con contextos sociales, políticos, económicos y culturales que también deben investigarse?

La respuesta la tiene el método cualitativo, aquel en el que encontramos la manera de explicar por medio también de una investigación, el mundo externo y sus situaciones para entenderlas y describirlas de manera diferente. El sociólogo Uwe Flick (2015, p. 12) dice que existen tres maneras de hacerlo:

1. Analizando las experiencias de los individuos o de los grupos. Las experiencias se pueden relacionar con historias de vida biográficas o con prácticas (cotidianas o profesionales); pueden tratarse analizando el conocimiento cotidiano, informes o historias.
2. Analizando las interacciones y comunicaciones mientras se producen. Esto se puede basar en la observación o el registro de las prácticas de interacción y comunicación, y en el análisis de ese material.
3. Analizando documentos (textos, imágenes, películas o música) o huellas similares de las experiencias o interacciones.

Dentro de las ciencias sociales este método se usa para obtener la percepción de los individuos, “el objetivo central de los métodos cualitativos es explorar e interpretar el sentido de vida simbólica desde la perspectiva de las personas. La complejidad de la interpretación es parte de la explicación a la diversidad metodológica de estos métodos” (AA3, 2009. p. 2).

Este método también cuenta con paradigmas para explicar distintos fenómenos sociales, la presente investigación se trabajó por medio del interpretativo-hermenéutico que nos permite adentrarnos en las subjetividades, las representaciones y las prácticas sociales relevantes y reconociendo que este paradigma le da una aproximación al fenómeno humano-social desde lo que el sujeto piensa y refiriendo como el arte de la interpretación, esto permite argumentar que:

Es una actividad situada que localiza al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas materiales interpretativas que hacen visible el mundo. Estas prácticas transforman al mundo. Lo convierten en una serie de representaciones, incluidas notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones, y memorandos personales. En este nivel, la investigación cualitativa implica un enfoque interpretativo, naturalista del mundo. Eso significa que los investigadores estudian las cosas en su entorno natural intentando dar sentido a los fenómenos o

interpretarlos desde el punto de vista de los significados que les dan las personas” (Denzin y Lincoln en Flick, 2015. p. 20).

Siguiendo la línea del método cualitativo, hermenéutico y sus características, se llevó a cabo una guía de entrevista con la intención de conocer la experiencia y detalles de las respectivas vivencias: percepciones, representaciones y recuerdos más significativos de personas que han vivido la experiencia de la Escuelita Zapatista y que actualmente residen en la CDMX. Pues en palabras de Flick “el foco de investigación de entrevistas se pone (sobre todo) en la experiencia individual del participante, que se considera relevante para entender la experiencia de otras personas en una situación similar” (2015, p. 111).

Se entrevistó a tres personas que vivieron la experiencia de la Escuelita Zapatista, llegando a una saturación teórica que brindó un panorama detallado de sus memorias, prácticas emanadas de ese contexto educativo, así como su realidad actual y qué tanto resignificaron de la experiencia y que en su día a día llevan a la práctica en lo laboral, personal, etc. Siempre recordando que la intención de entrevistarlos fue hacerlos partícipes de esta investigación, al ser capaces de ser reflexivos y honestos en sus respuestas de sus respectivas experiencias. Pues “en las entrevistas no encontramos simplemente una reproducción o representación de un conocimiento existente (que se puede juzgar por su veracidad), sino una interacción sobre una cuestión que forma parte del conocimiento producido en esta situación” (Flick, 2007. p. 111).

El análisis de datos se hizo a través de la reflexión de las narraciones y los relatos de las diferentes entrevistas a profundidad, se buscó no una respuesta acertada, sino la manera en que su experiencia ha cambiado su memoria e identidad y el cómo lo adaptan a su contexto de vida diaria. Recopilando un trabajo anterior sobre un análisis de testimonio trabajado por el Sociólogo de la Educación Francisco Javier García Juárez sabemos que “el aproximarse a una realidad *desde adentro* o *a distancia* proporciona distintas visiones y perspectivas de esta realidad, así, desde esta perspectiva la investigación cualitativa enfocada a entrevista es una actividad sistemática orientada a la comprensión en profundidad de fenómenos educativos y sociales, a la transformación de prácticas y escenarios socioeducativos, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento y desarrollo de un cuerpo organizado de conocimiento” (2017, p. 17).

La entrevista permite obtener información profunda y contextualizada sobre las experiencias, percepciones y opiniones de las personas, esto dentro de la Sociología de la educación se vuelve significativo pues son estas entrevistas las que enriquecen el entendimiento de los fenómenos sociales, experiencias, problemas. A diferencia quizá de otros métodos cualitativos de investigación, la entrevista puede adaptarse en el proceso, se modifican preguntas, se profundiza más en un tema en particular que haya emergido durante esta, lo que puede enriquecer a la información que se buscaba desde un principio.

Se hablará más adelante de relatos y narraciones, ahora enfocados en un análisis para el entendimiento de las entrevistas realizadas, pues nos percatamos que, al centrarse en la narrativa personal del entrevistado, se abre la oportunidad de tener una visión rica y compleja de las realidades sociales, permitiendo entender cómo las personas interpretan y dan sentido a su entorno. Las entrevistas son útiles para explorar temas que son difíciles de abordar mediante encuestas o métodos cuantitativos, como emociones, actitudes y experiencias vividas, ofreciendo un espacio para el diálogo y la reflexión.

Al respecto Mishler menciona que “las entrevistas entendidas como narraciones ponen énfasis en las estructuras temporal, social y de significado de la entrevista. En las conversaciones cotidianas, las respuestas a preguntas muestran a menudo los rasgos de las narraciones y plantean que el hecho de que las historias aparezcan tan a menudo apoya la idea de que las narraciones son una de las formas cognitivas y lingüísticas naturales a través de las cuales los individuos intentan organizar y expresar significado” (AA3, 2009. p. 287).

De esta manera, la entrevista es un recurso valioso en las ciencias sociales, ya que permite una comprensión de fenómenos sociales, facilitando la exploración de la subjetividad humana, contribuyendo a un desarrollo de teorías y narrativas basadas en la experiencia real de los participantes en esta investigación. Y desde un ámbito en el que la reconstrucción de la realidad por medio de estos vehículos de comunicación es vital para darle continuidad a la memoria, identidad y cultura, se hizo la reflexión no solo en la generalidad de lo que es el EZLN, la construcción de un SERAZ y la experiencia de la Escuelita, sino también en la especificidad de esta última para entender el fenómeno desde la propia intervención del participante, quien desempeñó un papel importante al compartir su realidad con relación al

objetivo central de esta investigación, considerándolo como un creador también de conocimiento empírico (conocimiento basado en experiencias, percepción del mundo), refiriendo nuevos datos que aportaron a una realidad educativa social, la razón de esta tesis. Por tanto, es importante profundizar en las narraciones y relatos para justificar la metodología que se usó en esta investigación cualitativa, pues son estas herramientas las que nos permitieron hallar información relevante que nutrió de manera significativa los resultados de la misma y su reflexión.

### **1.3 Las narraciones y los relatos**

Al hablar de narraciones y relatos, nos estamos refiriendo a un tipo de comunicación, la verbal, que usa el lenguaje acompañado de sentimientos, símbolos, emociones, significados y memoria. Que evocan desde el pasado una historia que en el presente puede resignificar algo de aquellos acompañantes dentro de su narración o relato. Los vehículos de comunicación nos permiten expresar y explicar lo que el ser humano hace cuando actúa, el diálogo en este caso, se convierte en el apoyo principal para preservar, legitimar y comunicar. Sobre esto nos menciona el filósofo británico Hacker que “nuestro lenguaje, y las formas de nuestro lenguaje, moldean nuestra naturaleza, dan forma a nuestro pensamiento, e impregnan nuestras vidas” (1998, p. 18).

Las narraciones y relatos sirven como vehículos de comunicación por varias razones, ya que desempeñan un papel esencial en la transmisión de información, la construcción de significado y la conexión entre individuos y culturas, algunas de estas funciones son la transmisión de información, pues la estructura narrativa proporciona un marco que organiza los eventos, ideas o conceptos de manera secuencial, facilitando la comprensión y retención de la información.

Las narrativas permiten la construcción de significado al proporcionar un contexto y una estructura para los eventos o conceptos. A través de personajes, tramas y simbolismos, las narraciones ayudan a dar sentido a experiencias, estas transmiten valores, tradiciones, mitos y lecciones culturales de generación en generación, contribuyendo así a la identidad y cohesión cultural. También podemos encontrar una conexión emocional, pues generan empatía y al contar historias que resuenan con las experiencias humanas universales, se establece una conexión más profunda entre el narrador y la audiencia.

La narración es una forma de discurso y un modo en qué se organizan distintas experiencias vividas, pues es la secuencialidad la que dota de significado a un relato. En la época actual hay criterios que nos permiten crear una narración, según Gergen (en Mendoza, 2019, p. 26):

1. Un punto final apreciado. Esto es una meta, un resultado significativo, a dónde llegar; qué puede ser negativo o felicidad.
2. Seleccionar acontecimientos que permitan llegar al punto final, los sucesos que hilen la narración para que se concluya donde se debe.
3. La ordenación de los acontecimientos, lo seleccionado se ordena según una disposición de secuencialidad elegida entre las posibles, como orden, valor y pertinencia, que puede ser una secuencia lineal.
4. Estabilidad de la identidad, en la que los personajes u objetos de relato, mantienen una identidad continua o coherente.
5. Vinculaciones causales, que explica el resultado a que se va llegando, relacionando sucesos, a través de criterios comunes, compartidos.
6. Signos de demarcación, esto es, señales que den cuenta de un inicio y la llegada al final, maneras guionadas de empezar y de concluir.

Estas narraciones, también transmiten representaciones, significados, símbolos, ideas, pasado, memoria, cultura. Por lo tanto, van moldeando la identidad y explican la realidad de los sujetos, pues hayan participado o no en la práctica, a veces eso no es lo que importa, más bien, el valor está en el significado que se le da a dicha narración. Del mismo modo, la significación a las narrativas también depende de la producción de sentido que se le da, ya hablamos sobre la empatía y la conexión que esta crea. Narrar, es una forma de pensar, sentir, interactuar y recordar aquello que significa algo en lo individual y que al compartirlo se vuelve colectivo, pues por medio de esta se ha legitimado fechas de conmemoraciones oficiales y no oficiales, se ha legitimado tradición y cultura para cada región del país, se han legitimado prácticas sociales que a través del tiempo encontraron una continuidad al hacer uso de las narraciones.

Las narraciones también sirven como un medio para preservar y transmitir la historia de una comunidad o sociedad. A través de relatos orales, escritos o visuales, las experiencias pasadas, los eventos significativos y los logros culturales se conservan y se transmiten a generaciones futuras. Al relatar historias que reflejan las

experiencias y valores compartidos, las comunidades pueden fortalecer su sentido de pertenencia y solidaridad. Las narrativas conectan el pasado, el presente y el futuro, mientras proporcionan un sentido de continuidad al mostrar cómo los eventos pasados han influido en el presente y cómo las acciones actuales afectarán el futuro y a su vez, permiten que las generaciones futuras comprendan la importancia y el impacto de ciertos eventos en la historia colectiva.

Un ejemplo de cómo las narraciones traspasan lo tangible e intangible es el caso de Marisela Escobedo, en el documental de Netflix “Las tres muertes de Marisela Escobedo”, mujer y madre que buscó justicia por el feminicidio de su hija Rubi en el 2008, y así, el documental retrata el largo y triste, impotente, y crudo camino que llevó a Marisela a morir tres veces, una, cuando murió su hija; un año después, cuando los jueces del Poder Judicial, dejaron libre al feminicida de Rubí y en el 2010, cuando un sicario acabó con su vida mientras se manifestaba frente al palacio de gobierno de Chihuahua.

Este documental no es narrado por ella, evidentemente, pero cumple con todos los puntos de una narración que al final, genera una conexión y empatía con la impunidad que ella vivió, pues todos tenemos en nuestras vidas a alguna mujer por la que haríamos lo mismo, genera legitimidad al momento de haber conectado con más mujeres que buscan a sus hijas también desaparecidas o asesinadas, al ser autónomas en esta búsqueda de cuerpos o de justicia, lograron asociaciones civiles sin fines de lucro que actualmente dan acompañamiento a mujeres que viven la misma historia. Esta narrativa conecta al pasado con el presente, a pesar de haber sido un acontecimiento que empezó desde el 2008, después de 15 años, mujeres y más asociaciones han resignificado la violencia que se normalizaba para no buscar justicia ante los asesinatos y desapariciones de mujeres en todo el país.

La experiencia que ella vivió y que alguien más pudo narrar años después, está llena de significados, sentimientos, el reflejo de una cultura machista y de una coherencia que al final permite dar cuenta que en el país las mujeres son quienes más riesgo tienen de ser asesinadas y no castigar al culpable. Los feminicidios han tomado una resignificación a partir de narrativas como esta que permiten una nueva visión de la realidad. Las narraciones contribuyen a la cohesión social, al aprendizaje colectivo y a la transmisión de la herencia cultural.

La capacidad de las historias para resonar emocionalmente y comunicar significados complejos las convierte en un vehículo poderoso para dar forma y

preservar la memoria colectiva. A propósito Díaz refiere que “autores que a principios del siglo XX, alegaban que la memoria se trata de algo que se desarrolle y nutra en la cabeza de los individuos, al contrario, defendían la idea de que esta se encontraba en la sociedad, en sus cosas, lugares, conversaciones, fechas, conmemoraciones, relaciones, lenguaje y en todo eso que hacen las personas en colectividad” (2004. p. 54).

En resumen, la investigación presentada se respalda y hace valer desde la metodología cualitativa que comenzó con un proceso para desarrollo de un conocimiento, en un primer momento con la identificación de un problema educativo, una lectura y análisis profundo de materiales relacionados al tema (artículos de investigación en revistas, libros especializados, tesis, tesinas, documentales, videos y blogs de internet), para replicar estos estudios antecesores y a partir de ahí comenzar a construir un estudio empírico haciendo uso concretamente de entrevistas a tres informantes que decidieron participar de manera activa, contribuyendo significativamente a la información que se plasmó en un capítulo de la tesis, para después concluir con una síntesis de la investigación.

En palabras de Beltrán et al. (2023) “el paradigma cualitativo posee un fundamento decididamente humanista para entender la realidad social, percibe la vida social como la creatividad compartida de los individuos, y no concibe al mundo como una fuerza exterior objetivamente identificable e independiente del hombre” (p. 150), de esta manera, este trabajo se realizó siempre con la intención de contribuir al campo de la Sociología de la Educación, mediante encuentros cara a cara con los informantes, interpretando sus experiencias y subjetividades y describiendo de manera literal cada una de sus vivencias y significados de esta.

Y es justo esta memoria del EZ, de las comunidades indígenas de Chiapas, y de los informantes las que permitieron resolver una inquietud personal, poniendo en práctica lo aprendido a lo largo de la licenciatura y ahora narrando en este trabajo lo investigado, trabajado y reflexionado alrededor de esas identidades indígenas y memoria colectiva que pertenecen y han sido transmitidas de generación en generación por los pueblos originarios y que hoy permiten que la vida siga un transcurso efectivo para unos cuantos, pero es dentro de estas prácticas de investigación donde resignificamos su historia, su voz, aquella que fue y es silenciada desde hace años y a conveniencia de muchos, pero que en lo que aquí nos convoca (la educación) se vuelve un tema de análisis e interés para reflexionar y

aportar a la educación en mayor o menor medida más posibilidades de poder transmitir y compartir el conocimiento, no solo aquel designado por los opresores que en palabras de Freire son quienes llevan la rienda de la sociedad. Es Rebolledo quien nos recuerda que esta educación:

Más bien evoca una exigencia por democratizar las decisiones sobre los contenidos de la enseñanza y la distribución de los recursos destinados a la educación: aludiendo también a la pedagogía, a una forma distinta de enseñanza, a principios fundamentales de orientación en las prácticas educativas y al papel de la cultura en la educación formal donde, con frecuencia el discurso y las prácticas educativas tienden a estigmatizar lo indígena y ocultar los valores propios de las culturas aborígenes (2004, p. 458).

Por eso reconocer la verdadera historia de México, desde antes de la invasión española, se vuelve necesario para comprender el contexto económico, cultural, social y político que los pueblos originarios viven, a partir de que, ¿De un capricho?, ¿De una serie de demandas justas para dejar de vivir en la pobreza y marginación?, ¿De una deuda con sus ancestros?, ¿De una historia ya designada por el hecho de vivir atrasados a comparación de lo que Europa ya representaba en los años en que México fue invadido? Sin duda podemos cada uno alimentar esta serie de preguntas a partir de nuestra realidad y percepción alrededor de los pueblos indígenas de México, de la invasión y lo que esta representa actualmente y sobre todo desde nuestra educación (aquella que recibimos únicamente en la escuela), pues sabemos que esta se ve permeada de intereses que responden a distintos contextos políticos y gobiernos en turno.

Eso nos lleva a pensar en los primeros pasos de la educación en México, cuando la intención era integrarse al desarrollo y progreso, por medio de alfabetización para toda la población, sobre todo la indígena que no sabía leer, hablar español y mucho menos escribir. Esa necesidad de integrar a la población como mano de obra barata para hacer crecer la economía, fue una gota más que alimentó al mar de explotación que ya desde la invasión comenzaron a vivir. Es por esto que la memoria colectiva ha encontrado la manera de mantenerse viva en esa población a través de los distintos vehículos de comunicación de los que se apoya para darle continuidad a la identidad indígena, y que ha prevalecido tanto, que el EZ

logró formar un sistema educativo distinto al “formal” y a partir de esto poder extenderlo a personas externas, para que esa experiencia pueda transformar realidades individuales, desde lo colectivo. Pero para entender mejor estos conceptos e historia del EZ, debemos conocer primero quiénes son, cómo nace el movimiento, quiénes lo integran y por qué esa lucha culminó con la conformación de pueblos indígenas de Chiapas, lugar que ha vivido desde tiempos prehispánicos un sin fin de momentos importantes para comprender la realidad actual de sus comunidades.

## Capítulo 2. Obedecer y no mandar

“Antes, la tierra era de nosotros los naturales. Ahora es de las gentes de razón. La cosa viene de muy lejos. Lo cierto es que la tierra ya no es de nosotros y allá cada y cuando nos acordamos. Sacamos los papeles antiguos y dale y dale. “Señor Oidor, Señor Gobernador del Estado, Señor Obispo, Señor Capitán General, Señor Virrey de la Nueva España, Señor Presidente de la República... Soy Juan Tepano, el más viejo de los tlayacanques, para servir a usted: nos quitaron todo...”

- Juan José Arreola, *La Feria*.

### 2.1 Pueblos originarios

Los pueblos originarios de México constituyen una riqueza cultural y ancestral que ha dejado una profunda huella en la identidad del país. Desde tiempos inmemoriales, diversas civilizaciones han existido y resistido en el gran territorio mexicano, dejando legados que perduran hasta nuestros días. Estas culturas indígenas, con sus lenguas, tradiciones, cosmovisiones y formas de organización social, han contribuido de manera significativa a la diversidad y la pluralidad cultural del país. En este capítulo, explicaremos la fascinante historia, la diversidad cultural de Chiapas, así como los desafíos contemporáneos que enfrentan en la búsqueda de preservar sus tradiciones y derechos y defensa de las áreas naturales, en un mundo globalizado.

Para contar la historia de Chiapas dividiremos este primer apartado en 3 momentos que de manera cronológica nos darán cuenta de la situación actual del estado, desde la época prehispánica para poder identificar los pueblos originarios, y en qué regiones estuvieron y están asentados. La Colonial, en donde podremos explicar el cambio político, económico y cultural que comenzó a vivir Chiapas para después continuar con la Revolución Mexicana, parteaguas en la historia del estado y gran antecedente y contexto de la lucha campesina actual. Esto nos dará el contexto necesario para entender la causa del levantamiento del EZLN, la creación de los Caracoles y sobre todo las Escuelitas, tema principal de este trabajo.

Cuando pensamos en México y sus primeros asentamientos o culturas, nos limitamos a pensar en Monte Albán, Chichén Itzá, Teotihuacán, y no es que esté mal, pues la historia oficial solamente nos cuenta en los primeros años escolares

que en el país solo existieron culturas “importantes” como la Olmeca en Veracruz, la Mexica (Aztecas) en la Ciudad de México y los Mayas en Mérida, curiosamente estos últimos tuvieron sus primeras poblaciones en lo que hoy es Guatemala, Belice y Chiapas, territorio mexicano en donde comenzó a poblarse de estos últimos creando asentamientos y transformándose en más pueblos indígenas, no solo Mayas, construyendo cosmovisiones, religiones, prácticas sociales, cultura e identidades que permanecen actualmente.

Chiapas tiene una extensión territorial de 73,289. Km2 y se divide en 123 municipios. La población total según el último censo de población en 2020 es de 5 543 828 habitantes, de ellos 2 837 881 son mujeres (51.2%) y 2 705 947 son hombres (48.8%) de los cuales hay 1,459,648 personas mayores de 3 años de edad que hablan alguna lengua indígena, quienes se concentran en tres regiones principalmente: Los Altos, San Cristóbal de las Casas y la Selva Lacandona, territorio poblado, en su mayoría por zapatistas.

En sus inicios fue habitada por diversas culturas indígenas, incluyendo a los mayas, tojolabales, chiapanecas, no mayas, entre otros como se aprecia en la siguiente imagen:

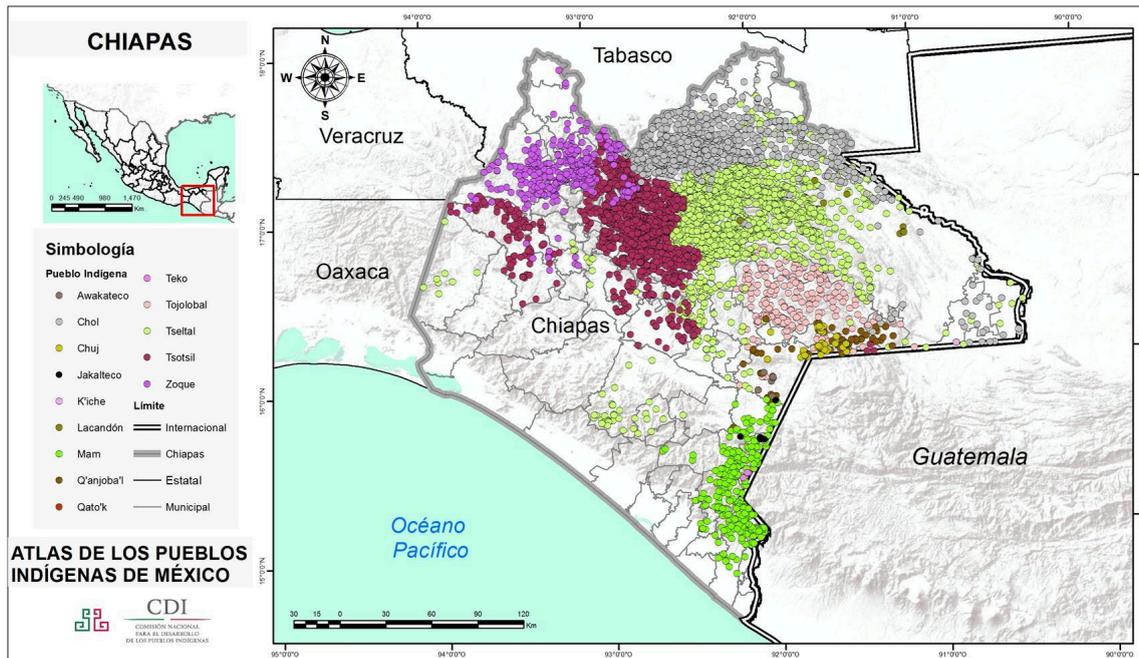


Mapa 1. Fuente: Calnek, Edward E. (1988) *Highland Chiapas Before the Spanish Conquest*. Provo: Brigham Young University, New World Archaeological Foundation (Papers of the New World Archaeological Foundation, 55).

Estos pueblos indígenas del estado chiapaneco que se aprecian en la imagen, han vivido una serie de acontecimientos llenos de cosmovisiones compartidas, saberes ancestrales heredados de generación en generación y una prehistoria que justificada por su ubicación geográfica nos permite entender porqué la tierra ha sido tan importante dentro de su cultura, pues la región de Chiapas fue parte del área de influencia de la civilización maya, que alcanzó su apogeo entre los años 250 y 900 d.C. Los mayas establecieron ciudades-estado con impresionantes estructuras arquitectónicas, como Palenque, Bonampak, Yaxchilán y Toniná, entre otras.

Estas ciudades eran centros ceremoniales, políticos y comerciales donde se llevaban a cabo rituales religiosos y actividades comerciales, es importante mencionar aquí que la religión ocupaba un lugar central en la vida de los habitantes prehispánicos al adorar a una variedad de dioses que representaban diferentes aspectos de la naturaleza y el cosmos, realizaban ceremonias y rituales para apaciguar a estos dioses y asegurar la fertilidad de la tierra con relación a sus cosechas y el bienestar de la comunidad.

Es Kopalkova (2018. p. 12) quien nos recuerda que “el panorama del Chiapas prehistórico se conformaba por la presencia de pequeños grupos que cambiaban su ubicación según la estación del año y que aprovechaban todos los recursos naturales.” Esto significó también que aprendieran a entender las tierras para cultivar y de esta manera después de la caída de las ciudades mayas clásicas, la región de Chiapas experimentó cambios significativos, pues surgieron nuevas culturas y pueblos, como los zoques, los tzotziles, tojolabales, entre otros y quedaron asentados hasta la actualidad.



Mapa 2. Fuente: [www.atlas.inpi.gob.mx](http://www.atlas.inpi.gob.mx)

Estos grupos continuaron con algunas prácticas culturales mayas, pero también desarrollaron sus propias tradiciones y formas de organización social. La economía se basa en la agricultura, especialmente el cultivo de maíz, frijoles, calabaza, chile y cacao. “Desde los comienzos de su historia Chiapas contaba con una ubicación geográfica estratégica y riqueza en cuanto a fuentes alimenticias y artículos de comercio, lo que determinó su desarrollo y posicionamiento como una entidad fuerte en el Sur de Mesoamérica” (Kopalkova, 2018. p. 47).

Es así como los pueblos indígenas en Chiapas comienzan a florecer fortaleciendo sus prácticas, generando redes de comercio, creando una cosmovisión muy cercana con la Tierra, sus recursos naturales y construyendo asentamientos casi autónomos que fueron resignificados, luchados y protegidos por ellos mismos. Significados, comunidad, símbolos, prácticas, son algunas palabras que nos remiten a pensar cómo fueron cambiando aquellas sociedades a partir de la conquista el 13 de agosto de 1521, pues fueron ellos quienes se encargaron de esclavizar, separar, asesinar y transformar a los pueblos originarios de Chiapas, es aquí cuando la historia de los indígenas comienza a deteriorarse.

Los españoles llegaron en 1522 bajo el mando de Gonzalo de Sandoval y Diego de Mazariegos, iniciaron la conquista de lo que ahora es Chiapas, que habría de completar dos años después, en 1524. La resistencia indígena, especialmente por parte de los zoques y chiapanecas, fue significativa durante este período. En 1528, se fundó la Real Audiencia de Guatemala, y Chiapas pasó a formar parte del Virreinato de Nueva España y durante la colonia, fue una región marcada por la explotación de los recursos naturales y la mano de obra indígena en las haciendas y plantaciones, sobre esto Tovar (2018, p. 24) menciona que:

Las relaciones económicas y administrativas funcionaban mediante lazos familiares y compadrazgos. Bajo la élite prehispánica se encontraban mestizos con cargos menores siendo comerciante, párroco, artesano, mientras que peones, jornaleros de hacienda, y servidumbre doméstica, así como los indígenas en su mayoría, eran explotados, y así ellos sostenían con su trabajo el sistema colonial.

No es de extrañarse que la historia de este estado sea un constante recuerdo colectivo hacia la esclavitud, violencia, marginación y despojo, si desde 1523 ha sido una característica para ellos como pueblo originario. Este hecho histórico fue tan violento que la mayoría de los indígenas tomaron la decisión de huir a las zonas altas de la región y la selva, es justo en estas tres regiones que comienzan a fortalecerse como comunidades tzotziles, tzeltales, algunos mayas, tojolabales y choques para comenzar una nueva realidad e identidad, lejos de la violencia que ya habían soportado por muchos años. Los próximos años para Chiapas no fueron distintos, la época colonial siguió su camino como en todo el país, Sánchez (2006, p. 42) señala que “al entrar en crisis el Estado nacional, los procesos regionales se articularon y adquirieron una autonomía que había estado subordinada; esta autonomía surge como una necesidad ante la destrucción y debilitamiento de las redes de poder, hasta ese entonces dominantes”.

Esto nos da cuenta de que se fue construyendo una diversidad enorme en los contextos sociales, políticos, económicos y culturales, que les permitió seguir coincidiendo en una identidad indígena, aunque no en su totalidad debido a los tantos pueblos originarios que existían en el país, pero sí lograron incorporar nuevos elementos que generaron una interrelación, una memoria colectiva de resistencia a

los tantos malos años vividos, un elemento importante en todo esto es también la evangelización que vivieron todos los indígenas, ya que esto fue parte fundamental para intentar lograr más que un equilibrio de armonía en la sociedad, un método de dominación que ejercían en nombre de la Iglesia.

La cosmovisión se tornó entre lo prehispánico y lo católico, la vida campesina se transformó y comenzaron a ser fieles a los Santos, Vírgenes y Dioses que antes no adoraban, pero al mismo tiempo puede decirse que encontraron refugio en esta fe hacia lo divino, pues comienza para ellos una identidad en la que retoma un discurso de resistencia que tenían años atrás, pero ahora de la mano de la Iglesia y sus imágenes. La sacralidad de la revolución expresada a través del lenguaje religioso del pueblo, tuvo manifestaciones de protección divina, por ejemplo, cuando el jefe zapatista Jesús “el Tuerto” Morales le quitó la espada a la imagen de San Miguel de la iglesia de Tehuizingo y la llevó consigo durante las batallas (Pineda, 2002 p. 76, citado por Sánchez, 2006).

Esto nos da el contexto de cómo fue que la religiosidad fue y sigue siendo uno de los pilares para la narrativa, identidad, resistencia y autonomía Zapatista en la lucha por un mundo más justo. Esa justicia fue viendo la luz en el periodo de la Revolución Mexicana (1910-1920), pues el estado experimentó una serie de acontecimientos significativos que reflejaron los conflictos políticos, sociales y económicos que caracterizaron este período de transformación en México. Existieron levantamientos indígenas, en los que buscaban defender sus derechos y también salir de la opresión de terratenientes y autoridades locales vendidas, “entre estos levantamientos se destaca la rebelión de los hermanos Pascacio y Felipe Gómez en 1911, también varios líderes y caudillos locales de Chiapas participaron en la Revolución, aliándose con diferentes facciones y bandos. Algunos de estos líderes incluyen a Belisario Domínguez, quien luchó contra la dictadura de Porfirio Díaz y fue posteriormente asesinado” (Tovar, 2018. p. 30).

Durante la Revolución, las luchas por la tierra y la reforma agraria fueron temas centrales en Chiapas, al igual que en otras partes de México. Las comunidades indígenas y campesinas lucharon por la redistribución de la tierra y el reconocimiento de sus derechos ancestrales, enfrentándose a los grandes terratenientes y empresas extranjeras que controlan vastas extensiones de tierra en la región. Tal es el caso del año de 1914 con la “Ley del Obrero” y en 1928 con la “Ley Agraria”, en las que como resultado se obtuvieron mejoras en las condiciones de trabajo y por

supuesto los títulos legales de propiedad para tierras ocupadas y trabajadas por los campesinos (Helbig, 1976, p. 304).

A pesar de los muchos kilómetros que separan a Chiapas del estado de Morelos, los mensajes, corridos y noticias del movimiento Zapatista se hacían llegar hasta los pueblos de Los Altos, San Cristóbal, Villaflores y la Lacandona. Esto originó que una revolución también se viviera en el estado aunque años después, bajo el mando del General Tiburcio Fernández Ruiz, que dirigió la división Libre de Chiapas durante la revolución, según el archivo general de Chiapas:

Con la llegada a Chiapas, del general Jesús Agustín Castro al mando de la División Veintiuno da a conocer los beneficios de la Revolución Mexicana, afectando los intereses de la iglesia, hacendados, terratenientes y comerciantes ricos, quienes se levantaron en armas el 2 de diciembre de 1914, mediante el Acta de Cangüí, al mando del coronel Tiburcio Fernández Ruiz. Este levantamiento armado mejor conocido como “La Revolución Mapachista”, duró seis años. Después de las memorables Batallas del 5 de junio y 29 de julio de 1917, donde los triunfos de los constitucionalistas no fueron definitivos, porque finalmente perdieron la guerra; los contrarrevolucionarios se alzaron con el triunfo, el 18 de mayo de 1920, la capital del estado fue cubierta pacíficamente por las fuerzas contrarrevolucionarias del mapachismo. Posteriormente se alcanzó la paz y el orden y por ende la estabilidad social en Chiapas, con el triunfo en las elecciones de gobernador en 1920 del Gral. Tiburcio Fernández Ruiz, Comandante general de la División Libre de Chiapas y Jefe del mapachismo, la familia chiapaneca recuperó nuevamente el poder político en Chiapas (Archivo general del estado de Chiapas, recuperado el 19 de febrero del 2024).

El estado Chiapaneco no descansó por mucho, pues en 1930 menciona Garcia que comenzaron las “luchas agrarias y sindicales como la de Soconusco, los movimientos agrarios de Frailesca y Cintalapa y los movimientos políticos y sociales de los Altos y la región del norte-, este último predominaba la población indígena tzotzil, tzeltal, tojolabal y chol-, que aparecía también como fuerza de trabajo estacional en las fincas cafetaleras del Soconusco” (1994, p. 15). Pero a pesar de estas luchas, el Estado siguió cometiendo fraudes hacia los campesinos y la propiedad de tierras que tenían, obligándolos a venderlas en el mejor de los casos, la era de los latifundistas se repetía, se volvieron jornaleros, en las fincas trabajaban por un sueldo mínimo y con un control de fuerza como el peonaje, semiesclavitud, racismo, castigos corporales, crímenes silenciados, etc.

Fue para 1939 que la reforma agraria fue suspendida para el pueblo de Chiapas, dejando a miles de indígenas sin sus tierras y dando el poder a otro sector para que las disfrutara, explotara o vendiera según fuera el caso y de esta manera dar paso a una nueva burocracia y explotación agraria. Helbig (1976) rescata que durante once años más, la historia no fue distinta, en 1950 comenzó una silenciosa violencia contra los que reclamaban sus tierras por la vía legal, paramilitares no dejaron de acosar y violentar a las familias despojadas de las tierras, siendo parte de una lista grande de espera para intentar recuperar lo que les pertenecía.

Así fue que surgieron varios grupos independientes en los años setentas y ochentas, como la “Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), estos y todos los demás movimientos que tuvo Chiapas a mano de campesinos e indígenas que radicalizaron sus luchas desde su nacimiento, organizando autodefensas armadas en contra de las guardias blancas de los terratenientes, y posteriormente en contra de los paramilitares. García menciona que “se articularon alrededor de las solicitudes de tierras, derechos laborales, intentos de lucha por el poder político a nivel municipal y regional, demandas de dotación de servicios y todas las cuestiones referentes a la producción agrícola, el abasto y la comercialización” (García, 1994, p. 19).

Chiapas fue escenario de una serie de conflictos y movimientos sociales que reflejaron las tensiones y demandas de justicia social, tierra y libertad que caracterizaron este período de cambio y transformación en México, y es que la tierra y territorio para el EZLN representa una dimensión territorial del mundo va a depender del desarrollo particular del hacer de la comunidad que, ciertamente está sujeta en buena parte a la geografía, la ecología y naturaleza que territorializa. No hay duda de que las diferencias climáticas, ambientales y de vegetación, fuentes de agua, especies animales, etc; impulsan la creación de una tecno-economía que siempre resulta particular a cada grupo humano como expresión y ejercicio de su cosmovisión desplegada en el espacio territorial del mundo al que pertenecen como pueblo (Quintero 2020, p. 31). De esta manera toda esta historia de opresión desde la conquista, comienza a tener de nuevo relevancia cuando un 1 de enero de 1994 para los pueblos Zapatistas comenzó un año nuevo diferente, armado y con esperanza de que otro mundo es posible.

## 2.2 Levantamiento

Para lograr dimensionar el por qué de un levantamiento armado aparentemente sin justificación alguna más que la de recuperar tierra para trabajarla, debemos contextualizar los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que vivía nuestro país antes y después del levantamiento de los Zapatistas. El neoliberalismo en México tuvo su inicio durante la década de 1980, pero sus raíces se pueden rastrear hasta finales de la década de 1970. Antes de ese período, México había experimentado un modelo de desarrollo conocido como "desarrollo estabilizador" que se centraba en la industrialización y la sustitución de importaciones. Sin embargo, a fines de los años 70, el país enfrentó problemas económicos, como la inflación, la deuda externa y la disminución de los ingresos petroleros.

Pero ¿qué es el neoliberalismo? El neoliberalismo es una corriente de pensamiento y acciones que propone una serie de políticas y medidas destinadas a promover la liberalización de los mercados y la reducción de la intervención estatal en la economía. Este enfoque se basa en los principios del liberalismo clásico, pero con énfasis en la economía de mercado y la competencia, al respecto Guevara (2002, p. 84) menciona que "la reducción de la participación estatal en el ámbito de lo económico se tradujo en la privatización de las empresas públicas; la disminución del gasto social y de inversión; el cambio en los esquemas de financiamiento; una mayor presencia de las fuerzas del mercado; la apertura de la economía y la reestructuración de ésta en función de las necesidades de acumulación y crecimiento".

El neoliberalismo defiende la idea de que los mercados libres, sin intervención gubernamental excesiva, son los más eficientes y capaces de asignar recursos de manera óptima. La competencia se considera esencial para estimular la eficiencia económica y la innovación. Así como la privatización implica transferir la propiedad y el control de empresas y servicios públicos al sector privado. Se argumenta que esto mejora la eficiencia y reduce la burocracia, ya que las empresas privadas tienden a operar de manera más orientada al beneficio y a la eficiencia que las instituciones estatales.

Así, el proceso de adopción de políticas neoliberales en México se aceleró durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988). Como menciona Guevara (2002) La crisis económica de 1982, marcada por la suspensión de pagos

de la deuda externa, llevó al gobierno a buscar soluciones en el marco del neoliberalismo. Algunas de las medidas clave incluyeron la apertura comercial, la liberalización financiera y la privatización de empresas estatales. Sin olvidar que en el ámbito educativo, México seguía con índices de analfabetismo y rezago educativo, disminuyendo el presupuesto para la educación; los programas educativos estaban más orientados a satisfacer las necesidades de la población urbana que de la rural; la llamada revolución educativa. Nace la aplicación de políticas ortodoxas; se reorganiza y descentraliza la educación básica y normal, la educación superior, la cultura y la investigación. Las necesidades sociales se vuelven individuales y la educación toma el papel para determinar la desigualdad social, se aplican la eficacia, las competencias.

La globalización y apertura de la economía nacional, determinaron el sexenio de Carlos Salinas de Gortari 1988-1994, pues surge un cambio y reestructuración del SEN, con una modernización educativa, se estableció la carrera magisterial; se aumentó el nivel de ingreso de los profesores a través de criterios como antigüedad, grado académico, actualización, preparación y desempeño profesional, para poder tener mejor capacitación de la fuerza de trabajo, uso adecuado y eficiente de la tecnología, productividad y competitividad. Se reorganizó el sistema escolar, la educación básica contemplaba ahora a la secundaria, se reformularon los contenidos y se revalorizó la función docente. Ahora la educación superior tenía relación con lo que se dictara en el Tratado de Libre Comercio (TLC) (Guevara 2002).

Así, la firma del TLC en 1992 y su entrada en vigor en 1994 transformaron significativamente la economía mexicana, abriendo mercados y fomentando la competencia. Sin embargo, la aplicación de estas políticas también generó críticas. Se argumentó que las reformas beneficiaron a ciertos sectores, pero no lograron abordar de manera efectiva las desigualdades sociales y regionales. Además, se señaló que las políticas neoliberales contribuyeron a la concentración de la riqueza y a la marginación de comunidades marginadas.

El neoliberalismo en México se inició como respuesta a las crisis económicas de la década de 1980, marcando un cambio significativo en las políticas económicas del país hacia la apertura, la liberalización y la privatización. Podemos seguir pensando que la modernidad siempre será un sinónimo de progreso, pero debemos voltear a ver a quienes este progreso termina por alejarlos de esa soñada

modernidad, y por qué representa un problema para la sociedad al ser plasmado en un documento oficial como lo es la Constitución Mexicana.

Luego de la entrada del TLC se modificó el artículo 27 Constitucional, antes del cambio que realizó Salinas de Gortari, este aún mantenía el sentido de la reforma agraria que emergió de la lucha de Emiliano Zapata en la Revolución. En el se hablaba de redistribuir la tierra de manera más equitativa entre los campesinos y comunidades indígenas. Sobre esto García ejemplifica los cambios, “al artículo estableció los principios fundamentales de esta reforma, incluida la expropiación de grandes latifundios para redistribuir la tierra entre los campesinos sin tierra. Así como los derechos de los pueblos indígenas sobre sus tierras ancestrales, garantizando la protección de las comunidades indígenas y su derecho a la propiedad colectiva de la tierra, reflejando las demandas de justicia social y reconocimiento de la diversidad étnica de México” (2017, p. 54).

También en un esfuerzo por proteger la soberanía nacional y los recursos naturales, se limitó la propiedad de la tierra por parte de extranjeros estableciendo restricciones sobre la adquisición de tierras por parte de individuos o empresas extranjeras, asegurando que los recursos del país estuvieran controlados por mexicanos. Así mismo sentó las bases para la creación del sistema de ejidos, que consistía en tierras comunales administradas por comunidades agrarias. Esta forma de tenencia de la tierra buscaba promover la equidad social y económica entre los campesinos, permitiéndoles trabajar la tierra de manera colectiva y compartir sus beneficios.

Todas estas victorias que lograron los Zapatistas después de la revolución, se vieron brutalmente modificadas causando una marginación y un despojo sin control en Chiapas, los cambios que trajo con la entrada del TLC según García (2017) fueron:

- 1.- Se le daba a los ejidatarios el derecho legal de comprar, vender, rematar o emplear como garantía las parcelas individuales y las tierras comunales que comprenden el ejido.
- 2.- Se permite a las compañías privadas comprar tierras de acuerdo con los límites legales adscritos a los diferentes cultivos.

3.- Las reformas también permiten nuevas asociaciones entre inversionistas privados y ejidatarios: estos últimos ponían sus tierras como acciones de tipo “T” en la empresa conjunta.

4.- ...quedaban eliminadas las secciones del artículo 27 que permitían a los campesinos solicitar reparto de tierras.

La historia encontraba un rumbo parecido a tiempos anteriores, parecía que el progreso para esos pueblos no era opción, marginación, pobreza y despojo fueron la otra cara de la modernización por Chiapas, pues se vieron obligados a transformarse en jornaleros, otros sin sueldo justo, y siendo quienes trabajan la tierra de fincas latifundistas que se heredan de generación en generación, en otras palabras:

Al autorizar la enajenación del ejido y permitir la asociación entre el sector privado y el sector social se crean nuevos mecanismos para el financiamiento de la producción agrícola, al tiempo que se sientan las bases para que la propiedad social de la tierra pase a manos del sector privado. Por otro lado, al declarar terminado el reparto agrario se elimina la posibilidad de que el sector social pueda reproducirse, lo que, en el largo plazo, lo condena a la desaparición (De Teresa, 1991. p. 109).

Un antecedente para el EZ, fue la conformación del (CCRI-CG) Comité Clandestino Revolucionario Indígena, que nace después de los primeros días de organización por parte de los Zapatistas, pues al inicio era clandestino en el que existía un liderazgo político, los insurgentes armados, tenían a cargo la defensa e instrucción de aquellos nuevos que decidieron incorporarse a la insurgencia. “Los miembros del EZLN se reunieron a mediados de 1992, donde llevaron a discusión la opción armada, consensuaron a favor de llevarla a cabo el 12 de octubre, en contra del festejo de los 500 años de la llegada de Colón a América, marcharon hacia San Cristóbal de las Casas, como método para analizar su posterior alzamiento armado y después de la marcha, las asambleas de la comunidad volvieron a reunirse y a votar en favor de la guerra” (Neil Harvey en García, 2017, p. 43). Con esta decisión se llevó a cabo la firma de la supremacía de los civiles sobre los militares, proceso donde los miembros del EZLN llevan a cabo en comunidad la toma de decisiones en ese andar del movimiento, esta firma sucedió en 1993 con dicha creación del (CCRI-CG).

Como respuesta a tal injusticia, violencia y despojo, la población indígena de Chiapas, se organizó para formar al Ejército Zapatista, en su mayoría eran tzeltales,

tojolabales, choles y tzotziles. Quienes tomaron 7 de los principales Municipios como San Cristóbal de las Casas, Las Margaritas, Altamirano, Oxchuc, Huixtán, y Chanal. Este levantamiento fue un acontecimiento crucial en la historia contemporánea de México, poniendo de manifiesto las profundas tensiones socioeconómicas y políticas que persistían en el país. El mismo día en que México se unía al Tratado de Libre Comercio (TLC), los Zapatistas salieron a exigir tierra, trabajo, justicia, y participación política para los indígenas y campesinos, denunciando la marginación, la explotación y la discriminación que sufrían desde hace más de 500 años con la Primera Declaración de la Sexta Lacandona que a su vez dice:

Al pueblo de México:

Hermanos mexicanos:

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos... PUEBLO DE MÉXICO: INTÉGRATE A LA FUERZAS INSURGENTES DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (Comandancia General, EZLN, 1993).

La principal motivación del levantamiento fue la oposición a las políticas neoliberales que, según los zapatistas, exacerbaban las desigualdades y marginaban a las comunidades indígenas. Su lucha estaba centrada en la defensa de los derechos culturales y territoriales de los pueblos indígenas, así como en la búsqueda de una transformación estructural del sistema político y económico mexicano. El gobierno en turno respondió con una ofensiva militar, y aunque se logró un cese al fuego a principios de 1994, las tensiones persistieron.

En resumen, el levantamiento Zapatista de 1994 fue un evento significativo socialmente, porque destacó las desigualdades estructurales en México y la lucha de los pueblos indígenas por sus derechos. De manera cronológica podemos dar cuenta de varios intentos de diálogo y negociación para un bienestar común entre

los Municipios Autonomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y el gobierno, quienes hasta la actualidad solo han respetado su autonomía a medias, pero siguen sin escuchar y accionar ante los nuevos y antiguos problemas a los que han resistido desde 1994, pasando por cada sexenio, sin resolución alguna. Así, este andar por la lucha de la vida, como lo han dicho en varias ocasiones los Zapatistas, empezó con la declaración de la Selva Lacandona.

Como parte de esta declaración de guerras contra el Estado represor, el EZ anunciaba que su estrategia y plan a llevar a cabo sería empezando con avanzar hacia la capital venciendo al ejército mexicano pero protegiendo a la población civil, así como avisar que quienes cayeran prisioneros o heridos serían entregados a la Cruz Roja y poder recibir atención médica. Se iniciaron juicios sumarios en contra de los soldados y policías que hubieran sido entrenados contra todos aquellos que reprimieron, maltrataron a la población civil y robaron y atentaron contra los bienes del pueblo. Exigían suspender el saqueo de las riquezas naturales en los lugares controlados por el Ejército Zapatista y a su vez hacían de su conocimiento a toda la población de lo que estaba por empezar:

Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático (Comandancia General del EZLN, 1993).

Entre 1995 y 1996, se llevó a cabo un diálogo entre el EZLN y el gobierno, conocido como los Diálogos de San Andrés, que culminó con el reconocimiento de los derechos y autonomía a los pueblos indígenas. Estos diálogos fueron mediados por la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) y la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA). El objetivo era discutir las demandas zapatistas, incluida la autonomía y los derechos de los pueblos indígenas. Estos diálogos culminaron en los Acuerdos de San Andrés, que reconocían derechos y autonomía para los

pueblos indígenas, pero no fueron implementados por completo por el gobierno. No fue para menos que los acuerdos y negociaciones de la COCOPA se cancelaran y tuvieran un final tajante por parte del EZLN, pues se acordó una reforma constitucional creada por ellos, pidiendo respeto a ella y no recibir respuesta con contrapropuestas, únicamente posiciones sobre el documento y nada de esto se cumplió. Este giro desafortunado en el que el gobierno mexicano no cumplió completamente con los acuerdos, generó desconfianza y prolongó las tensiones en Chiapas.

Aunque el conflicto armado se disipó, el EZLN se convirtió en una fuerza política y social persistente, utilizando métodos pacíficos para abogar por los derechos de los indígenas y la justicia social. Después de los Diálogos de San Andrés, se inició un diálogo nacional en 1996 para abordar las demandas zapatistas y encontrar una solución política al conflicto. Sin embargo, estos diálogos no lograron avances significativos y fueron suspendidos en 1997, año en el que se estableció la Comisión de la Verdad para investigar los hechos violentos ocurridos durante el levantamiento zapatista en 1994 y los abusos contra los derechos humanos. Aunque la comisión emitió un informe con recomendaciones, muchas de ellas no fueron implementadas y los ataques a los pueblos de Chiapas, de territorios Zapatistas seguían como la matanza ocurrida en Acteal, las invasiones militares en Ocosingo y Los plátanos. Al respecto el EZLN recuerda y emite un comunicado Comandantes: David, Moisés y Daniel:

El EZLN condena el crimen del 13 de diciembre de 1998 en Los Plátanos, responsabiliza en él al gobierno federal, y llama a la sociedad civil a no dejarse engañar. El EZLN no ataca a civiles. El gobierno sí. Ni Acteal se olvidará, ni se detendrá la consulta por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y el fin de la guerra de exterminio. Seguimos y seguiremos con nuestra lucha por una paz con justicia y dignidad. ¡Democracia!, ¡Libertad! y ¡Justicia! (Diciembre 1998, enlace zapatista)

Un punto que tampoco puede olvidarse y que da cuenta de las tantas fallas e incumplimiento de los distintos Gobiernos con las comunidades Zapatistas tienen lugar ahora en la Consulta por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio en 1998, en donde lanzan una

convocatoria a toda la sociedad del país mexicano para poder dialogar con la única intención de encontrar apoyo, de analizar y reconocer al respecto de una memoria colectiva que ha sido por más de 500 años la misma, violencia, represión, discriminación, injusticia, no solo para el pueblo Zapatsita, también para todos los mexicanos que día a día eran víctimas de un gobierno neoliberal y capitalista que les inculcaba la individualidad y competencia con el nombre de progreso y justificando la pobreza e ingresos mínimos con la esperanza de que solo faltaban unos cuantos por mejorar.

Los pueblos indígenas de Chiapas sabían que era necesaria una nueva forma de hacer política que debía ser construida y propuesta con todos, por todos y para todos, haciendo posible que los mexicanos sin importar su religión, lengua, cultura, posición social, preferencia sexual o ideología política alzaran su voz y e hicieran acto de presencia y valor en las grandes decisiones nacionales. La lucha se legitimó por 5 años resistiendo a matanzas, crímenes, torturas, represión y un sin número de injusticias para el EZLN que hasta la actualidad no han sido resueltos y así terminar convocando y haciendo del conocimiento a toda la sociedad civil, como si tuvieran que pedir permiso para existir en un país enajenado por los pueblos indígenas, a propósito, hacemos de su conocimiento la preguntas que formaron parte de la consulta:

6. Las preguntas que se habrán de consultar son las siguientes:

*Pregunta 1. ¿Estás de acuerdo en que los pueblos indígenas deben ser incluidos con toda su fuerza y riqueza en el proyecto nacional y tomar parte activa en la construcción de un México nuevo?*

*Pregunta 2. ¿Estás de acuerdo en que los derechos indígenas deben ser reconocidos en la Constitución mexicana conforme a los acuerdos de San Andrés y a la propuesta correspondiente de la Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso de la Unión?*

*Pregunta 3. ¿Estás de acuerdo en que debemos alcanzar la paz verdadera por la vía del diálogo, desmilitarizando el país con el regreso de los soldados a sus cuarteles como lo establecen la Constitución y las leyes?*

*Pregunta 4. ¿Estás de acuerdo en que el pueblo debe organizarse y exigir al gobierno que «mande obedeciendo» en todos los aspectos de la vida nacional?*

Estas preguntas podrán responderse con un sí, no, no sé.

Esta consulta no tuvo un resultado vinculante con el gobierno pero es un claro objetivo de la construcción de la autonomía que comenzaron a implementar en los MAREZ, territorio de Chiapas que en la actualidad sigue operando con recursos propios, sin autorizaciones de Gobiernos en turno y sobre todo con una colectividad que piensa para todos desde el exterior hasta el interior y viceversa. Fortaleciendo esa identidad indígena y no nacional que les permite legitimar su lucha, resistencia y búsqueda por una sociedad justa con los pueblos originarios de México desde la memoria colectiva. El levantamiento de aquel 1 de enero de 1994 dejó una huella en la memoria colectiva de los pueblos indígenas de Chiapas, quienes desde ese año han luchado contra la exclusión de un nuevo modelo moderno económico, y su manera de resistir recae también en las formas simbólicas en las que han decidido manifestarse, construir y sobre todo compartir desde sus territorios a todo el mundo.

### **2.3 Caracoles Zapatistas**

La autonomía y resistencia han sido el estandarte de los pueblos Zapatistas de Chiapas, y no es de sorprenderse que tras su historia como estado, recurrieran a la creación de Municipios Autonomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) para poder construir ese mundo que ellos defienden, en donde a partir del respeto a la madre Tierra y a los seres humanos se logre una convivencia armónica que beneficie a todos y no solo a unos cuantos, rechazando completamente cualquier apoyo por parte del gobierno del estado y del país. Esta autonomía en voz del Teniente Coronel Insurgentes Moises, en el Seminario de discusión política “Generando Contrapoderes desde abajo y a la izquierda”, celebrado el 3 de enero del 2007 en San Cristóbal de las Casas, la significa como “el esfuerzo de crear una vida nueva, una sociedad muy otra que la capitalista, que sea edificada y decidida, movida e impulsada por sus propios creadores” (Rojas, 2007. p. 23).

Dicho esto, la autonomía adquiere un significado en el que reconocemos que esta sirve para reflexionar, instaurar y construir sobre los existente y así ser consciente de la transformación de uno mismo y de la sociedad. Está libre determinación se refiere a la capacidad para actuar de manera independiente, autogobernarse y tomar decisiones propias sin depender excesivamente de

influencias externas, en el contexto de un individuo, la autonomía implica tener libertad para tomar decisiones sobre su vida, sus acciones y su destino, de acuerdo con sus propios valores, deseos y necesidades, siempre y cuando no infrinja los derechos de otros.

En el ámbito de las organizaciones y las comunidades, la autonomía puede referirse a la capacidad de autogestión, autodeterminación y autogobierno, permitiendo que tomen decisiones internas sin interferencia externa excesiva. En el caso de los Zapatistas, ellos toman el derecho de reconocer sus propias autoridades por medio de consensos rigiéndose por sus usos y costumbres, saberes, integrando como en todo, la memoria colectiva, la comunidad y el respeto y preservación de los recursos naturales y la relación con ellos.

Con lo anterior Abad menciona que “consiste en la libre determinación, en la aparición de sujetos que cuestionan su existencia y de una sociedad que cuestione sus instituciones, es la capacidad de construir y modificar espacios y vidas, es la posibilidad de crear una política de libertad dejando de lado la manipulación y el silencio. Implica sujetos colectivos hechos de sujetos autónomos, conscientes de sus propias necesidades a partir del cuestionamiento de sus instituciones y la acción libre en la transformación de ellas” (2013, p. 58). Pues al final, todo se remite a cada individuo que puede ser capaz de crear una relación entre el pasado, el presente, su contexto de manera consciente, con otro individuo. La autonomía indígena entonces se puede apreciar desde la época de la Colonia, cuando el sincretismo tomó poder sobre los pueblos indígenas queriendo desaparecer desde las lenguas, vestimentas, hasta usos y costumbres, y que por medio de la evangelización buscaron oprimir.

Ante esto la autonomía indígena hizo valer sus raíces, su cultura, su identidad, resistiendo por años por medio de sus lenguas, defendiendo a la tierra como ser vivo y dando continuidad a sus prácticas sociales. Así fue que a finales de 1994 el EZLN recuperó territorio de Chiapas y resignificó éste:

La presencia pública de los municipios autónomos zapatistas adquirió relevancia en 1998, conforme se intensificó la guerra sucia en contra de las comunidades indígenas y se reiteraba la decisión gubernamental de traicionar los Acuerdos de San Andrés. A lo largo de ese año, la organización de los pueblos en nuevos municipios se convirtió en un blanco de los ataques policiacos, militares y paramilitares. Pero, al mismo tiempo, se fortaleció como un dique contra la descomposición inducida del

tejido social y como uno de los terrenos fundamentales de la resistencia, la denuncia y la comunicación de las bases de apoyo zapatistas con la sociedad civil (Velasco, 2003 p. 148).

De esta manera, tras los (des) acuerdos de San Andrés, se dió nuevo comienzo para poder desarrollar una manera distinta de construir relaciones entre las autoridades y los pueblos indígenas, y justamente la creación de los MAREZ fue el resultado de toda una lógica de organización para ver por ellos mismos, rechazando todo apoyo del mal gobierno, siendo ellos quienes proveerán salud, educación y un sistema de agricultura. A propósito Velasco (2003, p. 224) menciona que:

Los municipios autónomos funcionan sin reconocimiento gubernamental, no cuentan con recursos otorgados por la federación para desempeñar tareas de gobierno, en consecuencia son autogestivos, además de librar problemas que se derivan de su relación con la población que no se reconoce como zapatista pero que pertenece a la misma área geográfica y que no siempre acepta leyes que estos municipios promueven (2003, p. 224).

Dentro de las funciones de los municipios autónomos destacan el vigilar los trabajos colectivos, la justicia y medir conflictos, vigilar proyectos educativos y de salud, operar el registro civil y evaluar propuestas acordadas en las asambleas de los pueblos y enviarlas para consulta local. A continuación se aprecia la manera en que se divide el territorio Zapatista:

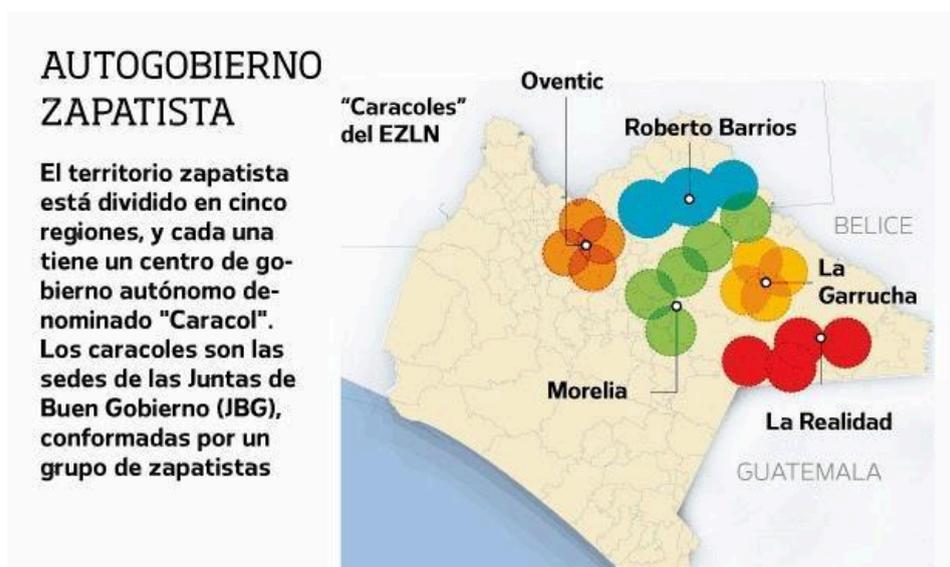


Imagen 3 Fuente: <https://rymsmex.blogspot.com/2018/07/cinco-caracoles.html>

Los "caracoles zapatistas" son centros de gobierno autónomo establecidos por el EZLN en Chiapas, México, como parte de su estrategia de construcción de autonomía y resistencia. Estos caracoles representan una forma de organización política y social basada en los principios zapatistas de democracia directa los cuales retomaremos más adelante, equidad de género, justicia social, respeto a la diversidad étnica y cultural, así como el respeto y preservación de las áreas naturales del estado y del país.

El término "caracol" proviene del símbolo zapatista del mismo nombre, que representa la comunicación y el diálogo entre diferentes pueblos y culturas, en palabras del Subcomandante Marcos (2003) "los Caracoles serán como puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero, sobre todo, para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo". Los caracoles zapatistas están ubicados en diferentes regiones de Chiapas y funcionan como centros de gobierno autónomo para las comunidades indígenas y campesinas que los rodean.

## Caracoles y Juntas de Buen Gobierno (JBG)

Caracol	Lugar JBG	Grupos	Zona	MAREZ
Caracol madre de los caracoles del mar de nuestros sueños	La Realidad "Hacia la Esperanza"	tojolabales, tzeltales y mames	Selva Fronteriza	General Emiliano Zapata, San Pedro de Michoacán, Libertad de los Pueblos Mayas y Tierra y Libertad
Caracol torbellino de nuestras palabras	Morelia "Corazón del Arcoiris de la Esperanza"	tzeltales, tzotziles y tojolabales	Tzots Choj	17 de noviembre, Primero de Enero, Ernesto Ché Guevara, Olga Isabel, Lucio Cabañas, Miguel Hidalgo y Vicente Guerrero
Caracol resistencia hacia un nuevo amanecer	La Garrucha "El Camino del Futuro"	tzeltales	Selva Tzeltal	Francisco Gómez, San Manuel, Francisco Villa y Ricardo Flores Magón
Caracol que habla para todos	Roberto Barrios "Nueva Semilla que va a Producir"	choles, zoques y tzeltales	Zona Norte de Chiapas	Vicente Guerrero, Del Trabajo, La Montaña, San José en Rebeldía, La Paz, Benito Juárez y Francisco Villa
Caracol resistencia y rebeldía por la humanidad	Oventik "Corazón Céntrico de los Zapatistas delante del Mundo"	tzotziles y tzeltales	Altos de Chiapas	San Andrés Sacamch'en de los Pobres, San Juan de la Libertad, San Pedro Polhó, Santa Catarina, Magdalena de la Paz, 16 de febrero y San Juan Apóstol Cancuc.
Fuente: Wikipedia- <a href="https://es.wikipedia.org/wiki/Caracoles_y_Juntas_de_Buen_Gobierno">https://es.wikipedia.org/wiki/Caracoles_y_Juntas_de_Buen_Gobierno</a> Basado en: Hidalgo, Onésimo y Castro Soto, Gustavo. Cambios en el EZLN. CIEPAC, 2003.				

Imagen 4. Recuperado de: <https://rymsmex.blogspot.com/2018/07/cinco-caracoles.html>

Como se aprecia en la tabla de arriba, cada Caracol está dirigido por una "Junta de Buen Gobierno" (JBG), compuesta por representantes elegidos por las comunidades zapatistas. Estas juntas son responsables de administrar los asuntos locales, resolver conflictos, promover el desarrollo comunitario y coordinar la resistencia frente a las amenazas externas. Esto fue el resultado del "mandar obedeciendo" pues para ellos esto se refiere a que es el pueblo mismo quien va a mandar sobre sí mismo de acuerdo a las necesidades y obligaciones de manera colectiva que existan día con día dentro de los municipios, para esto sólo será un grupo pequeño

quien ejecute dichos mandatos del pueblo. Es por ello que existen los 7 principios zapatistas, considerados para un buen gobierno:

**Obedecer y no mandar:** El pueblo tiene, en todo momento, la facultad de revocar al mandatario que no cumpla con su función a cabalidad. El gobierno obedece a las necesidades de cada comunidad o localidad sin decidir cuál es la mejor forma de vivir nuestras vidas, simplemente cumpliendo con organizar y planificar. Quien manda, obedece la voluntad del pueblo.

**Representar y no suplantar:** El principio de todo gobierno está en la representación de una voluntad. Los representantes son elegidos de forma rotativa, incluso sin que ellos lo soliciten, pero no es visto como una imposición, sino como un servicio a la comunidad. Su trabajo es igual de importante que el de cualquier otra persona en la comunidad.

**Bajar y no subir:** El zapatismo no aspira a la toma del poder porque sabe que el poder proviene del pueblo. Hacer comunidad es poner los saberes y las técnicas al servicio de la sociedad, aceptar que cualquier trabajo es igual de importante que un cargo público.

**Servir y no servirse:** La cooperación desde los cargos públicos y hasta cualquier actividad requiere de una acción solidaria y desinteresada. Servir a la comunidad no es un trámite burocrático ni un trabajo remunerado, se trata de una expresión de la colectividad.

**Convencer y no vencer:** Principio fundamental para la creación de un nuevo mundo. De nada sirven las absurdas contiendas electorales y las campañas que no representan los intereses reales del pueblo. La nueva política se hace a través del convencimiento, no de la decisión de unos cuantos.

**Construir y no destruir:** La construcción de un mundo nuevo no tiene un instructivo; ni el zapatismo ni nadie tiene la verdad ni la capacidad para elegir qué forma de gobierno resulta más adecuada para cada pueblo y nación que integran la realidad latinoamericana y mundial.

**Proponer y no imponer:** El rompimiento con la política que domina a la sociedad requiere de un cambio radical. Proponer a través de la acción y la palabra, actuar en consecuencia con la realidad y con un fin social es una máxima tanto de los individuos como del gobierno para lograr una transformación en la sociedad (enlace zapatista, 2024).

Los caracoles zapatistas representan una forma innovadora de gobierno y resistencia, basada en la participación directa de las comunidades en la toma de decisiones y en la defensa de sus derechos. Son un ejemplo de cómo las comunidades marginadas pueden organizarse y empoderarse para enfrentar los desafíos políticos, sociales y económicos que enfrentan, a propósito Baronett (2012) menciona que “en colaboración con las autoridades municipales y regionales zapatistas, la comunidad rebelde asume el control administrativo y pedagógico de su propia escuela, cuestionando profundamente la centralización y la instrumentalización de la política educativa” (pp. 191-192).

Podemos decir entonces que la comunidad surge del compartir y significar símbolos, de participar y construir un discurso propio de esa comunidad y sobre todo reconocer y legitimar que esto reafirma los límites que existen entre los que sí son miembros de ella y los que no. Y parte importante de donde esto surge y mantiene continuidad es también el territorio, que podemos denominar en este caso sobre los MAREZ y Caracoles zapatistas como un geosímbolo, que en palabras de Giménez (2007) “se define como el lugar, itinerario, extensión o accidente geográfico que por razones políticas, culturales, o religiosas revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (p. 126).

De esta manera, logran apropiarse de este territorio de una manera subjetiva como una representación de pertenencia haciéndolo parte fundamental de una parte cultural ya sea en lo individual, y en este caso, también colectivo. Según G. Pollini (1990) en Gimenez (2007) “las pertenencias sociales implican, en general, la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad... Pero implica sobre todo compartir el complejo simbólico-cultural que la define y la funge como emblema de la misma” (p. 127).

De esta manera se hace valer una vez más la autonomía tanto de los MAREZ como de las Juntas de Buen Gobierno, que desde las teorías que en múltiples ocasiones han tenido oportunidad de recibir por parte de personas externas a ellos; tema al que se le destinará un capítulo más adelante, pero que tienen coincidencia en cuanto a que educando se pueden crear nuevas y justas realidades para los pueblos indígenas, con esto se revela también que “el poder de decisión recae en las asambleas del pueblo, que es la máxima instancia de deliberación y decisión comunal, que de manera concreta hace que la práctica de la educación sea la vía

legítima para transformar. con su nueva reglamentación tienden a unirlos, no sólo ideológicamente, sino en recursos y posibilidades económicas, políticas y socioculturales, lo que dará mayor solidez a su consolidación interna y viabilidad real a su continuidad histórica” (Nolasco 2008, p. 159).

La comunidad es algo que fuertemente caracteriza al EZLN tanto desde su historia prehispánica, como en la época de revolución, independencia, colonial. Se logra apreciar que a lo largo de sus distintos contextos a lo largo de la historia han sido poblaciones organizadas, rebeldes, en busca de libertad, pero sobre todo comunidad, con ellos mismos, con la otredad de los pueblos vecinos, con su territorio y con sus creencias, pues a partir de ellas lograron llegar hasta 1994 para formar un ejército de liberación nacional, sobrevivir a un levantamiento, a sexenios que mienten, militares que matan, reformas que los oprimen, empresarios que los despojan y han dado legitimidad a un modelo educativo, territorio autónomo y vida comunal.

Pues parte importante sobre esta última, en palabras de Quintero (2020) “su conformación territorial responde a un principio de no-posesión de la tierra sino a su pertenencia como comunidad humana a la tierra, lo que ciertamente la empareja al resto de comunidades (plantas, animales y mas seres) presentes en el espacio territorial” (p. 23), todo lo contrario a lo que la vida capitalista a las personas que estamos en la ciudad, nos ha enseñado, de esta manera es que nos invita a diario y en la actualidad a seguir transformando nuestras realidades, tomando como arma el conocimiento de nuestra realidad y de nuestra identidad o consciencia para a partir de ella en la practica compartir, encontrarse en el otro a partir del respeto a uno mismo, a la naturaleza y al projimo, pues el único enemigo es realmente el que oprime, abusa, mata, violenta y sigue permitiendo que la vida siga avanzando en aras del progreso a un suicidio natural, de consciencia (alienación en palabras de Marx) y de la organización social que a duras penas ha permitido que lleguemos hasta donde estamos el sector estudiantil, obrero e indigena que de una u otra manera, pone su esperanza en la educación.

## 2.4 Escuelita Zapatista

El artículo 3ro Constitucional refiere que la educación debe ser obligatoria, laica y gratuita, pero ésto deja mucho que reflexionar en México sobre cuántos niños, jóvenes y adultos tuvieron y tienen la oportunidad de estudiar, siquiera la primaria. Y en palabras de Freire (2005):

La educación es un proceso fundamental para transformar a la sociedad, pues es una herramienta para forjar posturas críticas ante la realidad, capaz de transformar el mundo porque no es neutra ni indiferente a la ideología, es decir, la educación toma una postura en manos del educador y ante los contenidos para fortalecer la producción de la fuerza de trabajo a merced del capital o la lucha consciente, crítica, y organizada de los ofensores (p. 78).

La educación de los pueblos indígenas en México ha experimentado una evolución compleja desde la época de la invasión española hasta la actualidad, y si hacemos un breve resumen de lo que ha sido la educación en el país, podemos recordar que en la época prehispánica, las culturas indígenas tenían sistemas educativos propios, que incluían la transmisión oral de conocimientos, la educación en artes y oficios, así como la enseñanza de tradiciones y valores culturales a través de la familia y la comunidad. Estos sistemas educativos estaban profundamente arraigados en las prácticas y creencias de cada cultura indígena, poniendo un peso considerable a las personas mayores, quienes transmitieron dichos conocimientos a los más jóvenes enfatizando en la conexión entre los seres humanos y la naturaleza. Se enseñaba el respeto por el medio ambiente, la conservación de los recursos naturales y la observación de los ciclos naturales para el sustento y la supervivencia de la comunidad.

Parte importante es la manera en que ellos logran ser conscientes de su realidad y sobre ella trazar alternativas para poder crear un cambio con toda su historia y con sus ideales, cosmovisiones. Nolasco explica este proceso con que “la diversidad cultural es la manera específica de ver el mundo comprenderlo, de relacionarse con su entorno, de concebir los los problemas y retos que enfrentan y de responder a ellos, así como de asignar valor a sus recursos y reglas para su

disposición por sus integrantes, por lo que cada grupo social y comunidad tiene características específicas que los hacen diversos” (2008, p. 78).

Con la llegada de los españoles y el proceso de colonización, la educación de los pueblos indígenas se vio afectada significativamente. Los misioneros católicos jugaron un papel importante en la introducción de la educación formal entre los indígenas, con el objetivo de convertirlos al catolicismo y enseñarles la cultura española. Se establecieron escuelas en las misiones religiosas donde se enseñaba en español y se impartían conocimientos religiosos y occidentales, a menudo suprimiendo las prácticas y conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas.

Tras la independencia de México en 1821, hubo intentos de reformar el sistema educativo para incluir a los indígenas y promover su integración en la nación. Sin embargo, estas reformas generalmente no tuvieron éxito en abordar las necesidades educativas específicas de los pueblos indígenas, y la educación siguió estando dominada por un enfoque occidentalizado y centralizado. El financiamiento, capacitación de maestros y desarrollo de materiales educativos adecuados para los pueblos formaron parte de lo principal para que vivieran despojados de una educación como la demás sociedad del país.

Poniendo en contexto al país y al significado de la educación y lo que esta conlleva no es difícil reflexionar el por qué de un levantamiento armado, por qué una autonomía que resiste en territorios como los Caracoles y el por qué de la construcción colectiva de un sistema educativo totalmente distinto al oficial que ofrece el SEN, pues en el año 1960 había en Chiapas en total 622 mil personas que no habían recibido enseñanza alguna, un 64.6% de la población” Helbig (1976, p. 353).

Y tan sólo 20 años después comienza a emerger una educación rebelde y autónoma, las Escuelitas construyen y promueven la educación desde una perspectiva horizontal y comunitaria al basarse en principios de autonomía y autodeterminación. Las comunidades zapatistas crearon estas escuelas como una alternativa al sistema educativo oficial mexicano, buscando tener control sobre lo que se enseña, cómo se enseña y quién enseña, haciendo un análisis en cuanto a los problemas como pueblos indígenas, comenzaron por cerrar las escuelas oficiales y despedir de sus puestos a los maestros. Promoviendo una educación liberadora que no se limite a seguir reproduciendo conocimientos pasivos, basados en la competencia y memorización, poniendo más énfasis en la educación que

transforma, que se cuestiona, que hace crítica y que construye desde la colectividad. Esta práctica ha implicado la lucha por romper con la dominación colonial y clasista construyendo formas y modos de colectivizar en sus sectores sociales las artes de aprender” (Zibechi 2011, p. 263).

El currículo educativo se adapta a las necesidades, contextos y realidades específicas de las comunidades indígenas y campesinas. Se incorporan conocimientos y prácticas locales, así como valores culturales y tradiciones, junto con habilidades básicas de lectura, escritura y matemáticas, siendo estos conocimientos rescatados por jóvenes que cursaron la secundaria y preparatoria así como la participación de los ancianos para recuperar y transmitir conocimientos como historia, naturaleza y vida, enfatizando la formación de valores comunitarios, solidaridad, equidad de género, justicia social y respeto por la naturaleza. Respondiendo esta a intereses políticos, socioculturales y económicos que encuentran una lógica ante la globalización y que pueden variar en cada escuela dentro de los distintos MAREZ, pero coincidiendo con tres directrices que Baronett rescata:

Primero en todos sus proyectos escolares están presentes la idea de hacer de las demandas, la historia y la situación (local y nacional) de la lucha del movimiento zapatista un elemento esencial del aprendizaje. Segundo, parece haber una opción compartida a favor de un bilingüismo equilibrado, dedicado el mismo tiempo en clase a la enseñanza en español y en lengua indígena. Tercero, ciertos valores éticos y conceptos forjados en el movimiento indígena irrumpen en la acción educativa como acto entusiasta de conciencia sociocultural y política; sin contraparte financiera, al servicio de la defensa y el fortalecimiento de la identidad étnica indígena zapatista (2012, p. 285).

Se promueve la participación activa, comunitaria y en defensa de sus derechos promoviendo y construyendo una educación de pensamiento crítico y que lo aprendido y aprehendido les permita sostener una resistencia en contra del individualismo y las políticas capitalistas, en estas prácticas fomentan la participación activa de la comunidad en la educación de sus hijos. Los padres, madres y miembros de la comunidad son parte integral del proceso educativo, ya

sea como facilitadores, colaboradores o apoyando en la administración de las escuelas.

La historia comienza con el proyecto “Semillita del Sol” pues desde 1995 comenzaron a abrir escuelas que eran apoyadas y sostenidas por la sociedad civil, fue hasta 1996 que después de demandar educación que fuera acorde a sus demandas socioculturales para los pueblos indígenas en 1996 y después de la ruptura del diálogo en 1997 el EZLN modificó su perspectiva hacia la educación y el rumbo que ahora le darían en cada Municipio Zapatista. Crearon un Comité de la Educación y por medio de este se coordinó la construcción de los salones de clase, y en cierta parte verificar que la enseñanza fuera en lengua materna e incluyendo el cuidado del medio ambiente.

Este comité del Caracol 2 en una mesa de trabajo, habló por primera vez del por qué era necesaria una nueva educación, muy otra:

Debido a la mala calidad que se vive en el país, principalmente a los más desprotegidos y olvidados. Los modelos educativos sirven para reproducir el sistema capitalista e ir destruyendo a la humanidad y a la naturaleza, convirtiéndose en explotados. Se crean planes de estudios que favorecen a los intereses del poder y no se han preocupado por crear programas de estudio que satisfagan las necesidades de los pueblos y se apegue a la realidad social, basados en las raíces culturales, políticas, ideológicas, económicas y respetando distintas lenguas. La otra educación es una de nuestras demandas, que nos obligó a hacernos rebeldes en contra de los malos gobernantes y de los grandes capitalistas en nuestro país México, y hasta ahora no ha sido aceptada ni cumplida (2007, p. 17).

Semillita del Sol comenzó a trabajar en la Región de la Cañada de la Selva Lacandona en el Caracol V, trabajando alrededor de la comunidad y autonomía, comenzaron con respetar sus lenguas y se daban clases de español, pero también de tzeltal, zoque y chol. Compartiendo el conocimiento sobre matemáticas, vida, historia, medio ambiente y como base tomando siempre sus 13 demandas zapatistas. Estas como otras más que se fueron agregando, fueron construidas a un ritmo lento pero constante, tomando escuelas que antes eran oficiales y sedes de la SEP o generando nuevos espacios.

Y si bien la sociedad civil mexicana en ese momento tenía una realidad sesgada y permeada por prejuicios y la manipulación de los medios de comunicación y el mismo gobierno, no fueron todos los que rechazaron, ignoraron o desvalidaron al movimiento y al ejército, hubo muchos más que se encontraron en ellos por medio de la comunidad, colectividad y realidad que los unía, este proyecto salió adelante por “el trabajo conjunto de todos los pueblos indígenas involucrados, por el apoyo de la sociedad civil nacional, especialmente por escuelas públicas como la UNAM y ENAH quienes elaboraron planes de estudio junto con las autoridades municipales apegados a las necesidades específicas de cada pueblo, y por la sociedad civil internacional que ha hecho donativos económicos para la construcción de escuelas” (Abad 2013, p. 90).

Este movimiento, proyecto educativo logró lo que en muchos años los gobiernos preocupados por la educación en cada campaña electoral no pudieron. Consolidar una inclusión que abarcara a sectores vulnerabilizados por ellos mismos de la población. En palabras de Freire (1965) esta educación podemos definirla también como “aquella en la que solamente cuando un ser es capaz de emerger de su contexto, de “alejarse” de él para quedar con él; capaz de admirar para, objetivando, transformando y transformándolo, saberse transformado por su propia creación; un ser que es y está siendo en el tiempo que es suyo, un ser histórico... solamente éste es capaz, por todo esto, de comprometerse” (p. 122).

De esta manera este modelo busca regresar un poco de lo tanto que se les ha robado y que se sabe es un arma en contra de ellos, la autonomía, la rebeldía, la dignidad, la identidad indígena y el sustento de su memoria en lo que para todos es una herramienta para liberarse, la educación. La sociedad civil se encontró igual a ellos a partir de sus desigualdades, la conformación de una colectividad en comunidades dentro y fuera de territorio zapatista ha legitimado que tanto el EZLN como el SERAZ sean la luz de esperanza para una educación “muy otra” como ellos mismos refieren.

## Capítulo 3. Representar y no suplantar

“Aquello que perdura no es el fiel reflejo, sino el significado del pasado.”  
-George H. Mead

### 3.1 La memoria como proceso colectivo

Cuando hablamos de memoria hablamos de recuerdos, de algo que fue, que existió, que significó y que trascendió en menor o mayor grado para decir que impactó de manera individual o colectiva. Los recuerdos de eventos históricos, tradiciones, culturales y experiencias personales construyen la identidad y la cultura de un grupo o sociedad. El recuerdo es una fuente de datos primaria, pues el estudio de estos es esencial para comprender cómo cambian las sociedades a lo largo del tiempo. Los recuerdos de eventos pasados, como revoluciones, conflictos o avances sociales, proporcionan información valiosa sobre las causas y consecuencias de esos cambios, también sobre cómo se transmiten y reinterpretan de generación en generación.

Así, “la memoria se forma sobre la base de la interacción social, de las relaciones al interior de los grupos y las que se establecen respecto de otros en la estructuración de la realidad que se vive” (González y Tinoco, en Juárez 2012, p. 126), pues son una parte integral de cómo las sociedades y las personas comprenden su pasado y se relacionan con el presente y el futuro, estos recuerdos cobran sentido en relación con los grupos de los cuales somos parte. Entonces, la memoria no es simplemente un proceso individual, está influenciada por la interacción social. Los eventos del pasado se reconstruyen y se recuerdan en función de las normas, valores y perspectivas compartidas dentro de una comunidad.

Dicho esto, podemos profundizar en la memoria. Ésta no es un proceso puramente individual; de hecho los recuerdos que son más difíciles de recordar, son esos, los individuales, pues Halbwachs argumenta que “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (1950, p. 33), está fuertemente influenciada por la sociedad, la cultura en la que una persona vive y las relaciones que establece. Podemos ejemplificar que en una isla desierta los

recuerdos de quien la habita en soledad, no son recuerdos individuales, pues en menor o mayor grado están conectados a prácticas colectivas, si la persona tiene frío y recuerda cómo prender una fogata, sabrá que ese recuerdo no es un mérito propio, más bien es un saber que por medio del lenguaje el aprendió cómo es el proceso de generar fuego y que este se legitimó de esa manera a modo de sobrevivencia, por lo tanto, es un recuerdo colectivo. La sociedad decide qué eventos, personajes, lugares y narrativas deben ser recordadas y transmitidas a lo largo del tiempo. Con esto, podemos decir que existen dos memorias, la histórica y la colectiva.

El sociólogo francés (1950) habla de una memoria histórica; incluso la contemporánea, que se limita a menudo a una serie de nociones demasiado abstractas, aquí podemos incluir aquellos acontecimientos nacionales que no pudimos conocer entonces y dentro de esta podemos abarcar que los eventos históricos pueden ser utilizados para fortalecer la cohesión social y el sentido de pertenencia a una comunidad fortaleciendo una identidad llámese nacionalista o racista que se sigue legitimando de manera esquemática y resumida, suficiente para marcar en un calendario las fechas importantes.

Esto implica que la memoria está sujeta a procesos de selección y construcción social, tal y como dice el antropólogo Florescano “la función inicial de la memoria fue afirmar la identidad del grupo y asegurar su continuidad” (1999, p. 13). La memoria como se ha concebido, trabajado y abordado es desde una perspectiva personal, individual, para recordar, almacenar y transmitir información, experiencias, tradiciones y conocimientos a lo largo del tiempo siendo esta fundamental en la construcción de una identidad, cultura e historia. Y, desde la sociología ha abordado el estudio de la memoria como un hecho social desde diversas perspectivas a lo largo de su historia. La memoria, en este contexto, se refiere a la capacidad de las personas y las sociedades para recordar y preservar información, eventos, tradiciones, valores y experiencias colectivas a lo largo del tiempo.

Durkheim (2007) considerado el padre de la Sociología de la educación, sostiene que la conciencia colectiva se refiere a las “creencias, valores, normas y símbolos que son comunes a los miembros de una sociedad y que actúan como una fuerza unificadora que cohesiona a la sociedad” (p. 70) en otras palabras, es un

conjunto de creencias y representaciones que las personas comparten y que influyen en su comportamiento.

Desde la sociología francesa, la memoria se considera como un proceso social, esta última nos convoca a pensar en lo colectivo, en ella existen significados, contextos, culturas, lenguaje que abordan las sociedades y grupos humanos para construir, almacenar, recuperar y transmitir sus recuerdos y experiencias compartidas, así entendemos que es un proceso y también producto del pensamiento social a partir de interacciones sociales y es esta memoria la que en colectividad representa el interés, la resistencia de algún grupo por darle sentido al presente tal como explica González y Tinoco “la memoria colectiva representa la voluntad de estructurar la vida social contemporánea con el propósito de reconocer lo propio, identificar lo ajeno y darle sentido a las interacciones de los grupos” (En Juárez 2012, p. 125).

La memoria colectiva juega un papel fundamental en la comprensión del pasado en una comunidad o sociedad en particular. Esa reconstrucción del pasado a partir del presente fue trabajada por Halbwachs y la define como “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (1950, p. 23). Las implicaciones de esta perspectiva es que en tanto se reconstruye cada vez que se recuerda; se mantiene en el presente el pasado de una historia. La reconstrucción se hace desde el presente lo cual implica que está supeditada o determinada por las condiciones que se viven en la actualidad, pues dichos recuerdos en tanto son significativos se van transmitiendo de generación en generación, resignificando estos símbolos, artefactos y lugares, entre otros. Esta colectividad permite que la identidad de dichos grupos permanezca en un contexto global en constante movimiento.

Esta aproximación al pasado lo que asegura es la conexión entre generaciones de grupos o colectivos, es decir, los significados de una sociedad se transmiten de generación en generación a través de vehículos de comunicación, prácticas sociales que son socialmente significativas, lugares de memoria y artefactos estos últimos relacionados a la evocación de recuerdos. Esto da paso a una construcción social constante pues se da a través de la interacción social y es que no es necesario que un evento ocurrido sea recordado teniendo presentes a las personas que lo vivieron, ya que se vuelve necesario el no olvidar aquel acontecimiento del que se forma parte, siempre ubicándose desde el punto de vista

de quienes lo vivieron y teniendo como base las nociones comunes de los miembros. Al respecto el francés (1950) menciona que “los recuerdos son colectivos y nos son traídos a la conciencia por otras personas, aun cuando se trate de hechos que nos han ocurrido sólo a nosotros y de objetos que hemos visto solo nosotros. No hace falta que otros hombres estén presentes, siempre llevamos en nosotros y con nosotros un cierto número de personas inconfundibles” (p. 7).

Reconocemos entonces que esta noción no es estática; se construye y reconstruye con el tiempo a medida que la sociedad cambia, que las generaciones lo articulan de tal forma que lo expresan como parte de su esencia, de su forma de ser. La reinterpretación de eventos históricos y la incorporación de nuevas perspectivas en la memoria colectiva pueden influir en la forma en que una sociedad ve su pasado y su identidad. Pues en el momento en que el grupo mira al pasado sigue sintiendo que es el mismo y así toma conciencia a través del tiempo, ya que lo único que cambia son las relaciones con otros grupos, más no la memoria, como refiere el antropólogo Manuel Delgado a que, con la memoria colectiva te acuerdas de aquello que explica el presente y da sentido al futuro y con la memoria histórica te acuerdas y das sentido al pasado. Entonces, ¿Qué significado le puedo dar a algo que yo no viví? Aquí la certeza y esencia de la memoria colectiva.

Contrario a lo que solemos confundir con memoria colectiva, como la historia, esta no representa un discurso unificador o una versión que ya está acabada, no son personajes históricos o acontecimientos escritos por alguien más para contar la historia de terceras personas, la memoria colectiva no viene desde el Poder, viene de la gente y esta no tiene un orden establecido con congruencia como a veces en la historia se requiere por relatos, la memoria colectiva es más bien una resignificación, una historia viva, como decía el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1925) es una reconstrucción del pasado a partir del presente. Esta tiene marcos sociales que le dan una estabilidad para poder transmitirse por medio de rituales, relatos, celebraciones, lugares de memoria, artefactos y mientras que podemos definir a la historia como informativa la memoria colectiva es más bien comunicativa.

Y esta como proceso colectivo es esencial para la identidad cultural y la transmisión de conocimientos a lo largo del tiempo. A través de los marcos sociales, las sociedades comparten y preservan su historia, valores y experiencias para las

generaciones futuras. Tal como mencionan Juárez et al. “la memoria, desde este ángulo, se mantiene y transmite mediante diversas prácticas y comunicaciones de eventos significativos para una colectividad” (2012, p. 17).

Un ejemplo ampliamente conocido de memoria colectiva es el recuerdo del Holocausto, el genocidio sistemático llevado a cabo por el régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial en Alemania, asesinaron a judíos, así como a otras minorías étnicas, personas discapacitadas y oponentes políticos. La memoria colectiva de este acontecimiento se ha mantenido viva a lo largo de las décadas a través de vehículos de comunicación como la narración, lugares de memoria, artefactos, rituales, entre otros que forman a los marcos sociales de la memoria.

### **3.2 Marcos sociales de la memoria**

¿Cómo sabemos que los sueños, son sueños y no la realidad? ¿Qué nos ayuda a percibir la realidad de manera distinta a un sueño? Para que exista una estabilidad en el recuerdo debe existir una realidad tangible, que si bien, al recordar no lo hacemos de manera completa, sí podemos distinguir que eso realmente sucedió, lo hayamos vivido o no, como explicamos en párrafos anteriores. Entonces, podemos reconocer que existen coordenadas de la realidad, como son el espacio, el tiempo y el lenguaje, estas estructuras sociales influyen en la forma en que recordamos eventos y experiencias. Estos actúan en función de una identidad y continuidad que se transmite por vehículos de comunicación, lugares de memoria, prácticas sociales y artefactos, de ellos retomaremos a profundidad cada uno más adelante.

Los marcos sociales de la memoria son esas coordenadas que influyen en la formación y el mantenimiento de la memoria colectiva proporcionando el contexto y las estructuras a través de las cuales las personas recuerdan y dan sentido a sus experiencias. Por ilustrar el proceso a través de un episodio personal, una noche soñé que era una Adelita que estaba haciendo tortillas para mis compañeras rieleras que estaban por llegar a una hacienda, mientras me presentaba con personas que cuidaban el lugar en lengua Mixe Ayuuj’k, que se habla en la Sierra Norte de Oaxaca, en Tlahuitoltepec. Supe que estaba soñando porque no encontré en mi sueño coordenadas de tiempo, no sabía si era lunes, o jueves, ni sabía qué hora era, y no podría decir que era más de medio día porque me encontraba haciendo tortillas para la comida, pues en esos tiempos no existía hora para comer, comían cuando podían.

De igual forma, carecía de referentes a mi experiencia en ese lugar árido, rodeada de montañas de tierra seca, como si fuera arena mientras hablaba una lengua originaria de otro estado de México y que sé que aprendí en un taller de la Universidad mientras era estudiante de 4to semestre. No existe cronología, significado ni sentido en lo que yo pude haber creído realidad, de mi sueño, aunque sí, estaba hecho de recuerdos que sí viví. Sobre esto el sociólogo francés menciona que “al recorrer con el pensamiento el marco temporal, volvemos a encontrar la imagen del hecho pasado: pero, para ello, el tiempo ha de ser adecuado para enmarcar los recuerdos” (1945, p. 99).

En comparación, dentro de estos marcos sociales se cobra sentido a dichos acontecimientos en un tiempo, espacio y lenguaje determinado, lo suficientemente importantes para mantenerse y después comunicarse por medio de vehículos de comunicación como las narraciones, la historia de vida, los relatos en los que se transmiten de generación en generación a través de la palabra hablada las vivencias, acontecimientos y experiencias que marcaron un hecho en la comunidad y en muchas culturas, los ancianos desempeñan un papel fundamental en la transmisión de esta información a las generaciones más jóvenes.

También las prácticas sociales como los rituales, celebraciones y las festividades conmemoran eventos y enseñanzas socialmente significativas, tal es el caso de la Guelaguetza en Oaxaca, celebrada año con año a manera de cooperar de manera recíproca entre familias de la comunidad con sentido de respeto y colaboración entre los habitantes de La Costa, Cañada, Tuxtepec, Mixteca, Sierra Sur, Sierra Norte, Valles Centrales e Istmo, lo que para muchos puede representarnos solamente una festividad para disfrutar, consumir y compartir el mosaico cultural y de tradiciones del estado a nivel internacional, para ellos es un homenaje con historia y memoria colectiva desde 1932.

Los lugares de memoria como los monumentos, edificios antiguos y sitios arqueológicos son ejemplos físicos de la memoria colectiva, son sitios físicos que tienen un significado simbólico importante para una comunidad, sociedad o cultura en particular debido a eventos históricos significativos que ocurrieron en ellos. Estos lugares pueden variar desde monumentos, museos y memoriales hasta sitios históricos naturales o urbanos. Desde una perspectiva sociológica, los lugares de memoria son cruciales porque reflejan y transmiten la memoria colectiva de una sociedad sobre su pasado y se vuelven un recuerdo de eventos importantes de la

historia, preservando la herencia cultural, la lucha, resistencia e identidad de una sociedad.

Es necesario ahora referenciar a la casa de Emiliano Zapata, que actualmente opera como un museo, pero que en las personas residentes de Anenecuilco Morelos, representa un lugar de memoria, pues tiene una carga de significados simbólicos inimaginables para los miles de campesinos que pasan a diario por ahí o que la toman como referencia para recordar quién fue, qué hizo y quizá con un poco de nostalgia reviven un poco de la rebeldía y resistencia que sus abuelos y padres les contaban de aquellos años, y que ahora solo viven en esa casa, en las narraciones y en los artefactos dentro de ella.

Por último están los artefactos u objetos que también como los lugares de memoria, evocan recuerdos. Al ser algo tangible y que se puede observar, la frase “las cosas traen recuerdos” cobra sentido cuando nos damos cuenta de que, es más estable y duradero el objeto y esto mantiene el recuerdo vivo por más tiempo, hasta que desaparece, como si de una carta quemada, una foto rota o ropa desechada habláramos, pues es la pérdida o destrucción la que impide la reconstrucción de la memoria depositada en un artefacto.

Los objetos son esenciales para la construcción y transmisión de la memoria colectiva de una sociedad. Actúan como medios tangibles a través de los cuales se recuerdan y se narran historias sobre el pasado, permitiendo a las generaciones presentes y futuras conectarse con eventos y experiencias pasadas. Como mencionamos en párrafos anteriores, estos también actúan como reconocimiento del presente a partir del pasado. Son utilizados por grupos sociales para afirmar y construir su identidad colectiva. Al seleccionar y preservar ciertos objetos como representativos de su historia y cultura, los grupos pueden reforzar su sentido de pertenencia y continuidad a lo largo del tiempo.

Pueden ser utilizados para desafiar y reconstruir narrativas históricas dominantes. Por ejemplo, la exhibición de objetos que representan experiencias marginadas o subalternas puede ayudar a ampliar la comprensión de la historia y a dar voz a grupos históricamente excluidos, como es el caso de los afroamericanos, que por años ha vivido silenciado, marginado y discriminado por la ignorancia de no reconocer que parte de la historia del país también tiene un pasado de esclavitud hacia los africanos que llegaron al continente. Ellos en este sincretismo de su cultura y la mexicana, conservan objetos como sus collares que representan a Dioses de su

cultura, y que eran vistos como brujería, santería, algo malo. Lograron cambiar el rumbo de su historia y vida a partir de dar a conocer sus formas de vida, prácticas y costumbres y lo hicieron a partir de estos objetos que les dieron voz para contar su historia, por qué los usan, qué significan y cómo ha influido en su lucha por ser reconocidos como afromexicanos. Al ser portadores de significados al reflejar identidad cultural, e interpretaciones del pasado, son también fundamentales en la construcción, transmisión de la memoria colectiva de y en una sociedad.

Estos marcos sociales le dan estabilidad al recuerdo por medio de estas tres coordenadas de la realidad. Por eso Halwachs deposita en éstos la siguiente definición sobre la memoria colectiva:

No es exacto que para poder recordar haya que transportarse con el pensamiento fuera del espacio, puesto que, por el contrario es la sola imagen del espacio la que, en razón de su estabilidad, nos da la ilusión de no cambiar a través del tiempo, y de encontrar el pasado dentro del presente, que es precisamente la forma en que puede definirse a la memoria (1950, p. 167).

Estos son dinámicos y pueden cambiar con el tiempo, especialmente en respuesta a eventos históricos, cambios culturales y procesos políticos. El espacio juega un papel fundamental en la construcción de la memoria colectiva y social de una comunidad o sociedad. Se refiere a la forma en que los lugares y entornos físicos se convierten en contenedores de significado, recuerdos y narrativas compartidas, convirtiendo al espacio en algo menos natural y más social y transformado. Podemos decir entonces que “los sucesos cobran importancia de forma relativa al grado en que nos afecten, a que nos sean más o menos cercanos” (Torrijos, 1988: 23), así los lugares cobran sentido en función de lo que se ha vivido y guardado ahí.

Desde un parque, un temazcal, unas trajineras en Xochimilco, hasta un salón, un lugar concurrido de jóvenes universitarios significan experiencias que al regresar a ese sitio evocan sensaciones, recuerdos, sentimientos que siguen manteniendo viva a la memoria. Estos sitios son donde los grupos conservan y protegen su memoria, como es el caso de grupos danzantes que como relata Gómez, S. (Comunicación personal, CDMX, 2018). Se convocan año con año en la explanada del Zócalo para celebrar la entrada de las estaciones del año, identificados como aztecas o descendientes de, se reúnen para conmemorar, recordar y darle sentido a

su presente desde estas prácticas. Halbwachs (1950) sostiene que “las costumbres locales resisten a las fuerzas que tienden a transformarlas, y esta resistencia permite ver mejor hasta qué punto en dichos grupos la memoria colectiva se apoya sobre imágenes espaciales” (p. 136).

Estos adquieren un mismo significado al que se le atribuye un suceso del pasado, y así el espacio físico perdura más que un individuo y que un grupo, incluso. De esta manera dichos espacios son apropiados por los grupos y protegidos, a manera de resistencia y sobrevivencia, pues cada detalle y aspecto del espacio tiene sentido y significado para los miembros del grupo. Pues “cada colectivo abraza un espacio como propio porque le garantiza una estabilidad capaz de proteger sus significados originales, y por tanto garantizar su sobrevivencia en el tiempo” (Díaz, 2015, p. 91).

Las interacciones sociales y las experiencias colectivas son fundamentales para la creación y preservación de la memoria, y el espacio físico actúa como un elemento estructurador que da forma a la memoria colectiva, pues se forma a través de la interacción social y la conexión con lugares específicos. Estos lugares se convierten en puntos de referencia simbólicos que anclan y refuerzan la memoria compartida del grupo. Así, el espacio no solo es un escenario para la vida cotidiana, sino también un componente esencial en la construcción y mantenimiento de la cohesión social y la identidad grupal.

La conexión entre el espacio y la memoria colectiva es esencial para comprender cómo los grupos sociales construyen y comparten significados a través del tiempo, anclando sus identidades en lugares específicos y en experiencias compartidas. Pues “aquí se resguardan los recuerdos, en estos hay fragmentos de memoria, emociones, vivencias, y por ello resguarda su integridad física, pues es en esencia lo que está defendiendo es su pasado, identidad, y al mismo tiempo, su permanencia en el futuro” (Díaz, 2015, p. 91).

## El tiempo

Como concepto fundamental ha sido moldeado y percibido de diversas maneras a lo largo de la historia mundial, así como su comprensión y la manera en que está ligada a contextos sociales para cada cultura. En la sociedad, el tiempo sirve como un marco que estructura nuestras vidas y actividades diarias. Desde la era primitiva con las primeras civilizaciones se desarrollaron sistemas para medir el tiempo, como

los calendarios y relojes, que no sólo eran un reflejo de saberes astronómicos, sino que también se entrelazan con eventos sociales y culturales.

En la sociedad actual la percepción del tiempo está muy influenciada por la tecnología y globalización. Un ejemplo son las redes sociales, en las que hemos transformado la manera en que compartimos tiempo y lo experimentamos de una manera totalmente distinta si comparamos la comunicación 40 años atrás. Pues pasamos de enlazar llamadas con apoyo de una operadora a crear una nueva dimensión social en la que las interacciones y eventos se desarrollan de manera instantánea y global. Maurice, abordó la noción del tiempo como un marco social en su obra "La Memoria Colectiva". Halbwachs argumentó que el tiempo no es simplemente una realidad objetiva, sino que está moldeado y estructurado por la sociedad en la que vivimos. Pues el tiempo no es puramente individual, al igual que la memoria, tiene una naturaleza social, pues la sociedad influye en la forma en que percibimos y experimentamos el tiempo.

Recuerdo una lectura sobre la ecología de saberes que estaré retomando en más ocasiones aquí, por el momento quiero ejemplificar la temporalidad con un ejemplo que leí acerca de esto. Boaventura (2006, p. 28) menciona que que en siglo XVII cuando los españoles intentaron colonizar una parte de Colombia donde vivía un grupo indígena llamado los U'was, quienes se suicidaron de manera colectiva cayendo de un acantilado a un lago, quedando solo un grupo de familias para mantener su religión, cultura y tradiciones. Esto como antecedente porque de nuevo el mismo pueblo se vió amenazado a causa de la explotación petrolera, pero ahora, el ministro de Colombia decidió ir a hablar con el grupo. Durante la reunión el ministro habló por horas y los U'was estuvieron callados.

El ministro al terminar, preguntó el porqué de su silencio a lo que ellos respondieron. "No es que no queramos hablar, es que tenemos que consultar a nuestros antepasados", obteniendo otra pregunta sobre cuánto tiempo llevaría esa consulta, a lo que respondieron: "mira eso depende de la Luna, eso lo consultamos a la noche". Y quienes conocen de antropología, etnología y etnografía saben que es cierto, que su pensamiento, tiempo, espacio y lenguaje, en este caso el tiempo, estaba regido por la misma sociedad y sus usos y costumbres, por su cultura, ritmo de vida, cosmovisión, totalmente distinta a lo que un ciudadano comprende por tiempo.

En el ejemplo, el diálogo siempre estuvo abierto, simplemente los U'was querían hacerlo a su tiempo. Al respecto Halbwachs dice que "las divisiones

temporales, la duración de las partes fijadas, son el resultado de convenciones y costumbres, que expresan el orden inevitable en que se suceden las diversas fases de la vida social” (1945, p. 89). Esto implica que las formas en que recordamos el pasado, imaginamos el futuro y experimentamos el presente están moldeadas por las normas, valores y estructuras sociales de nuestra comunidad. Además, en la memoria colectiva tienen un papel importante en la construcción de la temporalidad social, ya que las experiencias compartidas y las representaciones colectivas influyen en cómo se comprenden y se dan significado a cada evento. Ahora podemos reflexionar que no existe un tiempo social único, pues aunque tienen un origen común, este adopta un significado diferente para cada cultura, contexto y grupo. La exactitud de este cambia de una sociedad a otra para corresponder a su conciencia, memoria, tradiciones, prácticas y vida colectiva.

### El lenguaje

Es un fenómeno social que desempeña un papel importante también en la construcción y mantenimiento de la realidad social. El lenguaje no se limita simplemente a la comunicación de ideas o información; también está intrínsecamente vinculado a la forma en que las personas interactúan, comparten significados y desarrollan relaciones en una sociedad. Las palabras y los símbolos no tienen significados inherentes; su interpretación se forma a través de procesos sociales y culturales. La forma en que se utiliza el lenguaje puede influir en la percepción de la realidad. Por eso el lenguaje es esencial en el proceso de socialización, al transmitir tradiciones, normas, valores y conocimientos culturales de una generación a otra. A través del lenguaje, las personas aprenden las prácticas sociales, tradiciones, rituales, etc y adquieren un sentido de identidad y pertenencia a un grupo.

Sin olvidar que este incluye a las lenguas indígenas, acentos e incluso al lenguaje amistoso, conocido como jerga ya que indican la pertenencia a ciertos grupos culturales, étnicos o sociales. Por esto Díaz afirma que “cuando se narra no solo se pronuncia una vivencia, sino que también se pone en evidencia las formas que caracterizan al colectivo; por tanto no sólo se trata de la expresión de la experiencia personal, se trata de una colectiva” (2015, p. 82).

Como marco social, se sostiene que el lenguaje es un elemento fundamental en la construcción de la realidad social y la transmisión de la memoria colectiva. Este

actúa como un medio a través del cual los individuos comparten y construyen significados, facilitando la transmisión de ideas, valores y experiencias entre miembros de una sociedad, pues el lenguaje sirve como un vehículo para la transmisión de la memoria colectiva por medio de la narración oral y escrita, las historias, mitos y eventos importantes que se transmiten de generación en generación, González y Tinoco a propósito argumentan que “el lenguaje es la provocación que el hombre elabora cuando reta a la realidad a hacerse comprensible” (En Juárez, 2012, p. 130).

El lenguaje, por lo tanto, se convierte en una herramienta esencial para la preservación y la continuidad de la identidad individual y colectiva. Para María Sabina, el lenguaje expresado en poemas y cantos en su momento presente, era inspiración y conexión con lo trascendente que se vivía en las ceremonias, sanaciones y consultas que daba a personas. Así, hacía uso del lenguaje como herramienta principal para transmitir y preservar su obra. Pues en este caso, la vida de la curandera Mazateca desde niña estuvo involucrada con el uso medicinal de plantas y hongos para sanación y rituales en su comunidad.

Desde temprana edad ella narra que aprendió el uso medicinal de estas por necesidad de sobrevivencia y posteriormente como servicio remunerado. Toda la sabiduría, experiencia y conocimiento que obtuvo fue por medio de prácticas autodidactas aunque también fue influenciada por personas a su alrededor. Fue a través de poemas y cantos que ella intentó rescatar sus prácticas. Pues en la actualidad no existe quien haya seguido esa práctica ancestral y medicinal como ella lo hacía, sólo queda el recuerdo en poemas y cantos en los que refleja cómo curaba y con qué intenciones lo hacía.

A pesar de estar perdido como una práctica social, vive aún en cada narración oral que se hace a sus poemas, cantos y escritos de estudios que se hicieron en su momento. El siguiente poema es de los más conocidos en los que se transmite una parte de lo que algún día pudo compartir a su comunidad y personas externas a ella. Todo lo que ella aprendió y practicó tiene una memoria colectiva, pues reconoció el uso de las plantas por relatos de otras personas cercanas, y aunque en la actualidad sea un recuerdo colectivo al hablar de “niños santos” (hongos) y sanación herbolaria, haciendo uso también de la cosmovisión y la estrecha relación de las comunidades Mazatecas con la naturaleza, las estrellas, etc, rescatamos que a través del poema se refleja lo que un día practicó y transmitió:

*Cúrate mijita, con la luz del sol y los rayos de la luna.  
Con el sonido del río y la cascada.  
Con el vaivén del mar y el aleteo de las aves.  
Cúrate mijita, con las hojas de la menta y la hierbabuena, con el neem y el eucalipto.  
Endúlzate con lavanda, romero y manzanilla.  
Abrázate con el grano de cacao y un toque de canela.  
Ponle amor al té en lugar de azúcar y tómalo mirando las estrellas.  
Con los besos que te da el viento y los abrazos de la lluvia.  
Hazte fuerte con los pies descalzos en la tierra y con todo lo que de ella nace.  
Vuélvete cada día más lista haciendo caso a tu intuición, mirando el mundo con el ojito de tu frente.  
¡Salta, baila, canta para que vivas más feliz!*

*Cúrate mijita, con amor bonito, y recuerda siempre... tú eres la medicina. (María Sabina)*

Al igual que la memoria, el lenguaje no es un fenómeno individual, sino que está arraigado en contextos sociales más amplios. Las palabras y expresiones adquieren significado a través de su uso compartido en la sociedad, y el lenguaje refleja y refuerza las normas, valores y estructuras sociales existentes al contribuir en la formación de la conciencia colectiva al permitir la construcción de imágenes mentales compartidas. Las palabras evocan imágenes y conceptos que conectan a las personas a través de una experiencia común, creando así un sentido de pertenencia y solidaridad.

Podemos referir a la afectividad colectiva como esa expresión de una experiencia común. La afectividad en el contexto de las ciencias sociales se refiere al conjunto de experiencias, sentimientos, emociones y actitudes que influyen en la manera en que los individuos se relacionan entre sí y con su entorno social. Esta incluye emociones como la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, el amor, entre otras, así como las respuestas afectivas más sutiles. Es un aspecto fundamental en el estudio de la conducta humana y las interacciones sociales, ya que la afectividad juega un papel crucial en la formación de vínculos, la toma de decisiones y la construcción de identidades individuales y colectivas.

La afectividad desempeña un papel crucial en la formación y mantenimiento de relaciones sociales. Influye en la manera en que las personas se relacionan entre sí, establecen lazos afectivos y desarrollan un sentido de pertenencia a grupos

sociales, ya que contribuye al desarrollo de la identidad individual y colectiva. Aunque debemos considerar que la afectividad colectiva está llena de la expresión y la interpretación de las emociones que están fuertemente influenciadas por factores culturales y contextuales. Lo que puede considerarse apropiado en una cultura puede ser percibido de manera diferente en otra, aunque también puede influir en la cultura y las normas sociales por la expresión y regulación de las emociones. Pues cada comunidad moldea las manifestaciones afectivas y establece pautas para su expresión en diferentes contextos.

Esta nos ayuda a comprender la dimensión emocional de la experiencia humana y cómo esta influye en la interacción social, la construcción de la identidad y el funcionamiento de las comunidades y sociedades. En resumen, la afectividad y el lenguaje están interrelacionados de manera dialéctica. El lenguaje sirve como un medio para expresar y comprender las emociones, mientras que la afectividad influye en cómo usamos y damos significado al lenguaje en nuestras interacciones sociales y personales, y a su vez proporciona un marco para la interpretación del pasado, permitiendo a las personas situarse a sí mismas en relación con su comunidad y su historia compartida, pues a través de este se expresa y comunica lo percibido por eso, al lenguaje lo percibimos desde la colectividad a la que formamos parte. Como mencionan Mendoza y Mayoral (2021) “los marcos sociales usuales para grabar y recobrar los recuerdos son el tiempo y el espacio. Localizar un recuerdo en el espacio es situarse en un conjunto de significaciones que necesariamente son sociales y afectivas” (p. 180)

Por lo tanto, los marcos sociales de la memoria juegan un papel crucial en la forma en que comprendemos, recordamos y compartimos experiencias colectivas. Estos marcos son construcciones sociales que dan significado a eventos históricos, culturales y personales, influyendo en la interpretación y narrativa de la memoria. La importancia de estos radica en su capacidad para moldear la identidad de una sociedad, y alimentan a la memoria de dicho grupo, pues le dan cohesión y construyen un sentido de pertenencia compartido de la historia.

### **3.3 La identidad y la continuidad**

La identidad ha sido históricamente un tema que ha definido el rumbo de las culturas en el mundo, podemos decir que sin cultura no hay identidad y que a la vez la identidad existe por la cultura. El concepto de identidad se refiere a la manera en que los individuos y grupos se perciben a sí mismos y son percibidos por los demás en el contexto de una sociedad. La identidad es un fenómeno complejo y multifacético que abarca diversas dimensiones, como la identidad personal que se refiere a la percepción que un individuo tiene de sí mismo en términos de sus características personales, experiencias y valores únicos. Díaz menciona que “de esta forma, se puede entender como un proceso de autoconocimiento, es decir, una representación de sí mismo, una imagen o una idea de lo que cada uno es a partir de lo que ha vivido, las experiencias que le han resultado significativas y los elementos relevantes de la cultura que ha recibido como herencia que se le dejó a cada nueva generación” (2024, p.44).

Al respecto Giménez dice que la identidad puede definirse como un proceso autorreflexivo por el que los sujetos definen su diferencia con otros sujetos y de su entorno social, por medio de una autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. “Al poseer una identidad particular, los individuos interiorizan nuevas normas y valores que acompañan su identidad, y eso permite que sus comportamientos sean previsibles para los demás” (2016. p. 78).

La identidad social hace referencia a la identificación de un individuo con grupos sociales específicos. Estos grupos pueden estar determinados por características como género, edad, clase social, ocupación, religión, etc. Esta se construye a través de la interacción y la pertenencia a estos grupos. Y la identidad cultural se relaciona con la conexión de un individuo o grupo con una cultura particular. Esto puede incluir aspectos como el idioma, las tradiciones, las costumbres y otros elementos culturales compartidos, esta puede influir en la forma en que las personas se relacionan con su entorno y con los demás.

Debemos destacar que la identidad no es estática; puede cambiar y evolucionar a lo largo del tiempo debido a diversas influencias, como experiencias de vida, interacciones sociales y cambios en el entorno cultural. Hablando de cómo la identidad se puede ver definida por la interacción social, las relaciones que se dan dentro de los grupos y de la realidad que viven, contextos sociales, culturales,

económicos, al respecto González y Tinoco mencionan que “la memoria como justificación que le otorga sentido al pasado y al futuro desde el presente, sólo puede construirse desde la necesidad de darle permanencia a una identidad que se ha construido y ha tenido un valor práctico de existencia” (en Juárez 2012, p. 126).

Así, podemos empezar a definir a la identidad colectiva, que se entrelaza con la construcción y permanencia de una memoria colectiva. Si tomamos a cada persona como un árbol, podemos entender un poco mejor cómo la identidad se va construyendo desde las raíces por medio de la socialización primaria como la familia, formando una parte fundamental de esta, y en las ramas, podríamos colocar a la socialización secundaria con la escuela y la socialización con maestros, autoridades, funcionarios y en las hojas, estaría la socialización que existe dentro de celebraciones, festivales, rituales, usos y costumbres, etc. Dicho árbol estará en constante movimiento y cambio, como en las estaciones del año, y esto es alusivo a que la identidad no es una sola para toda la vida, va cambiando con el paso del tiempo pero sigue siendo relativamente autónomo pero sosteniendo un proceso de interacción constante o de comunicación con otros más que va determinando que tanto y que cambia de ella. Giménez menciona que “la identidad emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social. El individuo se reconoce a sí mismo, sólo reconociéndose en el otro” (2007, p. 188).

La identidad implica una continuidad a lo largo del tiempo. Esta continuidad se logra mediante la capacidad del individuo para reflexionar sobre sí mismo y su pasado a través del "yo". El yo permite una cierta estabilidad y coherencia en la identidad personal a medida que enfrentamos nuevas situaciones y experiencias. Y es que para la identidad aún se necesita la percepción de esta teniendo una permanencia a través del tiempo, pues es la continuidad la que permite que el individuo pueda establecer una relación entre el pasado y el presente. Dicho de otro modo el sociólogo mexicano Giménez recalca que la representación de la identidad comporta un marco interpretativo que permite vincular entre sí las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía (en el caso del individuo) o de una memoria colectiva (en caso de un etnia, colectivo, etc) (2007, p. 192).

### La red conceptual de la identidad

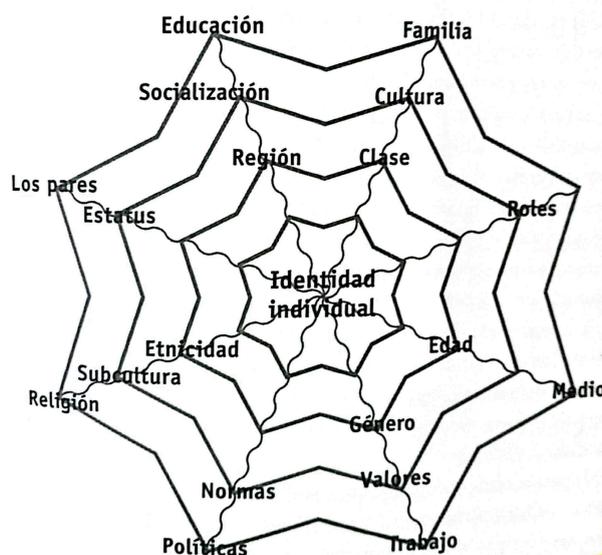


Imagen 5. Fuente: Gráfico tomado de [www.haralambosholborn.com](http://www.haralambosholborn.com)

Al respecto del gráfico, podemos retomar a Giménez (2016) para concluir con el concepto de identidad:

Si pudiéramos compendiar en una definición escueta el núcleo teórico mínimo en torno al cual parece existir cierto consenso entre los científicos sociales, diríamos que la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurados” (p. 38).

Es en la sociología italiana que se comienza a trabajar un concepto de identidad bajo tres dimensiones. En conjunto, estas tres dimensiones de la identidad ofrecen una comprensión más completa de cómo las personas construyen y gestionan su sentido de pertenencia y autoconcepto en relación con los grupos sociales a los que pertenecen, recordemos que esta parte ligada a la comunidad, en palabras de Quintero (2020) destaca que “a partir del momento en que la comunidad indígena territorializa un determinado espacio es cuando genera su noción particular acerca del mundo y el universo” (p.30).

La dimensión de lugar se refiere a la percepción de pertenencia a un grupo social en particular, aquí el individuo “se sitúa en un campo (simbólico) o en sentido

más amplio, define el campo donde situarse, asumiendo un sistema de relevancia, define la situación en la que se encuentra y traza las fronteras que delimitan en territorio de su mismidad” (Sciolla 1983 en Giménez, 2007. p. 192). La identidad locativa implica una sensación de conexión y afiliación con un grupo específico, basada en factores como la nacionalidad, la religión, la etnia o la cultura compartida. Puede ser que una persona logre identificarse como miembro de un grupo étnico o como parte de una comunidad religiosa. Esta dimensión se centra en el reconocimiento de la propia identidad como parte de un grupo social definido.

La selectiva se refiere a la forma en que las personas eligen y valoran ciertos aspectos de su identidad en relación con otros. Esto implica la selección y la priorización de ciertos aspectos de la identidad personal o grupal sobre otros, en función de factores como la relevancia, la importancia y el contexto social, entonces esta dimensión “una vez que el individuo haya definido sus propios límites y asumido un sistema de relevancia, está en condiciones de ordenar sus preferencias y de optar por algunas alternativas descartando o difiriendo en otras” (Sciolla 1983, en Gimenez 2007, p. 192). Por ejemplo, una persona puede identificarse principalmente con su nacionalidad en un contexto político, mientras que en un contexto religioso puede defender sus prácticas de una religión que no se practica en su país. Esta dimensión resalta la flexibilidad y la adaptabilidad de la identidad en diferentes situaciones y contextos.

Hablar sobre la integración, hace referencia a la capacidad de las personas para combinar diferentes aspectos de su identidad en una imagen coherente y unificada de sí mismas. Esto implica la integración armoniosa de las diversas identidades personales y grupales que una persona posee, sin necesidad de negar o rechazar ninguna de ellas. Como ejemplo podemos pensar en una persona que puede identificarse como miembro de diferentes grupos religiosos o culturales y encontrar formas de integrar estas identidades de manera que se complementen entre sí. Esta dimensión destaca la complejidad y la fluidez de la identidad, que puede ser multifacética y dinámica, aquí el individuo dispone “de un marco interpretativo que le permite entrelazar las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía” (Sciolla 1983 en Giménez, 2007. p. 193).

Como ya hemos visto la identidad cambia, se puede decir que sus transformaciones y mutaciones la comprenden desde un punto de vista fenomenológico, esta se comprende como un proceso dinámico que se desarrolla a

través de la experiencia vivida y la relación del individuo con el mundo. La identidad no es simplemente una propiedad individual, sino que se desarrolla en relación con los otros y con el mundo circundante. A través de nuestras interacciones con los demás, negociamos y construimos nuestra identidad en constante cambio. Siendo la transformación un “proceso adaptativo y gradual que se da en la continuidad, sin afectar significativamente la estructura de un sistema”, mientras que la mutación se refiere a “la alteración cualitativa del sistema, es decir, el paso de una estructura a otra” (Giménez 2007, p. 202). Dentro de esta corriente se habla también de una amalgamación e incorporación, siendo la primera la unión de dos o más grupos

Estas se refieren al proceso mediante el cual un individuo integra diferentes aspectos de su identidad personal y social en un todo coherente y significativo. Este proceso implica la fusión y síntesis de múltiples aspectos de la identidad, como la identidad cultural, étnica, de género, religiosa, profesional, entre otras, en una identidad única y compleja. La amalgamación implica que los diferentes elementos de la identidad no se experimentan de forma aislada, sino que se entrelazan y se integran entre sí para formar una identidad más completa y multifacética pues resulta de “la unión de dos o más grupos con sus respectivas identidades, para formar un nuevo grupo con una nueva identidad, sin desplazar por completo a las antiguas identidades” (Giménez, 2007. p. 203).

Por ejemplo, un individuo puede fusionar su identidad cultural con su identidad profesional para definirse a sí mismo como un artista que incorpora elementos de su herencia cultural en su trabajo creativo, tal es el caso de la poeta mexicana Nadia López García originaria de la Mixteca Alta de Oaxaca Tu'un Savi, quien pertenece a los pueblos originarios mixtecos y quien ha sobresalido por transmitir y compartir su herencia cultural, e identidad indígena a través de talleres, libros y poemas en los que plasma todo el saber y cosmovisión de su pueblo, llevándolo de la mano de su profesión, fusionando la escritura en español y en lengua tu'un savi, defendiendo que la manera en que ella hace poesía es un remedio contra el olvido colectivo, como en este poema en el que comparte uno de tantos motivos del silencio de las comunidades indígenas:

## MEMORIA

¿A qué huele la muerte?  
decías,  
mientras te hacías tristeza, padre.  
¿Qué color tendrá la lluvia?  
preguntabas,  
mientras en tu garganta crujía  
una rabia ya antigua.  
Jamás en tus oídos retumbó la voz  
de tu primera raíz, porque fuiste camino  
no andado, pájaro sin voz,  
memoria hecha cal.  
Porque cortaron tu palabra  
y bajo tu lengua sembraron miedo,  
silencio.

Traducción del tu'un savi al español por Nadia López García

Del poemario *Ñu'ú vixo / Tierra mojada* (2018).

La incorporación, por otro lado, implica la formación de uno o más grupos con identidades nuevas a partir de un grupo céntrico, o sea de dos grupos originarios que mantienen su identidad. Gimenez la define como “la pérdida de identidad de un grupo a raíz de su absorción por otro grupo que mantiene inalterada su identidad, lo que implica la escisión de un grupo, que anteriormente ya tenía rasgos identitarios propios” (2007, p. 203). Podemos referenciar al pueblo Wixarika en Sonora, quienes son el resultado de años de sincretismo, pero también de opresión por quienes fueron grupos apaches en el norte de lo que hoy es Estados Unidos, la identidad que antes existía se transformó y en cierto punto adoptó en mayor o menor medida lo de otros grupos apaches, que culminó en la identidad de lo que aún se conserva hoy que es el pueblo wixarika. Entonces, estas implican la integración de diferentes aspectos de la identidad personal y social en un todo coherente y significativo, donde cada elemento contribuye a la complejidad y riqueza de la identidad de un individuo.

El surgimiento de la identidad se fundamenta también en reconocer que tiene un sistema interiorizado de significados que lo orienta y le da sentido a su acción. “El proceso de construcción de identidad es sumamente complejo en tanto integra factores y dimensiones que van desde las delimitaciones de lo nacional, lo local, lo

internacional, lo regional, lo comunitario hasta lo cultural: las personas son a partir de los otros, de su pasado, de su memoria, de su historia, tanto personal como colectiva” (Díaz, 2024, p. 37). Ahora, estos significados no es que los construyan los mismos individuos, más bien, resultan de códigos y normas culturales normalizados y compartidos por una estructura social. Giménez (2007) nos menciona que “mediante la interiorización de un conjunto de roles institucionalizados, el individuo entra en comunicación con el universo cultural de los símbolos y valores, de modo que estos últimos se convierten en parte constitutiva de su identidad” (p. 195).

En el campo de la identidad, hay que recordar que la identidad no es la misma en sociedades tradicionales o modernas. La identidad en una sociedad tradicional a menudo está estrechamente ligada a la pertenencia étnica o cultural. En estas, la religión desempeña un papel fundamental en la definición de la identidad pues también está influenciada por la historia y las tradiciones compartidas. La narrativa histórica de la comunidad, sus héroes, eventos significativos y prácticas culturales transmitidas de generación en generación contribuyen a que la relación de la comunidad con la tierra, sus recursos naturales, el medio ambiente y el sentido de arraigo pueden influir en cómo se ven a sí mismos y en su identidad colectiva. Entonces, en una sociedad tradicional, la identidad se construye a partir de una compleja interacción de factores culturales, religiosos, sociales, históricos y ambientales que dan forma a la percepción que los individuos tienen de sí mismos y de su pertenencia a una comunidad más amplia.

Por el contrario, en una sociedad moderna, la definición de identidad es más compleja y diversa que en una sociedad tradicional, debido a una serie de factores sociales, culturales y tecnológicos que influyen en la forma en que las personas se ven a sí mismas y se relacionan con los demás. Aquí el individualismo juega un papel importante en la formación de la identidad. Las personas tienden a definirse en términos de sus propias características, logros, aspiraciones y deseos, más que por su pertenencia a un grupo o comunidad específica, pues estas suelen ser más diversas en términos de cultura, etnia, religión y origen geográfico. Sin olvidar que la globalización ha ampliado las oportunidades de interacción cultural y la exposición a diferentes formas de vida en todo el mundo. Como resultado, las personas en sociedades modernas pueden adoptar elementos de diferentes culturas en la construcción de su identidad, lo que lleva a identidades más fluidas y dinámicas.

Por último, las identidades colectivas desde una perspectiva sociológica, están basadas en la pertenencia compartida a una comunidad, cultura, clase social, etnia, religión, género u otros aspectos de la vida social que influyen en la forma en que las personas se ven a sí mismas y son percibidas por los demás. Estas se forman a través de procesos de interacción social, donde los individuos se relacionan entre sí y se identifican como miembros de un grupo específico. Estas identidades se desarrollan a través de prácticas sociales, normas culturales, valores compartidos y experiencias compartidas e implican una conciencia de pertenencia a un grupo social más amplio.

Esta conciencia de pertenencia puede ser tanto voluntaria como impuesta, y puede variar en términos de intensidad y grado de identificación con el grupo. Están sujetas a cambios históricos y contextuales al vivir algunas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales pueden alterar la forma en que las personas se identifican y se relacionan entre sí a nivel colectivo, pero también desempeñan un papel importante en la construcción de solidaridad y cohesión social dentro de los grupos sociales. Proporcionan un sentido de comunidad, pertenencia y apoyo mutuo entre los miembros del grupo. Melucci concluye que la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez sobre la pertenencia a un grupo, sobre la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones” (Gimenez 2007, p. 200). En conclusión, las identidades colectivas son aspectos fundamentales de la vida social que influyen en la forma en que las personas se relacionan entre sí, cómo se organizan las sociedades y cómo se construye la realidad social en general, estando relacionadas con las exigencias de cooperación y solidaridad.

### La continuidad

En el contexto de las ciencias sociales, el concepto de continuidad se refiere a la idea de que ciertos patrones, estructuras o fenómenos persisten a lo largo del tiempo. Se trata de la percepción de que hay elementos que mantienen su presencia o influencia a lo largo de diferentes periodos o en diversas situaciones sociales. La continuidad se encuentra vinculada a los símbolos, signos y significados compartidos en la sociedad, pues forman parte de la realidad social que contribuye a la continuidad en la comunicación y entendimiento dialógico entre los individuos. Para entender mejor hay que recordar al sociólogo estadounidense George Mead,

quien desarrolló la teoría del “yo” como parte integral de su enfoque en la interacción simbólica.

Según el sociólogo, el yo se forma a través de un proceso de interacción social, donde los individuos toman el papel del otro y desarrollan una comprensión de cómo son percibidos por los demás. En otras palabras “el yo, es en cierto sentido, aquello con lo cual nos identificamos y aquella reacción del organismo a las actitudes organizadas de los otros” (1973. p. 202). La continuidad en las ciencias sociales puede manifestarse de varias maneras, por ilustrar, tiene cambios y persistencia, pues aunque las sociedades y las culturas experimentan cambios a lo largo del tiempo, también pueden exhibir elementos que persisten a través de esas transformaciones. Por ejemplo, ciertas instituciones, valores culturales o estructuras sociales pueden mantenerse a pesar de los cambios en la sociedad. En la actualidad el valor cultural de formar una familia es una constante que día a día a muchos o pocos genera presión social, pues al ser una práctica común y casi obligatoria para cumplir con el rol de vida del ser humano, se vuelve un plan de corto, mediano o largo plazo para las parejas.

Tener hijos es considerado un milagro de la vida, de Dios, del amor entre dos personas que se comprometen a tener la responsabilidad afectiva, económica y cultural para tener uno o más hijos. Ahora, a pesar de seguir conservando ese valor cultural de formar una familia, se ha transformado con una perspectiva distinta, pues la adopción de perros, gatos u otras mascotas ha sido resignificada para volverlos parte de una familia como la que se conoce tradicional, pero con animales. El valor cultural de tener familia persiste, pero en la práctica actual, cambia. Mead refiere que se adopta una actitud en la que todos concuerdan con todos, en la medida en que esos todos pertenecen a una comunidad: “Pues mientras dicha actitud persista, se libera de la sensación de control que puede pender entre todos a causa de responsabilidades que se tienen que encarar en situaciones sociales difíciles y penosas” (Mead, 1973, p. 67).

En la tradición y herencia cultural, la continuidad puede observarse en la transmisión de tradiciones, costumbres y conocimientos de una generación a otra. Elementos culturales, como el lenguaje, las prácticas religiosas, las formas de organización social, a menudo tienen una presencia continua en una sociedad. Las fiestas patronales son un ejemplo preciso de cómo se heredan responsabilidades, afectos y compromisos con la imagen, la iglesia o el barrio que tenga el nombre de

algún santo, según la religión católica. La fiesta patronal de la Virgen de Juquila en la Ciudad de México es la representación de la tradición y herencia cultural, pues es cada 8 de Diciembre cuando personas originarias del pueblo de Santa Catarina Juquila, festejan y veneran a la Virgen de dicho estado. A pesar de haber emigrado a la Ciudad en algún momento de sus vidas, conservan la tradición de convocar, organizar y festejar a su Santa Virgen. Cada año la imagen de Juquila permanece en la casa de alguna familia, en la que al llegar la fecha de festejo, dejará para ir en peregrinación a otra y así sucesivamente. A pesar de los años, esa tradición ha sido una herencia que se ha legitimado de generación en generación entre familias residentes de Oaxaca, Juquila, en la Ciudad de México.

La interacción social implica la capacidad de los individuos para asumir diferentes perspectivas y entender el significado simbólico de los gestos y palabras. Mead destaca la importancia de la comunicación y la interacción en la sociedad. La continuidad en la interacción social se logra a través de la capacidad de los individuos para interpretar y responder a los signos y símbolos compartidos en una sociedad. Este proceso continuo de interpretación y respuesta contribuye a la estabilidad y cohesión social de la comunidad a la que forma parte. Al respecto el Estadounidense menciona que “ toda persona individual, dentro de una sociedad o comunidad social dada, refleja en su estructura organizada toda la pauta de relaciones de la conducta social organizada que dicha sociedad exhibe o pone en práctica, y su estructura organizada está constituida por dicho molde” (Mead, 1973. p. 226).

Entonces, la continuidad se refiere al desarrollo dinámico del yo a través de la interacción social y la toma de perspectiva, donde los individuos se relacionan con los demás y con los objetos generalizados en su entorno social para construir una comprensión en constante evolución de sí mismos y del mundo que los rodea. Así podemos concluir con que la relación entre identidad y continuidad desde la sociología es fundamental, ya que ambos conceptos están estrechamente entrelazados en la comprensión de la experiencia humana y la vida en sociedad. La identidad se ve como un proceso continuo de construcción y reconstrucción a lo largo de la vida de un individuo. Esta construcción identitaria se ve influenciada por una serie de factores ya mencionados, como las interacciones sociales, las experiencias personales, las relaciones familiares, las estructuras sociales y las influencias culturales.

La identidad no es estática como se ha recalcado, sino que evoluciona a lo largo del tiempo en respuesta a los cambios en el entorno social y personal del individuo. A pesar de que la identidad está en constante cambio, también hay un aspecto de continuidad que implica la persistencia de ciertos aspectos de la identidad a lo largo del tiempo. Esto significa que, a pesar de los cambios y transformaciones, hay elementos centrales de la identidad que permanecen consistentes y proporcionan un sentido de continuidad en la vida de un individuo.

Estos elementos pueden incluir valores fundamentales, creencias arraigadas, conexiones emocionales con la familia o la comunidad, también desde la narrativa personal en la construcción de la identidad y la continuidad las personas contamos historias sobre nosotros mismos y esto nos permite dar sentido a las experiencias y así proporcionar una sensación de continuidad en nuestras vidas. Estas narrativas pueden incluir momentos significativos, eventos importantes y decisiones que han dado forma a nuestra identidad a lo largo del tiempo. La pertenencia a grupos sociales, comunidades, redes de apoyo y relaciones significativas proporciona un sentido de continuidad y estabilidad en la identidad al proporcionar un contexto social en el que se pueden establecer conexiones significativas y duraderas.

### **3.4 Prácticas sociales de la memoria**

Cuando hablamos de prácticas sociales, nos referimos a las acciones y comportamientos que los individuos y grupos llevan a cabo en su vida cotidiana y que están relacionados con la sociedad en la que viven. Estas prácticas son cruciales para entender cómo las personas interactúan entre sí y cómo contribuyen a la construcción y mantenimiento de la estructura social. Dentro de las prácticas podemos encontrar una amplia gama de comportamientos, simples y cotidianos, hasta complejos y de rituales. Tal es el caso de las interacciones verbales, o sea la forma en que las personas se comunican entre sí, el lenguaje utilizado, los modismos y la jerga. También están los rituales cotidianos: como las costumbres en torno a las comidas, saludos, celebraciones, etc. Así como en los roles sociales pues la manera en que las personas desempeñan roles específicos en la sociedad (por ejemplo, el papel de padre, estudiante, empleado, etc.).

Un ejemplo de este caso son los Muxes en Oaxaca, pues una práctica social común, interiorizada y valorada es que en cada familia hay un hombre que funge el rol de Muxe, y por tanto, solo va a ejercer el cuidado de la casa y sobre todo el

cuidado de la mamá en años pasados, ellos no podían tener cargos públicos, o acceso a una educación. Su papel era estar en casa y así ir aprendiendo lo que una ama de casa hace, aunque en la actualidad es distinto, sigue existiendo el rol de Muxe que a pesar de gozar de derechos como cualquier persona, siguen siendo clasificados como aquellos que cuidarán a sus mamás.

Un penúltimo ejemplo son las instituciones sociales, pues dentro de estas existen prácticas organizadas y estructuradas, como la familia, la educación, la religión y el gobierno. Dentro de la educación podemos recordar los honores a la bandera cada Lunes a primera hora en la ceremonia, pues se entonaba el himno nacional Mexicano mientras la escolta marchaba en el patio de la escuela, es esta práctica la que también es la encargada de marcar y fortalecer una identidad nacional que pone al mexicano como aquel que honra y que siente orgullo por su país quizá no entienda el contexto o esencia de la práctica que hace, pero para los interesados en el tema, será una oportunidad para detectar material nuevo y poder compartir el conocimiento a través de estudios a realizar.

Al respecto Díaz y Albarrán mencionan que “las prácticas sociales son actividades colectivas, manifiestas y constatables al conmemorar, recordar conjunta y activamente” (2014, p. 140). Las prácticas sociales de la memoria se refieren a las formas en que las sociedades recuerdan, preservan, perciben y dan significado al pasado dentro del grupo al que pertenecen desde su realidad y presente, en palabras de Quiroz et al:

El grupo va a poseer una realidad tan propia como los sujetos sociales que la conforman. La realidad del grupo a partir de las personas se fundamenta un juego de interacción, de interdependencia, e influencia, es decir, la realidad del grupo no está dada, esta se irá construyendo con la interacción de sus integrantes (2023, p. 37).

Algunas dimensiones de las prácticas sociales son la construcción social del pasado, pues en estas prácticas se aprecia cómo las sociedades construyen narrativas de su pasado, con esto podemos ejemplificar a los mitos, corridos, poemas en los que existe una carga colectiva significativa. Los rituales, en algunas sociedades a menudo se practican para conmemorar eventos significativos, honrar a personas importantes o recordar tragedias. Al respecto mencionan Díaz y Albarrán (2014) que

las prácticas sociales de la memoria son “actividades colectivas manifiestas y constatables, son la forma que los colectivos adoptan para saberse tales, y como lo que cohesiona es el significado de un pasado, compartido, entonces lo que hacen las prácticas es conmemorar, rememorar conjunta y activamente” (p. 140). Estos rituales pueden variar desde conmemoraciones públicas como los mega simulacros que existen en México cada 19 de Septiembre en conmemoración de las muertes en el terremoto de 1985 y 2017, hasta prácticas más privadas y personales en las que podríamos hablar de prácticas en las que la religión se ve involucrada, como en misas que se hacen año con año con fecha de un año más de luto por una persona cercana o de la familia.

Los lugares de memoria de los que ya hablamos, convocan también a una práctica social, pues la construcción de monumentos, museos y lugares conmemorativos actúan como sitios simbólicos donde la sociedad reflexiona sobre su historia y rinde homenaje a ciertos aspectos de su pasado. Estas prácticas sociales de la memoria son fundamentales para comprender cómo las sociedades dan forma a su identidad, negocian conflictos del pasado y se relacionan con su historia. Ya que “la periodicidad con que se realizan obedece a la lógica del marco temporal para proveer de cierta estabilidad a ese grupo, y conforme se acumulan las repeticiones de una actividad específica en ciclos temporales, la sensación de identidad y continuidad se alimenta y se potencia” (Díaz y Albarrán, 2014, p. 146).

## Capítulo 4. Proponer y no imponer

“Que haya una educación real y que sea para todos”  
- Lema de las Escuelitas Zapatistas

### 4.1 El Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista (SERAZ)

Hemos hecho un recuento de la historia de México, en específico de Chiapas y de cómo este estado ha sido un lugar constante de resistencia a la política, a la discriminación, colonización y matanzas que han sido intencionadas siempre para poder seguir explotando a beneficio económico las áreas naturales del estado y que los pueblos indígenas han conservado durante todos estos años, mencionamos que en el México rural, se difundió conocimiento agrícola y práctico según la región mientras se intentaban resolver problemas de la comunidad, también se enseñaban canciones populares, educación física y danza. La imagen de aquellos profesores era de profesionales, honestos y comprometidos con una educación nacional heredera del principio: la tierra es de quien la trabaja.

Más adelante esto se vería deshecho cuando en “las misiones culturales impulsadas por José Vasconcelos que bajo la noción de civilización para integrar al sector indígena, se trató de despojar a los pueblos originarios de su identidad” (Silva, 2019, p. 76), lograron dismantelar un movimiento colectivo que era de los pueblos en materia de educación. La educación autónoma como resistencia al sistema capitalista ha sido una manera enriquecedora en la que al menos el EZLN busca liberarse de las estructuras opresivas y dominantes impuestas por el capitalismo y los gobiernos corruptos. Las comunidades optan por una educación que los ayude a liberarse de la influencia y el control del Estado y las corporaciones, tomando el control de su propio proceso educativo.

Esto implica la creación de estructuras educativas locales y horizontales que reflejan las necesidades y los valores de la comunidad. La educación Zapatista se basa en una crítica profunda al sistema educativo convencional, que muchas veces reproduce y perpetúa las desigualdades sociales y económicas propias del sistema capitalista, cuestionando el énfasis en la competencia, la jerarquía, el individualismo y el consumismo, promoviendo en cambio valores como la solidaridad, la cooperación, colectividad y la justicia social. Es Torres (2012) quien rescata cómo se

viven las prácticas en el SERAZ, “mientras tanto viven intensamente, y viven con alegría. Juegan al básquet y al fútbol con pasión. Por la noche amanecen bailando. Discuten colectivamente los caminos. Recitan poesía. Hacen teatro. Los niños que en la “noche cultural” recitan poemas-proclamas de rebeldía y libertad, nacieron después del primero de enero de 1994. Son niños y niñas crecidos y educados en la resistencia y en la autonomía. “La educación no es una escuela, dicen, no es un libro, no es un maestro. La educación es la comunidad”. “Los revolucionarios no salieron de las escuelas oficiales”, dice Julio “aprendieron a ser revolucionarios en la resistencia, en la lucha” (p. 35).

Lo maravilloso del SERAZ recae también en el enfoque en la conciencia social, pues busca desarrollar una conciencia crítica y una comprensión profunda de las estructuras de poder y las injusticias del sistema capitalista. Se fomenta la reflexión sobre cuestiones como la explotación laboral, la desigualdad económica, el racismo, el sexismo y otras formas de opresión, con el objetivo de ver la realidad y que los estudiantes se conviertan en agentes de cambio social para su comunidad y para el exterior. En palabras de la Comandanta Concepción en el discurso de inauguración de la mesa “La educación autónoma” festejado el 30 de diciembre en Oventik durante el primer encuentro de los pueblos Zapatistas con los pueblos del mundo, ella defendía “nos empezamos a organizar como zapatistas porque vimos que la educación que daban a los niños y niñas no iba de acuerdo a nuestro medio indígena. Sino que en la educación del mal gobierno, ellos nos obligan a lo que les venía en sus ganas” (enlace zapatista, 2006).

Como se mencionó de manera breve en capítulos anteriores, en la educación del EZLN se reconoce y valora la diversidad de experiencias, conocimientos y culturas presentes en una comunidad, esta se esfuerza por crear espacios educativos inclusivos donde todas las voces sean escuchadas y respetadas, y donde se reconozcan y celebren las diferencias individuales, como parte de esta dinámica y perspectiva es que desde el 2013 abrieron sus puertas de los caracoles a civiles mexicanos y de otras partes del mundo para formar parte de su escuelita, de lo que hablaremos a detalle más adelante. La educación autónoma como resistencia al sistema capitalista representa un esfuerzo por construir alternativas educativas que estén alineadas con los valores de justicia social, igualdad, trabajo colectivo y crítico, y democracia participativa que desafíen las estructuras de poder y dominación que caracterizan al capitalismo y neoliberalismo.

Parte considerable de la lógica del sistema educativo es que se encuentra en medio de las miles de hectáreas que fueron recuperadas por los indígenas campesinos que son hijos de aquellos que años atrás fueron peones y jornaleros en haciendas en la época de la colonia, tierras que fueron salvadas donde cultivan café, maíz y frijol, qué más adelante fueron condicionadas para darle vida a las escuelitas y así en estos poblados comenzaron a existir cooperativas con la intención de beneficiarse y empezar a construir como pudieran un nuevo espacio para la educación resignificando dicho territorio.

La historia del SERAZ fue con muchos altibajos por así decirlo, pues en primer lugar no contaban con un espacio fijo y digno para impartir clases, segundo, no contaban con las herramientas pedagógicas para poder compartir y transmitir el conocimiento en conjunto con los saberes que ellos ya tenían, tercero a pesar del apoyo recibido por parte de personas civiles externas a el EZLN no era lo mismo, ya que los niños estaban acostumbrados a recibir educación de una manera y la transición implicaría un trabajo profundo desde modificar el currículo, llevarlo a cabo y hacer que este funcionara y cuarto fue la misma comunidad de territorio zapatista que comenzó a decidir quiénes fungirán como profesores. Aquí es importante aclarar que los profesores que designaba la SEP a esas escuelas en Chiapas optaron por ser indiferentes, irse a otros lados al sentirse desprotegidos por sus intereses laborales formaron más bien parte de los opositores a los proyectos autónomos y a los principios que caracterizan la lucha zapatista sobre todo en materia educativa.

Las autoridades federales y estatales empezaron a reaccionar contra esta iniciativa de la escuelita zapatista y comenzaron con proyectos de Educación indígena por parte del CONAFE (Consejo Nacional para el Fomento Educativo) intentando escolarizar a los niños en lo rural estatal y bilingüe poniendo planteles cerca de las escuelitas zapatistas intentando debilitar la viabilidad que comenzaban a tener esta educación zapatista.

Entre 1997 y 2000 los niños hijos de familias rebeldes dejaron de asistir a las escuelas del mal gobierno, las madres en en Foro Nacional Indígena el 8 de enero de 1996 compartían como “nuestros hijos en lugar de ser educados, están perdiendo el tiempo y luego ya no saben como hacer los trabajos en la comunidad. Lo más grave es que todos los gobiernos han utilizado los sistemas educativos como formas de penetración y devaluación de las culturas, y en muchos casos, como instrumentos de control político” fue así que comenzaron a involucrarse de manera total a

implementar una educación autogestiva participativa y con la existencia del comité de la educación en cada localidad se logró determinar cuánto apoyo material y laboral necesitan las familias aportar con sus propios recursos pues Baronnet afirma que “se consulta periódicamente al pueblo sobre cuestiones de organización escolar, de elección, de apoyo para los que serán y son promotores” (2007 p. 184) a pesar de esto no se cierran a recibir ayuda que consideran conveniente de manera externa aunque éstas estén sujetas a la demanda y participación colectiva.

A propósito de los muchos beneficios que hemos visto sobre un sistema educativo de esta manera, Baronnet recupera que en resumen para los zapatistas es la autonomía educativa la que permite que se legitime a través del conocimiento, su lucha:

De cierta manera, la principal ventaja que los pueblos zapatistas consideran acerca de la autonomía escolar es su capacidad de (re)valorizar los saberes generales, prácticos y éticos, que estiman útiles, necesarios o prioritarios para fortalecer su identidad y su dignidad al ser miembros –o sujetos– de un pueblo tseltal; como mexicanos, de familias campesinas pobres y activos militantes zapatistas (2012, p. 104).

Es importante mencionar que la enseñanza que nace desde el mandar obedeciendo al pueblo, es considerado uno de los retos más grandes de alcanzar pero no imposible para los zapatistas, pues al ser ellos mismos miembros de la comunidad saben lo que necesita la educación en los MAREZ. Este sistema y modelo educativo tiene temarios curriculares elaborados con apoyo de autoridades indígenas y capacitadores que son externos a estas comunidades, aunado a esto cada educador zapatista de manera autodidacta recurre a objetos y métodos pedagógicos que tiene a su alcance algunas veces ellos reproducen lo que aprendieron en su niñez pero también sobre la marcha van experimentando técnicas que aprenden en sesiones de capacitación como pueden ser palabras y preguntas generadoras juegos cuentos trabajos en grupo y evidentemente inventan otros métodos a partir de la experiencia e imaginación pedagógica propia de cada uno y al contexto de cada caracol Baronnet (2012) rescata que las prácticas zapatistas de política educativa tienden a representar una forma más apropiada de autogobierno para sacar provecho dentro de las aulas escolares de ciertos conocimientos, tradiciones y formas de

organización político-cultural regional.

Como parte de la colectividad en asambleas o de manera personal padres de familia y autoridades dan consejos e información a los promotores y supervisores acerca de medidas que pueden ellos aplicar así como también temas de estudios. Pues al ir definiendo y construyendo una educación formal pero propia zapatista, la comunidad confía en ellos para compartir conocimientos y valores locales, ya que frente a la falta de materiales didácticos se apoyan también de un elemento importante y de sumo valor para ellos, las generaciones adultas pues en las escuelas autónomas y en este sistema educativo la niñez reaprende a contar cifras en tzeltal o tojolabal y lenguas propias, esto resulta un ejercicio difícil para la nueva generación que ha sido escolarizada en escuelas federales bilingües al español pero al preservar la identidad por medio de la lengua el trabajo de los promotores reside esencialmente en esa libertad pedagógica sin límites ahora confiados en el saber de sus antecesores.

Parte importante de todo lo que engloba a este SERAZ es que integra centros de enseñanza para generar ingresos. El Centro de Español y Lenguas Mayas Rebelde Autónomo Zapatista (CELMRAZ) es una iniciativa educativa promovida por el EZLN. Este centro tiene como objetivo principal enseñar tanto el idioma español como las lenguas mayas a miembros de las comunidades zapatistas y a quienes simpatizan con su causa. El CELMRAZ opera dentro del territorio zapatista en el estado de Chiapas, México. Su enfoque educativo está orientado hacia la autonomía y la resistencia cultural, buscando fortalecer la identidad y la cultura de las comunidades indígenas zapatistas. Además de enseñar idiomas, el centro también puede ofrecer educación en temas relacionados con la historia, la política y la filosofía zapatista intencionado también para un intercambio intercultural que les permita solventar y tener otro ingreso para sostener al SERAZ por medio de visitantes nacionales y extranjeros que quieren aprender alguna lengua maya o el español.

Todas estas acciones están sustentadas en su pensamiento como zapatistas y es así como alimentan, fundamentan y resisten por medio de su educación autónoma, pues retoman los principios en su práctica cabe recalcar que es un movimiento de acciones congruentes con su discurso y su lucha. En toda esta organización, la reflexión y la práctica son algo continuo e inseparable, en su educación encontramos que lo primero es consensuar qué tipo de educación

requiere cada comunidad, y después llevarla a cabo desde casa y en la escuela, Torres (2012) recupera "...donde se refuerza el ser indígena, el orgullo de su lengua y el amor y respeto a la tierra. Y es también en estos espacios donde, desde la infancia, se involucra con las tareas de la autonomía, pues esta generación no conoce otra forma de vida" (La Jornada, 22 de Octubre de 2007).

El nacimiento del SERAZ tiene su origen en 1995, cuando el movimiento zapatista, y los caracoles fueron centro de atención nacional e internacional, fue así que personas externas pero simpatizantes al movimiento y su contexto, decidieron formar parte del apoyo que ellos recibieron de manera solidaria. También en 1995 comienzan a aparecer las primeras escuelas no oficiales incorporadas a la SEP y que también llegan a regiones donde el CONAFE nunca llegó, comenzaron en comunidades tseltales, tojolabales, escuelas para los primeros educadores zapatistas. Así lo recuerda Baronnet (2012) cuando la escuelita comienza a extenderse en la Selva con el proyecto Semillita del Sol como una interfaz de redes solidarias que se dedica a petición y bajo la vigilancia de los Consejos Autónomos al apoyo a la formación pedagógica de los promotores y la captación de fondos solidarios. Dándose a la primera tarea de buscar jóvenes en su mayoría sin vocación definida aún para formar parte de esta base de apoyo indígena y campesina, con énfasis de trabajar en sus propias comunidades.

Fue veloz la manera en que se comenzaron a dar cuenta que podían controlar y sobre todo dar continuidad al control y orientación, así como sustento a la educación que sí necesitaban y que respondería a su contexto y realidad sin tener que esperar ayuda de los malos gobiernos para mandar profesores a las zonas en las que viven. Como parte del plan de acción también comienzan a convocar por medio de invitaciones a activistas mexicanos y extranjeros para movilizarnos como aliados en busca de seguir desarrollando y nutriendo su modelo educativo. "A través del proyecto Semillita del Sol, el conjunto de estos actores se encuentra reunido en una experimentación que se puede considerar piloto a partir de 1995, primero en Nuevo Guadalupe Tepeyac y San José del Río (MAREZ San Pedro de Michoacán) cerca del poblado de La Realidad; donde en 1997 se construye un centro de formación de promotores provenientes de decenas de comunidades sobre todo tojolabales y tzeltales del sureste fronterizo".

Esto gracias también a la colaboración que se dio con comités y con ONG de otros países dando origen a bibliotecas, cursos de lectoescritura, expresión oral,

álgebra, talleres de pintura, de canto, teatro y todo impartido por jóvenes, a quienes también se les da un valor fundamental en este compartir de saberes y conocimientos para con su comunidad:

Antes de extenderse posteriormente a muchos MAREZ de las distintas zonas zapatistas, como la de Oventik, y del norte de la Selva, el proyecto Semillita del Sol, nace de la acción conjunta de activistas indígenas zapatistas y pro zapatistas en las cañadas cerca de Las Margaritas. Representa el espacio donde las autoridades zapatistas y sus colaboradores civiles experimentan un trabajo de formación de educadores que puedan responder a las expectativas de sus comunidades (Juárez, 2017 p. 77).

Esta ayuda exterior principalmente ayudó en cubrir financieramente la construcción y equipamiento de edificios para educar y también en la formación pedagógica a los promotores con que ellos no contaban, siendo los municipios quienes deciden el destino de dichas inversiones y apoyos solidarios externos, también el supervisar quienes tendrán la tarea de seguir desarrollando los planes educativos, respetando las reglas y principios zapatistas:

La colaboración permanente de los equipos de promotores con educadores simpatizantes que provienen de ámbitos sociales y culturales distintos, permite que los promotores reflexionen y conozcan técnicas y contenidos pedagógicos alternativos a los que han adquirido en su trayectoria escolar” (Baronnet 2012, p. 280).

Este financiamiento representa para los zapatistas la oportunidad de demostrar que en la práctica se puede reforzar la autogestión, legitimando un sistema de toma de decisiones colectivo y que facilita la apropiación de la escolarización étnica y sobretodo contradiciendo aquel dicho popular de que “el que paga manda”, pues son ellos mismos los de las comunidades quienes deciden cómo se invertirá ese dinero para la educación.

De los componentes que siguen dando vida a las Escuelitas son los promotores, aquellos jóvenes que cursaron secundaria y que ahora son elegidos por el Comité para llevar a cabo la misión de compartir el conocimiento a las siguientes generaciones. Es importante mencionar que la manutención que reciben los

promotores es basada completamente en que la misma comunidad en cualquier MAREZ que se encuentre, lo apoyaban con ropa, alimentos, y en las vacaciones, él trabaja en las casas de las familias en la crianza de ganado o en elaboración de artesanías.

Cuando están compartiendo conocimiento, son ellos quienes coordinan la escuela en colectivo y de manera rotativa, deciden las actividades escolares con base en el consenso previo con el Comité. Es beneficio de la autonomía que puedan determinar sus trabajos pedagógicos y de administración. En grupo el estudiantado delibera cómo responder a las preguntas para aprender, apoyados en la revisión de documentos, en la observación de su entorno o desarrollando experimentos. A propósito Baronett (2012) recupera de viva voz a un promotor con cuestión a cómo vive su trabajo:

Dentro de nuestra educación autónoma, no es como la oficial donde se les da becas a los niños para que piensen como el gobierno dice. De nosotros, es el pueblo que manda, por eso se respeta la lengua de cada comunidad. Nuestra educación viene de nuestra palabra, es nuestro conocimiento, porque siempre nace de la comunidad, porque los promotores somos los compañeros que les ayudamos a los niños. De lo que sabe uno pues lo comparte con otros, vamos a aprender juntos, paso a paso pero parejo todo, por eso digo que hay que sacar la experiencia, investigar el pueblo, eso es lo que hacemos en nuestra escuelita, damos a conocer lo que no sabe el pueblo para mejorar. Sí, mejorar al pueblo, porque de por sí hay mucha necesidad, por eso hay que darles a conocer bien a los niños por qué estamos luchando, lo que es la lucha zapatista, lo que es el compañerismo, lo que es la injusticia (entrevista, marez Francisco Villa, agosto de 2005).

El promotor se apoya con la herramienta de la plática que hacen los abuelos, cuentan las historias de la comunidad, investigan, dibujan, cantan, escriben, y bailan y así van aprendiendo de la lucha zapatista, de la lucha de las comunidades, de la lucha de nuestro estado y de la lucha de nuestro país que no es una utopía, es más bien una construcción que con resistencia y una realidad consciente se puede ir cambiando.

En cuanto a las clases, es en la pedagogía zapatista que las actividades son establecidas con horarios flexibles y aquí no se restringe el espacio físico, pues aquí el problema a resolver es político, no de infraestructura. En las clases o sesiones buscan la construcción colectiva y la animación de actividades. Una de las muchas actividades es la proyección de videos de la lucha zapatista; se visitan los espacios

en donde se desarrollan proyectos económicos; se promueve la convivencia y la alegría con canciones, bailes y debates; se invita a labores voluntarias en la biblioteca o en la siembra, impulsando el diálogo y reflexión colectiva siempre y cuando exista la disponibilidad por parte de los promotores, el trabajo colectivo y la situación política.

La labor de los promotores y supervisores es bien resignificada, valorada y trabajada por ellos mismos y toda la comunidad a diferencia de como señalaron Marx y Engels (1985), la burguesía con el dinero enterró la dignidad personal convirtiendo en asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia. Son los promotores y supervisores una raíz importante para el SERAZ que en una relación dialógica, van legitimando y dando continuidad a lo que ellos comparten como comunidad en resistencia, con rebeldía y autonomía, a propósito un supervisor en una entrevista de la escuela Che Guevara explica sus funciones, que son asignadas por la asamblea y comité:

El cargo que tengo yo como supervisor de la zona, digamos, porque de toda la zona la tengo que recorrer o visitar a los pueblos donde están trabajando los promotores, tengo que ver cual es el avance de los niños, si se portan bien o si les falta algo en su salón y, cómo están trabajando los promotores en cada comunidad. El supervisor va a ir a ver a cada pueblo, tiene que ver, darles una evaluación de los alumnos. Después hace su informe y lo manda al coordinador, haz de cuenta como un control que va a llevar el coordinador, si algún día va a pedir el avance del niño, pues ya tenemos el informe que pide La Garrucha. El coordinador lo debe presentar a la junta regional donde tiene que avisar cuales son los avances del municipio para que escuchen todos los responsables de cada pueblo. Así para los problemas que se deben de resolver se tiene que ir allá (a la cabecera) a pedir permiso con el consejo. Si queremos hacer una solicitud o un proyecto tienen que firmar; se tiene que pedir autorización allá (En Baronnet, 2015).

Aparte de la tradición indígena de nombrar o designar de manera colectiva puestos que sean de política comunitaria también actualmente tener el cargo de promotor coordinador o supervisor de educación les exige estar en un proceso de aprendizaje constante y sobre todo autodidacta, pues para reivindicar la función docente autónoma rebelde zapatista también se les pide cierta vocación, aptitud hacia lo que es el trabajo pedagógico esto para algunos representa que sea en el proceso de la práctica de dar y compartir conocimiento en las clases el ir mejorando, pero para todos esto es un compromiso personal y de reconocimiento colectivo sobre su

capacidad de cumplir con el trabajo asignado. Estos trabajos en los MAREZ, pues para ellos se acumulan las responsabilidades y no hay dedicación de tiempo completo para las clases, pueden ser policías catequistas, docentes por el compromiso de cumplir y tener vocación, pero la responsabilidad con la milpa es también una obligación.

Ahora el renunciar a un cargo implica que se rompe el acuerdo de responsabilidad mutua en torno a la dedicación plena de las ocupaciones para la docencia. Es por esto que la mayoría de los docentes son personas jóvenes que puedan dedicar y apoyar de manera completa, eficaz y comprometida únicamente al trabajo docente pues al estar implicados en una dinámica familiar, los convoca a tener que trabajar en la milpa y entonces los tiempos se ven resumidos, los tiempos se ven limitados para poder cumplir con todo y aunque muchos lo han hecho muy pocos aprenden a equilibrar los tiempos y terminan por renunciar a alguno de los cargos.

Otro punto clave de los docentes es que los promotores no dan calificaciones ni reprobaban a los estudiantes los evalúan de manera oral y apuntan apreciaciones en un cuaderno personalizado para cada uno, para muchos de los estudiantes el promotor es una persona muy cercana a su familia o de la misma familia o como un vecino conocido con el cual acostumbran convivir en momentos que son fuera de la escuela como puede ser en el centro del pueblo en el río donde se bañan o en la cancha de deportes.

Es así cómo trabajan en conjunto dentro de lo colectivo y comunal los promotores, el calendario agrícola y las fechas no oficiales que son de conmemoración para los pueblos zapatistas como la fundación de los nuevos Caracoles, el aniversario luctuoso de Emiliano Zapata, el levantamiento zapatista, etc. Esto con la intención de evitar que niños deserten de la educación y que pueda existir una dinámica que beneficie a todos y no a unos cuantos.

Dentro de esta línea de beneficio para todos y perjuicio de nadie, me parece importante mencionar sobre la laicidad de las Escuelitas, pues a pesar de denominarse así también, no las excluye de llevar a cabo prácticas religiosas católicas en eventos como bendecir un nuevo espacio para fomentar la educación. Y aunque no ejercen ningún tipo de hegemonía particular durante las clases o de manera extracurricular los promotores, si explican el porqué de su religiosidad de antes y de ahora, al respecto esto menciona un coordinador en una entrevista

colectiva del 2007 llevada a cabo por el sociólogo Baronnet, “nosotros de nuestra cultura maya, porque es nuestra cultura, ya sabe que ahí se tiene muchos tipos de dioses, entonces ese es a donde tenemos que explicar a los niños cómo eran antes y cómo son ahora, nosotros tenemos que enseñar a los niños como es su religión”, pues algunos padres de familia no católicos, aunque no participan de manera directa en eventos de ese tipo, si lo hacen en cooperación para la realización de el, por ser parte de la comunidad haciendo ver que el compañerismo será siempre respetando la libertad y diversidad de cada zapatista.

Es así como la educación zapatista, rebelde y autónoma contribuye a fortalecer esos sentimientos colectivos de pertenencia, con una identidad indígena reforzada y una posición política activa como indígenas y campesinos. Han sido audaces, capaces, valientes y rebeldes para seguir construyendo un sistema educativo desde cero para y por ellos, desde sus distintos contextos en cada Caracol, sin dejar de lado sus valores, demandas y nuevas versiones para una educación muy otra, donde niños, jóvenes, adultos, mujeres y ancianos participan activamente en ella. “Su lucha por apropiarse la escuela remite a un cuestionamiento profundo de la política cultural y del proyecto nacional en vigor donde sigue siendo ilegal la concretización del derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación en la educación formal” (Baronnet, 2012. p. 292).

Con este preámbulo podemos abarcar ahora de manera directa los niveles educativos que atiende el SERAZ y las dinámicas dentro de sus aulas, que no es lo mismo que se vive en las Escuelitas, pues el primero vive la experiencia desde los Zapatistas, para los Zapatistas, niños, jóvenes y adultos tzotziles, tzeltales y tojolabales participan en ella, mientras que en la segunda participan hombres y mujeres externos al movimiento y al EZLN, de éste en el siguiente apartado lo profundizaremos mejor.

Se vive una experiencia íntima, dentro de los caracoles, de la misma comunidad que predica la colectividad y el aprender haciendo. Esa preocupación de todos los miembros logró culminar en crear espacios que atienden a estudiantes de primaria y secundaria, con propósitos firmes y reales, como se han manejado desde su creación como EZ, enumerados por Obando (2014, p.80) de la siguiente manera:

1. Construcción de competencias técnicas para mejorar los métodos de subsistencia –autónomos- de la comunidad.

2. Ejercicio y profundización de la lengua oral y escrita, en su lengua madre y en castellano, enfocado hacia la expresión de sentimientos, recuperación histórica y construcción cultural.
3. Construcción de conocimiento matemático, en relación con su realidad y las estructuras económicas necesarias para el modelo autosostenido.
4. Recuperación y fortalecimiento de la memoria histórica y la identidad cultural, en el marco de los rasgos inherentes a su sociedad civil, indígena y autónoma, desde su espacio geopolítico (cosmovisión zapatista).
5. Discusión del sistema jurídico del Estado, en relación con los derechos indígenas.
6. Construcción de conocimiento sobre ambiente y uso de tecnologías de acuerdo con sus recursos locales.

Es así que aprenden español, matemáticas, pero también ciencias naturales, ciencias sociales, humanismo y producción, que abarca el cuidado del medio ambiente. Es la misma cosmovisión indígena la que los propone a contextualizar la educación que brinda, para seguir dando continuidad a la matriz del EZ, por eso mismo también imparten materias como educación deportiva, política, lectura y escritura.

En el nivel de secundaria se comparten materias como filosofía, saneamiento, agroecología, geografía, historia, prácticas de cultivo, salud personal y colectiva. Resaltando que esta teoría y práctica es de vital importancia para la comunidad, pues en ella depositan la esperanza de la continuidad para su comunidad y para lo que defiende y sigue buscando el EZ, sobrevivir a un mundo capitalista, neoliberal y con un mal gobierno que divide para vencer. En palabras de Arévalo (2016, p.17):

“El periodo escolar es por tiempo determinado, incluyendo los fines de semanas durante 30 días seguidos, después 15 días de descanso. En el lapso de descanso que tiene la comunidad estudiantil, niños y jóvenes comparten lo aprendido con su comunidad, es decir, socializan los conocimientos adquiridos en su contexto social. El trabajo colaborativo para la construcción de las materias en los diferentes niveles de educación autónoma ha sido trascendental, brinda una educación en igualdad de derecho que garantiza la capacidad de acumular un capital social y cultural”.

Así, recalcamos la coherencia que existe entre su teoría y práctica, así como en su discurso y demandas. Ya dentro del salón esto cobra aún más sentido, significado y valor para la comunidad, pues son salones multigrado y con estudiantes hablantes de la lengua tzotzil, tzeltal y tojolabal. En este sentido, la preparación que tienen los promotores se vuelve intensiva, pues debe abarcar todos los temas en las tres lenguas, y aunque no siempre fue posible que se llevara a cabo así, la intención de que la educación fuera para todos, hizo que ellos se comprometieran más con su función, y que después, los mismos estudiantes egresados de esas escuelas, fueran quienes relevaran a su maestro.

En el salón de clases el maestro promueve la autoevaluación grupal al ser los niños quienes revisan y corrigen las tareas escolares propias o de sus compañeros. Lo que, por un lado, fomenta la confianza al ser los niños quienes se evalúan y por otro, no centraliza el poder. Por ejemplo, en la clase de matemáticas los niños revisan la tarea de sus compañeros, -se intercambian cuadernos- mientras el promotor comenta que, si las sumas o restas están bien, pongan palomita y si no borren y escriban el resultado correcto. La coherencia educativa -dentro del salón de clase- se mantiene porque existen semejanzas entre las lenguas, (como ya lo hemos señalado) y por la disposición -actitud- de niños y promotor a aprender la palabra de los otros. Es decir, se lleva un doble aprendizaje, el promotor enseña y aprende de los niños, y viceversa, además los niños conocen en la convivencia con sus -otros- compañeros. (Guerrero, 2014, P.171)

Todo esto toma una forma muy humana, muy zapatista y muy otra de hacer, vivir y compartir la educación, pues también es en esta región de Chiapas que comienza a estudiarse y trabajarse el término de “Milpas Educativas” por parte de la Unión de Maestros de la Nueva Educación y Educadores Independientes (UNEM/EI),<sup>3</sup> la Red de Educación Inductiva Intercultural (REDIN),<sup>4</sup> así como académicas y académicos afiliados al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y al Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (INIDE) de la Universidad Iberoamericana.

En esta lógica, toman como referente al “*lekil kuxlejal* de los pueblos tzeltales y tzotziles de Chiapas, que el investigador tzotzil Miguel Sánchez caracteriza de la siguiente manera: El *lekil kuxlejal* o buen vivir forma parte de los modos de vida de

los pueblos originarios. [...] Descansa en el trabajo, en el compromiso, responsabilidad y reciprocidad individual y colectiva. Se enfatiza y se privilegia el Bien Común para la continuidad biológica del ser humano y de la Madre Tierra junto con sus hijos (bosque, suelo, animales, incluido el hombre) y no del bien individual (Sánchez Álvarez, 2012:7, en Sartorello, 2021, p.286). Una vez más se reitera y fortalece la idea de que es la misma comunidad, colectividad la que hace prevalecer la interculturalidad, las tradiciones, prácticas, cosmovisiones de los pueblos de Chiapas que trabajan este modelo educativo desde ellos y para ellos.

La rebeldía, la resistencia dentro de estas prácticas educativas hacen que tome sentido las demandas que han hechos, los espacios que han creado y las prácticas que han compartido con todo el mundo, fortaleciendo redes de apoyo con personas externas a la comunidad que han contribuido de manera muy satisfactoria para el beneficio de las comunidades y de la investigación que también tiene un papel fundamental en la preservación y resistencia de lo que el capitalismo se ha empeñado en desaparecer y minimizar. Las prácticas educativas autónomas y comunitarias.

La resistencia que mucho nos ha enseñado el EZ, también se ha visto amenazada por el sueño americano, pues a pesar de los tantos esfuerzos por no dejar entrar al capitalismo en sus comunidades, lo que sí ha entrado a invadir el pensamiento y armonía Zapatista, es la idea de ganar mucho dinero, dejar la pobreza y buscar un futuro prometedor, como jóvenes de otras comunidades cercanas han hecho. Esto podría tomarse como inofensivo para su forma de vivir y prácticas sociales, pero crudamente esta situación los ha rebasado poniendo en peligro la continuidad del movimiento, la memoria colectiva en riesgo de caer a un recuerdo de lo que un día fue y a la comunidad en amenaza de desaparecer como lo han trabajado hasta la actualidad, como lo menciona Aquino (2009, p. 85) “en el caso zapatista, la amenaza es doble, ya que la salida de los jóvenes no sólo pone en peligro la reproducción comunitaria, sino también el funcionamiento de los municipios autónomos y los diferentes proyectos que se han impulsado).

Los valores, cosmovisión, prácticas, lucha y defensa de su territorio, ideología, identidad, memoria y vida han tomado un rumbo diferente para algunos jóvenes egresados de este SERAZ al que alguna vez pertenecieron y pensaron ser relevo de quienes los acompañaron en su proceso de formación académica colectiva. La carga académica crece para quienes deciden quedarse y reafirmar su

identidad y defender su memoria colectiva:

Como mi compañía se corrió, yo ahora no puedo hacer bien mi trabajo, tengo que ocuparme de su grupo, me quedó todo el trabajo a mí. ¿De qué sirvió tanto curso que tomamos para prepararnos, tanto esfuerzo de la comunidad de apoyarnos si de por sí se iba a ir? Además, como otros «compitas» también se corrieron, yo y el otro promotor que quedó vamos a tener que ir a ayudar al campo porque no se dan abasto los hombres. Los niños se van a quedar sin clases, no es justo, yo también tengo necesidad, tengo mi bebé y no por eso me voy (Elmer, Chiapas, 2006. En Aquino, 2009, p. 85).

A pesar de que existen consecuencias para quienes se van, mientras regresan. La comunidad sigue viéndose como la que resuelve desde su entendimiento de necesidades que encuentran ahora los miembros. Se consulta con la familia y comunidad el porqué se van, se realizan acuerdos para pagar multas, pues el trabajo que no realizaran en su ausencia desequilibra el trabajo de la comunidad. Se establece tiempo de ida y regreso.

El monto que el migrante debe pagar va de dos mil a cuatro mil pesos por año. Ese dinero se destina a cubrir los trabajos comunitarios que el migrante no podrá realizar en su ausencia. El cobro de «cuotas» a los migrantes es una práctica generalizada en otras comunidades indígenas de México con altos índices de migración. Este mecanismo se ve como una especie de «pago de impuesto» por los servicios que la familia del migrante goza, y ha permitido que los migrantes conserven su «ciudadanía comunitaria». La apertura de las bases rebeldes ante la migración no sólo se refleja en la construcción de los acuerdos comunitarios para regular las salidas, sino que también en sus percepciones. Poco a poco la migración dejó de ser equiparada a la rendición y al abandono del movimiento. Las posiciones frente al fenómeno se matizaron, dejaron de expresarse en blanco y negro. Las comunidades zapatistas le han abierto un espacio a la migración (Aquino, 2009, p. 95).

No es una decisión que ellos piensen a la ligera. El monstruo del capitalismo se va transformando, y con él también las tantas formas de resistir para seguir buscando y creando un mundo diferente, entre la milpa, las montañas, el pozol, la educación intercultural y multigrado y la firme convicción de que es el compromiso y el respeto

a su identidad e ideal, lo que los llevará a buscar formas de resistir en colectividad, como desde hace años lo han hecho.

Moda, aventura, apertura, experiencia, salvación, huída ¿Por qué buscar el sueño americano cuando tus mismos paisanos están buscando el sueño Zapatista? Con todo esto, entonces es la esencia del SERAZ la que invitó a fundar la propuesta de la Escuelita Zapatista para que se compartiera la alternativa de un mundo diferente, y que son los mismos miembros del EZ, los pueblos tzotziles, tzeltales y tojolabales quienes tienen y dan la esencia de lo que nosotros, como externos al movimiento, buscamos, anhelamos y en el fondo queremos también vivir para cambiar el porvenir.

## **4.2 Escuelitas**

El zapatismo a través de la Escuelita, después de profundizar y explicar de qué va y cómo funciona el SERAZ, es más bien una escuela de “desformación”, como una especie de espejo para que veas una experiencia desde el zapatismo, sin pretender llegar a un fanatismo de lo que es el EZLN, más bien el que aprendas de manera introspectiva qué hacer, cómo hacer y para qué hacer prácticas diarias para tu libertad, autonomía, rebeldía y resistencia contra un sistema neoliberal y capitalista, es una experiencia para aprender de manera dialógica que no son solo consignas que debes presumir, más bien entender, practicar y defender, lo que cada día es más nocivo para lo que el EZLN practica de manera normal. Todo esto desde sus prácticas sociales, vida cotidiana, comunidad y sobre todo, trabajo colectivo del que te hacen parte al llegar a territorio Zapatista. La educación zapatista cumple con tres conceptos ausentes en la globalización de mercado: “1) es pública, porque se diseña desde los pueblos y es un derecho; 2) es libre, pues no depende del Estado ni de las transnacionales del dinero o de la cultura para diseñar su currículo, ni certifican al estudiantado para ser un expediente más en los archivos de la burocracia escolar; 3) es gratuita, nadie paga por asistir a la escuela, ni nadie cobra por enseñar, así la educación no es una mercancía. No corresponde al capitalismo académico que en resumen significa: realizar actividades en las universidades y la planta académica para responder a la economía basada en el conocimiento, y quienes investigan deben conseguir financiamiento para sus estudios, en general, conforme a las ciencias y disciplinas afines al mercado” (Silva, 2019, p. 119).

Todos los convocados a esta participación como estudiantes estarían al cuidado de las familias zapatistas. Se les daría comida casa y un guardián denominado votán. En aquel momento no se cobraría por ir a estar en las comunidades y mucho menos por el intercambio ya mencionado de comida casa y sustento lo único que se tendría que pagar eran los gastos de transporte hasta la escuelita zapatista. Se comentaba también que al llegar a territorio zapatista cada estudiante viviría con una familia indígena zapatista con esa familia comería, trabajaría, descansaría, cantarían y lo encaminarían a su escuela designada y dentro de todo esto se sumaría acompañándolo el votán, o sea el guardián o guardiana ya fuera para un estudiante hombre o mujer que siempre estaría pendiente de él o ella si se llegara a enfermar, para curarlo o en caso de ser grave los llevarían a un hospital.

Hacían hincapié en que la escuelita zapatista no era ir a pasear más bien era ir a conocer y aprender sobre un impartimiento verdadero de enseñanza de cómo se vive y cómo han ido construyendo la libertad, la autonomía, la rebeldía y la resistencia según los zapatistas, a cambio de comprometerse verdaderamente a vivir la experiencia y a estar atentos, a mirar, a aprender, a oír y a aprehender, ya dentro de los últimos requisitos básicos para ellos en sí solo era pedir cualquier cuaderno lápiz objetos personales y disposición un corazón como ellos dicen bien puestos e indisposición para hablar y juzgar (Juárez 2017 p. 94).

Hablando del espacio escolar en el que se llevaría a cabo la escuelita zapatista de manera presencial, fue transformar las aulas que conocemos de cuatro paredes a unas aulas sin pizarrón, sin sillas, sin calificaciones, sin paredes, pues para ellos el lugar de enseñanza es colectivo y desde la práctica. No existiría como tal un maestro o una maestra más bien como colectivo todo el día a todas horas serían las clases en la comunidad, con la familia, con el votán, en las reuniones, y es por eso que el salón de clases no involucraba estar dentro de cuatro paredes. Ellos advirtieron que esta escuelita no era con el fin de implantar e imponer una idea a seguir sobre lo que ellos habían construido desde años atrás, más bien ellos creían fielmente que:

Nuevas generaciones irán construyendo sus propios caminos, con sus modos propios, sus tiempos... pues un concepto de libertad no hereda esclavitud hacia sí mismo, es para nosotros la libertad, ejercer el derecho de construirse uno mismo un destino sin nadie que nos mande ni nos diga que sí y que no... en sí la escuelita

zapatista es el escuchar, aprender y preguntar a partir del ejemplo, del actuar y el construir del EZLN compartiendo la construcción de su libertad en nuestro derecho a caer y levantarnos nosotros mismos y bien sabemos que eso se construye con la rebeldía y dignidad sabemos que hay otros mundos y otros modos y que así como nosotros nosotras nos vamos construyendo cada quien va construyendo su identidad es decir su propia dignidad (Subcomandante Marcos, 2013).

Retomando esta parte del votán quiero profundizar pues su presencia sería fundamental para el estudiante y estudianta. Empezando por su significado el votán Zapata es un guardián y corazón del pueblo, este significado de votan el ejército lo retomó para transportarlo a las escuelitas y que estos votanes acompañarán a los estudiantes preparándolos previamente para recibirlos, durante varios meses trabajaron en conjunto para poder encontrar una lógica en el método, el plan de estudios y la vida misma en las comunidades, este también cumpliría con la función de ser traductor entre las familias zapatistas y los estudiantes pues ellos hablarían en su lengua materna y sería traducido de ida y vuelta lo que se necesitará o quisiera compartir.

Dentro de todo este trayecto y experiencia que sería la escuelita zapatista el EZLN planteó una evaluación para los estudiantes para ellos la más difícil que jamás nadie se hubiera imaginado pues no constaría de exámenes, de tesis, de calificaciones ni respuesta cerrada o abierta, la evaluación se llevaría a cabo desde la realidad de cada uno en su calendario y geografía y el sinodal por experiencia sería el reflejo de cada uno en un espejo, ahí cada asistente estudiante respondería la única pregunta del examen final “¿Qué es la libertad según tú, ustedes?” y por último un poco más formal se sumó a la evaluación las comunidades y votanes quiénes al final de toda esta experiencia de la escuelita tendrían que evaluar cómo se desarrollaron las clases y cómo estuvo el desenvolvimiento de cada estudianta y estudiante.

Estas clases en la escuelita representan tal cual una educación muy otra pues es un compromiso para aprender, y no se refiere a los libros o videos que comparten, para ellos aprender es acción, aprender a escuchar, ser crítico, a ver, a preguntar, a leer, aprender a dialogar y compartir para los demás lo que es tu experiencia, tu vida, tu conocimiento, el individualismo y competencia a la que estamos acostumbrados por haberlo interiorizado dentro de un sistema educativo

como el que los demás hemos vivido, para ellos no significa nada y menos tiene lugar de cabida en lo que han construido.

### **4.3 Libros de texto**

Freire tenía una visión crítica sobre los libros de texto tradicionales utilizados en el proceso educativo. Él argumentaba que los libros de texto convencionales tienden a promover un modelo de educación bancaria, por educación bancaria entendemos que en esta los estudiantes son percibidos como objetos que deben ser "llenados" con datos y hechos por el maestro, sin tener en cuenta sus experiencias, conocimientos previos o contextos socioculturales. Este enfoque no fomenta el pensamiento crítico, la participación activa ni la autonomía de los estudiantes, sino que refuerza relaciones de poder jerárquicas en las cuales el maestro es el depositario del conocimiento y los estudiantes son sus receptores pasivos., en el cual los estudiantes son vistos como receptores pasivos de conocimiento que es depositado en ellos por el maestro.

El pedagogo mencionaba que no es de extrañar, pues, que en esta visión "bancaria" de la educación, los hombres sean vistos como seres de la adaptación, del ajuste. Cuanto más se ejerciten los educandos en el archivo de los depósitos que les son hechos, tanto menos desarrollarán en sí la conciencia crítica de la que resultaría su inserción en el mundo, como transformadores de él. Como sujetos del mismo (1970, p. 53). En lugar de presentar conocimiento de manera estática y autoritaria, los libros de texto en una pedagogía freiriana deberían invitar a los estudiantes a cuestionar, analizar y contextualizar la información, así como a explorar soluciones a problemas sociales y políticos. Freire abogaba por una educación que sea consciente de la realidad sociopolítica y cultural de los estudiantes, y que los empodere para participar activamente en la transformación de su entorno.

En este sentido, los libros de texto de los zapatistas son herramientas flexibles y dinámicas que se adaptan a las necesidades e intereses de los estudiantes, promoviendo la creatividad, la autonomía y la solidaridad en el proceso educativo. Los libros de texto en estas escuelas suelen ser creados de manera colaborativa por los propios miembros de las comunidades, incluyendo a los maestros, padres y estudiantes. El contenido de estos libros está profundamente arraigado en la cultura y la historia indígena, con un enfoque en la preservación de la identidad cultural y la

autonomía comunitaria.

Los temas abordados pueden incluir historia local, tradiciones indígenas, ecología, agricultura sostenible, derechos humanos, género, justicia social y resistencia política. Son bilingües, en español y en la lengua indígena predominante de la región, lo que ayuda a preservar y promover el uso de las lenguas indígenas. Además, a menudo se centran en métodos de aprendizaje participativos y críticos, fomentando la reflexión y el diálogo en lugar de la memorización pasiva.

Esta educación muy diferente comparte libros de texto en los cuales junta la teoría con ejemplos prácticos para entender el contexto, practicarlo. En un primer nivel tiene 4 temas que son: Gobierno Autónomo I, Gobierno Autónomo II, Participación de las Mujeres en el Gobierno Autónomo, y Resistencia. Cada tema tiene su libro de texto. Los libros de texto tienen entre 60 y 80 páginas cada uno. Estos libros están diseñados para proporcionar educación autónoma y alternativa, centrada en la cultura, la historia y las necesidades específicas de las comunidades zapatistas.

Los libros de texto zapatistas se distinguen por su enfoque en la identidad cultural indígena, la resistencia política y la crítica social. Abordan temas como la historia de los pueblos indígenas de México, la lucha por la tierra y los recursos naturales, la autonomía comunitaria y la organización social. Este proyecto de los libros de texto zapatistas refleja la filosofía política del EZLN, que aboga por la autonomía, la justicia social y la resistencia pacífica. Estos libros no solo ofrecen conocimientos académicos, sino que también promueven la conciencia política y la participación comunitaria entre los estudiantes.

A continuación compartiré los índices de cada libro con su referencia, para seguir entendiendo cómo a partir de estos las experiencias de cada estudiante irán formando una realidad distinta a partir de lo aprendido durante el periodo que abarcó estando en las escuelitas, pues durante ésta se les daría tiempo y espacio para leer los libros y sobre eso nada más preguntar cualquier duda por mínima que fuera.

# GOBIERNO AUTÓNOMO I

Cuaderno de texto de primer grado del curso de  
"La Libertad según l@s Zapatistas"

## Caracol I

- 6 Historia del gobierno autónomo  
LORENA Y DOROTEO
- 14 Funciones del gobierno autónomo  
FANNY
- 18 Deberes del gobierno autónomo  
TONY Y ROSY
- 21 Derechos de las autoridades autónomas  
JIMMY
- 22 Obligaciones del gobierno autónomo  
DOROTEO



Imagen 5. Fuente: Cuaderno de texto "La libertad según los Zapatistas"

# RESISTENCIA AUTÓNOMA

Cuaderno de texto de primer grado del curso de  
"La Libertad según l@s Zapatistas"

## Caracol I

- 6 Resistencia económica  
MARISOL, ROEL Y DOROTEO
- 13 Resistencia ideológica  
ANAHÍ Y GABRIEL
- 14 Resistencia psicológica  
FLOR Y WILLIAM
- 15 Resistencia cultural  
LIZBETH Y NICODEMO
- 18 Resistencia política  
MARISOL Y ROEL
- 21 Resistencia social  
FLOR Y WILLIAM
- 22 Resistencia a la presencia  
militar  
ANAHÍ Y GABRIEL

## Caracol II

- 24 Resistencia a los ataques  
militares y paramilitares  
EMILIANO
- 27 Situación de los desplazados  
de San Pedro Polhó  
AQUILEO
- 30 Ataques económicos del  
mal gobierno  
VÍCTOR Y GONZALO
- 34 Resistencia ideológica  
BULMARO
- 36 Resistencia cultural  
ESMERALDA Y MOISÉS

---

Imagen 6. Fuente: Cuaderno de texto "La libertad según los Zapatistas".

Estos libros de texto son el resultado de todas las experiencias, lucha, recuerdos y motivos de resistencia que han vivido desde hace más de 500 años, y que comparten por medio de la diversidad, comunidad, JBG, MAREZ, economía. Haciendo un breve análisis del contenido de los libros de texto, podemos resumir en cómo esta educación autónoma para ellos representa justicia, un equilibrio en los trabajos del gobierno autónomo, en la salud, educación y en los trabajos colectivos. Dando un espacio a la comercialización, sobre todo del café, pero también cómo a partir de todo este equilibrio que intentan día a día en cada MAREZ, aún existen problemas con otras organizaciones, pues hay vivencias sobre las dificultades que han atravesado como gobiernos autónomos.

La manera en que obtienen ingresos y donativos que llegan a las juntas de buen gobierno son un tema también que se aborda, así como el apoyo entre hermanos solidarios en cada caracol, en cada proyecto y en cada familia. Haciendo hincapié en que esto se hace de la mano de la justicia permitiendo un tránsito que por medio de los comandantes como Artemio, Roque, Abraham, Esaú, Jerónimo, Jacobo y Omar, Edgar, Doroteo y Eloísa, quienes plasman en todo este libro para poder definir entonces sobre todo lo anterior, qué es la libertad según los zapatistas.

Cabe recalcar que todos estos libros de texto son escritos por los mismos integrantes del EZLN y que cada caracol contribuye con una parte de todo el libro sobre todo en el de participación de las mujeres encontramos que son únicamente el género femenino el que está plasmando, compartiendo y sobre todo comunicando lo que ahora las mujeres hacen dentro de los municipios autónomos con relación a la educación, la salud, economía, desde un enfoque de mujeres, para mujeres. En este libro de la participación de las mujeres también encontramos que por cada caracol nos hacen una introducción y nos cuentan cómo la participación de las compañeras como autoridad local, como responsables de comisiones dentro de esta lucha por la autonomía, han ejercido una ley revolucionaria de mujeres en dicho territorio.

Plasman una manera peculiar de compartir lo que ha sido la lucha quizá no feminista pero sí con equidad para poder aceptar la diversidad dentro de estos municipios y sobre todo seguir creando a partir de la resistencia Y de lo que como mujeres hacen, hicieron y seguirán haciendo para participar y seguir ejerciendo sus derechos desde la autonomía y la rebeldía.

En el libro gobierno autónomo II, nos comparten la historia del zapatismo en su contexto, cómo se conforma la junta de buen gobierno y como comienzan a darse estas relaciones con las organizaciones sociales nacionales e internacionales. El concepto de territorialidad desde una autonomía es abarcada para poder entender la función de los delegados de todas las juntas de buen gobierno, los deberes que éstos tienen y los niveles que existen en su gobierno y cómo se eligen las autoridades tradicionales y autónomas para poder entender cómo es la lógica de la escuelita de los municipios y del trabajo colectivo, de los días de festejo, del calendario y de toda la práctica que día a día se llevan en territorio zapatista.

Dentro de estos cuatro libros de texto de la escuelita zapatista encontramos la singularidad y sobre todo la manera de definir en palabras propias que es la autonomía, que es la territorialidad, que es la resistencia, que es la rebeldía y cómo se han apropiado de estas palabras, llevándolas a una práctica que les ha dado una continuidad por más de 20 años. Y que, en todo este tiempo han encontrado la manera de organizarse, entenderse, escucharse y sobre todo protegerse para no perderse en la vida capitalista que evidentemente no practican pero al estar inmersos en un mundo en el que sí, también encuentran esta manera en la otredad de poder cultivarse desde la pedagogía, desde la filosofía, la historia y la antropología con personas externas que han decidido desde que este movimiento empezó, a contribuir y cooperar en brindarles y compartirles su experiencia de formación para generar espacios de educación desde varias perspectivas de las ciencias sociales.

De esta manera lograron dar una lógica a los libros para que alguna persona externa al llegar a la escuelita y tenerlos en sus manos pueda entender que no ha sido en vano 500 años de historia del estado de Chiapas, 500 años de resistir a la violencia, a la esclavitud, a la invasión, a la matanza, 500 años de ser rebeldes y luchar, tomar armas, 500 años de demostrar que la autonomía y la libertad es ser crítico, consciente de la palabra y de la práctica, es ser un ser individual que se encuentra en la colectividad y que sabe que a partir de esta puede construir para todos, en beneficio de todos y sin ninguna intención de perjudicar a nadie.

Haciendo hincapié en la relación que existe con la naturaleza y con todo ser vivo que permite que la vida en la tierra siga su transcurso Quintero nos define que periodos, estaciones, presencia y/o ausencia de plantas, frutos, animales y demás elementos visibles y no visibles, tales elementos son valorados como expresión de

un particular discurso del mundo, que los sujetos de la comunidad humana interpretan en función de un diálogo que orienta sus relaciones con ese mundo y su definitiva territorialización en el lugar (2020, p. 22).

Así, a partir de esta cosmovisión encuentran también esta razón de ser autónomo, consciente y de ser honesto con uno mismo desde lo que cree, para crear. Saber que si estoy compartiendo saberes de la tierra, saberes de mi existencia y saberes de mi experiencia en un contexto que ha sido marginado, entonces también tengo que practicar lo que estoy compartiendo y es aquí el punto en el que el SERAZ legitima lo que ha construido y tiene continuidad no sólo en Chiapas, actualmente también en más estados y países que tuvieron la oportunidad de asistir, que tiene los libros de texto con ellos y que día a día en su práctica como una pequeña semillita que se quedó en ellos la van sembrando con más personas para que todo este sistema pueda florecer como respuesta y como una probable solución a todo lo que una educación neoliberal y un sistema capitalista por años se ha dedicado a desvalidar y a intentar desaparecer.

#### **4.4 Convocatorias**

Desde la perspectiva de la sociología de la educación, el compartir conocimientos es fundamental pues se promueve el acceso equitativo a la información y se fomenta la participación activa de todos los miembros de la sociedad en el proceso educativo y dentro de un contexto liberador y autónomo el compartir conocimientos adquiere una dimensión aún más significativa pues busca la emancipación de las personas a través del desarrollo de su conciencia crítica y su capacidad de acción transformadora en el mundo. En este sentido, el compartir conocimientos se convierte en un acto de empoderamiento, ya que permite a las personas adquirir las herramientas necesarias para comprender y transformar su realidad.

Para el EZLN y todos los participantes del SERAZ compartir conocimientos no se limita a la transmisión unilateral de información por parte de los educadores hacia los estudiantes, sino que implica un diálogo horizontal en el que tanto educadores como estudiantes son agentes activos en la construcción del conocimiento. Esto significa que se valora la experiencia y el conocimiento previo de los estudiantes, y se promueve un ambiente de respeto mutuo en el que se pueden cuestionar las estructuras de poder y las injusticias sociales.

Hemos visto que para ellos el compartir conocimientos y la experiencia de vida va más allá del aula y se extiende a la comunidad en su conjunto. Se reconoce que el conocimiento no solo reside en los espacios académicos formales, sino que también se encuentra en las experiencias cotidianas de las personas y en las prácticas culturales de la comunidad.

Por lo tanto, se fomenta la colaboración entre la escuela y la comunidad, y se promueve el intercambio de saberes entre diferentes actores sociales, y es así que desde esta perspectiva los zapatistas a principios del año 2013 anuncian la creación de una escuelita para la sociedad civil tanto nacional como internacional se extendió una invitación a todos aquellos que se sintieran convocados para participar dentro de lo que ellos denominaron respuestas zapatistas todo esto se llevaría a cabo dentro de las comunidades y territorios del EZLN por un tiempo determinado en donde ellos formarían parte de una escuela, de una familia dentro de las comunidades, municipios de los distintos caracoles zapatistas de Oventik, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios.

Todos los interesados tendrían que mandar un correo electrónico solicitando una invitación para empezar en diciembre del 2013 y enero del 2014. Tiempo después los zapatistas lanzaron una serie de requisitos, lineamientos y quehaceres para poder explicar cómo sería la dinámica de esta escuelita. Mientras tanto ellos construyeron y prepararon el material para todos los estudiantes que llegarían con ellos, en un primer momento la convocatoria empezó para 500 personas luego se extendió a 1000, y por último se cerró en 1500 estudiantes debido a la alta demanda y buena respuesta por parte de la sociedad civil mexicana extranjera con toda la intención de conocer, estudiar y vivir la experiencia zapatista.

Dentro de los puntos clave e importantes para asistir, ellos enumeraban algunos para el público en general con relación a los que ya habían sido aceptados:

13.- Para poder asistir a la escuelita zapatista, tendrán que tomar un curso de preparación donde les van a explicar cómo es la vida en los pueblos zapatistas, sus reglas internas. Para que no vayan a tener delito.

14.- De una vez claro les decimos que está PROHIBIDO producir, comerciar, intercambiar y consumir cualquier tipo de drogas y alcohol. También está prohibido portar y usar cualquier tipo de armas, sean de fuego o «blancas». Quienes pidan ingresar al EZLN o cualquier cosa militar, serán expulsados. No se está reclutando ni

promoviendo la lucha armada, sino la organización y la autonomía por la libertad. También está prohibida la propaganda de cualquier tipo, política y religiosa.

15.- No hay límite de edad para asistir a la escuelita; pero si son menores de edad, deben venir con un adulto que se haga responsable del o la menor de edad.

16.- Cuando se inscriban, después de ser invitad@s, les pedimos que aclaren si son otr@, mujer u hombre para ver cómo acomodamos, porque cada un@ es un individuo, individua o individua y como tal será respetad@ y cuidad@. Aquí no se discrimina por cuestiones de género, preferencia sexual, raza, credo, nacionalidad. Cualquier acto de discriminación será castigado con la expulsión.

17.- Si alguien tiene alguna enfermedad crónica, le pedimos que cargue con su medicina y que nos avise cuando se inscriba para estar pendientes de él o ella.

18.- Cuando se inscriban, después de ser invitad@s, les vamos a pedir que aclaren su edad física y sus condiciones de salud para acomodarlos en una de las escuelas donde no sufran más de lo que van a sufrir de por sí.

19.- Si es invitad@ y no puede asistir en esa primera fecha, no tenga pena. Sólo nos avisa cuándo sí puede y nosotros hacemos el curso cuando ya puede venir. También si alguien no puede terminar el curso o no puede llegar cuando ya está inscrito, no hay problema, puede completarlo después. Aunque recuerde que también puede asistir a las videoconferencias o a los cursos que se van a dar fuera de territorio zapatista.

Así, el Subcomandante Insurgente Moisés, rector de la Escuelita Zapatista, un marzo del 2013, abrió la puerta a 1500 aspirantes que anhelaban transformar su vida por un tiempo en territorio zapatista. Dos años después en el 2015 se lanza una segunda convocatoria para la escuelita zapatista esta vez un tanto distinta a la primera, pues debido a la situación económica y a la solidaridad que demostraron los zapatistas con la sociedad civil, organizaron, trabajaron e implementaron una escuelita a distancia para todos aquellos quienes tuvieran aprobado el primer nivel. A ellos se les haría llegar un correo en el que vendrían videos con maestros y maestras zapatistas que les explicarían esta nueva dinámica para seguir formándose dentro de las escuelitas. Para esta nueva convocatoria se pidió estudiar libros como “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”, así como los apartados para conocer sobre la genealogía de la lucha de las zapatistas y apuntes de resistencia, todo esto de manera digital y con tareas de manera colectiva ya que

tanto videos como preguntas podrían ser respondidas en conjunto con más personas.

Aunque de manera individual también se les pedía que hicieran una introspección sobre lo que escuchó y miró el estudiante en el video, dichas preguntas se mandarían por medio del correo que los convocó con una fecha límite argumentando el rector de la Escuelita que:

O sea que como quien dice, se trata de que usted se dé cuenta de que lo que les interesa a l@s zapatistas no son las certezas, sino las dudas. Porque pensamos que las certezas inmovilizan, o sea que un@ queda tranquil@, content@, sentad@ y no se mueve, como que ya llegó o ya supo. En cambio las dudas, las preguntas hacen que un@ se mueva, que busque, que no esté tranquil@, que esté como inconforme, como que no le pasa el día o la noche. Y las luchas de abajo y a la izquierda, compas, nacen de las inconformidades, de las dudas, de la intranquilidad. Si un@ se conforma es porque está esperando que le digan qué hacer o ya le dijeron qué hacer. Si un@ está inconforme, está buscando qué hacer” (Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, Julio 2015).

Las preguntas que se hicieran de manera individual serían respondidas de manera colectiva por parte de los profesores y de los botones en esos videos que serían devueltos se estarían respondiendo a las preguntas estas respuestas generales y colectivas ellos los consideraban vitales para considerar una evaluación a un tercer nivel de la escuelita zapatista.

Actualmente las escuelitas han dejado de funcionar y compartir el conocimiento experiencia y prácticas sociales que llevaban a cabo, esto se dió a conocer por medio de las plataformas digitales y la página de enlace zapatista en la que ellos comparten sus comunicados declaraciones y documentos desde hace más de 50 años. Aquí comparten que al contrario de lo que la prensa oficial habla sobre Chiapas y su estado actual, desmienten por completo lo que se está viviendo y comparten que las principales cabeceras municipales están ocupadas por lo que ellos llaman crimen desorganizado y sicarios legales. Comparten el caos que se está viviendo con bloqueos, asaltos, secuestros, reclutamiento forzados, balaceras y cobro de piso como efecto de un padrinazgo del gobierno y que no son propuestas políticas las que se enfrentan sino sociedades criminales por el control, poder y territorio de Chiapas. Carlos Ríos, historiador por parte de la Universidad Autónoma de Chiapas asegura que “existen grupos paramilitares, grupos de civiles llamados a sí mismos “autodefensas” y grupos armados que pululan alrededor de territorio

zapatista, coexistiendo alrededor de las comunidades, con la intención de amedrentar, soltar cloro a los pozos de agua, robar ganado, deshacer cultivos, con la intención de picarle por todos lados, como estrategia de contrainsurgencia política, económica y cultural” (TV UNAM, 31 enero 2024 min.18:33).

Por último y dando a entender que no es que se encuentren abandonados por las autoridades puesto que ellos no militan ni comparten que estén en su territorio, sí hacen hincapié en que la situación los orilla a tener que encerrarse y cerrar sus puertas para seguir viviendo en comunidad y únicamente compartir por medios digitales lo que están viviendo y lo que harán. Con este último mensaje el EZLN comunica que los MAREZ quedan cerrados y por ende la escuelita zapatista y la experiencia queda también fuera de seguir operando como en años pasados:

Las fuerzas militares y policíacas federales, estatales y locales, no están en Chiapas para proteger a la población civil. Están con el único objetivo de frenar la migración. Ésa es la orden que vino desde el gobierno norteamericano. Como es su modo, han convertido la migración en un negocio. El tráfico y la trata de personas es un negocio de las autoridades que, mediante la extorsión, el secuestro y compraventa de migrantes, se enriquecen desvergonzadamente.

Entonces, pues no les aconsejamos que vengan. A menos, claro, que se organicen muy bien para hacerlo.

Entonces, aunque no les esperamos, les invitamos. Las fechas tentativas de las conmemoraciones son entre el 23 de diciembre del 2023 y el 7 de enero del 2024, siendo la celebración central los días 30-31 de diciembre y 1-2 de enero. Luego les diremos el lugar. O sea que sí queremos que vengan, aunque no lo recomendamos.

Aunque no lleguen, no preocupar. Igual les mandaremos fotos y videos.

Bueno, eso sí todavía hay mundo para esas fechas.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

Subcomandante Insurgente Moisés.

México, noviembre del 2023.

## Capítulo 5. Construir y no destruir

“Quiero entender el mundo desde su punto de vista. Quiero conocer lo que usted conoce en la forma en que usted lo conoce. Quiero entender el significado de su experiencia, ponerme en su piel, sentir las cosas como usted las siente, explicar las cosas como usted las explica.  
¿Se convertirá usted en mi maestro y me ayudará a entender?”  
-Spradley. 1979

En este penúltimo capítulo nos adentraremos al análisis de las experiencias obtenidas en las entrevistas realizadas a 3 participantes; (compartida la guía de ésta en los anexos), residentes en la Ciudad de México, quienes tuvieron la oportunidad de ir en el 2013 a la Escuelita Zapatista y ser estudiantes. Ya hemos trabajado el tipo de investigación que se hizo y el porqué, sin embargo creo necesario reforzar que se decidió trabajar con el método cualitativo, teniendo como herramienta a las entrevistas, para profundizar en la percepción y significados de las personas al haber estado y regresado de territorio Zapatista, y el impacto que tiene y tuvo en su día a día, la memoria y el mundo indígena, la identidad Zapatista, la participación que tuvieron en las distintas prácticas realizadas por la comunidad y con más precisión cómo todo ese conjunto logró una resignificación personal y colectiva en cada uno de ellos, rescatando sus transformaciones, el trabajo colectivo y la vida cotidiana que sin duda a pesar de estar inmersos en una sociedad tan acelerada, encuentran la quietud en algún momento, gracias a esa resignificación que les dió la experiencia Zapatista.

### 5.1 Memoria y mundo indígena

Siempre se nos ha dicho que es malo vivir en el pasado, que no debemos casarnos con él, que el pasado es pisado y otras frases más para hacer alusión a que del pasado no se vive y quizá ningún sentido tiene traerlo al presente en la vida individual e incluso colectiva. Pero es justo el pasado el que nos da recuerdos, significados y una memoria colectiva que nos permite dar cuenta de lo que ha pasado incluso antes de nosotros nacer o haber estado involucrado en el momento del suceso que en su momento presente, significó algo para identificarnos con el, apoyarlo, rescatarlo o ser simpatizante de este. Al respecto Halbwachs menciona

que “es la memoria la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en perpetuo movimiento” (1950, p. 6).

Quienes se han involucrado en distintos movimientos sociales encontraron ahí un sentido de pertenencia al encontrar coherencia en las demandas, o un acto de reconocimiento a dichos grupos o comunidades, haciendo valer de este modo lo que representa la memoria colectiva en la sociedad, a través del tiempo, pues es en las mismas interacciones con otras personas que encuentran un sentido en algún movimiento estudiantil o social, una razón justa para cada uno que es suficiente para involucrarse, desde las artes, hasta el estudio por medio de lecturas u otros materiales que conservan la memoria colectiva de la comunidad demandante:

Desde la preparatoria en la 9 fue justo el estallamiento de la huelga y aunque no participe de manera activa, si me mantuve informado y tratando de apoyar de manera, de cierto modo a la huelga, ya más grande en la facultad de ciencias políticas, pues si, estuve participando activamente, recuerdo ahorita a San Salvador Atenco, marchas, en diferentes movimientos que estando en la facultad es imposible, que no te involucres, aparte de la misma preparación, sería muy incongruente de nuestra parte no estar enterados y más allá de ellos tratar de incidir en la realidad a partir de lo que estudiamos y conocemos (Odín, 2024).

Esta memoria asegura la conexión entre generaciones de grupos o colectivos, es decir, los significados de una sociedad se transmiten de generación en generación a través de vehículos de comunicación, prácticas sociales que son socialmente significativas como en este caso las marchas y lo que se hace participando en ellas. Retomando a Halbwachs entendemos entonces que el individuo recuerda cuando está inmerso en el punto de vista su grupo, y que la memoria del grupo se realiza y se manifiesta en las memorias individuales:

Incluso el tema de guerrillas aquí en México tiene que ver en cierto sentido con ellos, en este ambiente de transformación social que se necesitaba, Genaro Vazquez, Lucio Cabañas, de las mujeres guerrilleras, o sea desde el Zapatismo de Emiliano, la revolución, o sea siempre esos análisis de cómo nos dominan, pero siempre existe una parte de la sociedad que se revela, es algo histórico decir que no nada más son ellos para cambiar su realidad, el mensaje fue en general, para una transformación (Javi, 2024).

La cosmovisión vive en esas memorias en la sociedad que a veces sólo se recuerdan o conmemoran en fechas establecidas por el ahora calendario de efemérides, la revolución nunca faltará en un bailable dentro de escuelas públicas y privadas, el desfile por la ciudad con caballos, águilas, el ejército seguirá transmitiendo por televisión nacional, las personas vestidas como Adelitas y revolucionarios seguirán siendo parte de esos futuros e infinitos 20 de noviembre para celebrar el aniversario de la revolución, ese evento que nos quitó las cadenas de vivir a costa de explotación, de dejar en cierto modo de generar riqueza a los hacendados y políticos, de defender el poco territorio que cada familia tenía y trabajaba desde la autonomía para un autosustento familiar y de venta con otros campesinos e indígenas.

Se recuerda mucho la frase de Zapata “la tierra es de quien la trabaja”, pero ¿realmente ha sido así? Lo que prevalece desde aquellos tiempos en donde esto aún no tenía nombre ni clasificación y menos categorías de análisis, lo que sí quedó y queda es el significado que le damos a esas prácticas, que por muy establecidas que estén social y culturalmente, en muchos se queda a resignificar la historia indígena, mexicana que existe detrás de ese folklore de festivales.

Estos significados provienen o se encuentran también a través de los vehículos de comunicación, que permiten acceder a la memoria de los cuales también forma parte la música, existe música que ha guardado momentos de la historia cultural, económica, política y social del mundo, y a través de ella se ha dado continuidad a lo que en su momento pasaba y de esta manera, en canciones se encontró una expresión de la memoria que ha estado hasta la actualidad. Pues ésta actúa como un medio a través del cual los individuos comparten y construyen significados, facilitando la transmisión de ideas, valores y experiencias entre miembros de una sociedad, pues el lenguaje sirve como un vehículo para la transmisión de la memoria colectiva por medio de la narración oral y escrita, las historias, mitos y eventos importantes que se transmiten de generación en generación, González y Tinoco a propósito argumentan que “el lenguaje es la provocación que el hombre elabora cuando reta a la realidad a hacerse comprensible” (En Juárez, 2012, p. 130):

El rock, una parte de la música tradicional mexicana como son el son jarocho, el huasteco, la música michoacana, que también tiene varios géneros, bueno, toda la

música revolucionaria, porque políticamente también nos formamos mucho con eso. Y de cine igual, como con mucho cine militante también. O sea, sí trato de ver como muchas cosas, pero sí con mucho cine militante también. Sí, al final es lo que te mueve, por algo simpatizas con eso (Rodo, 2024).

Yo desde niño crecí escuchando música pues no toda de protesta pero sí rock, Oscar Chavez, Víctor Jara, esto del canto latinoamericano, como Violeta Parra, y digo yo siendo muy joven y sin tener idea de nada aún, escuchaba y decía: no puede ser, cómo es posible que ocurra esto tan triste. Y Oscar Chávez que era un gran intérprete, además de las canciones que escribía era muy bueno interpretando lo latinoamericano, entonces te enterabas que había pasado, a quién, y quieras o no se te va quedar, conoces otra realidad, afortunadamente o no, pues yo así me empecé a involucrar con las injusticias de América, de México (Odín, 2024).

Es de esta manera en que la memoria individual, se entrelaza con una colectiva, pues somos generaciones las que nos hemos visto identificados, conmovidos y motivados a no dejar en el olvido hechos sociales que han marcado la historia de un continente, un país, una comunidad que a través de los años ha encontrado una manera de ser continuo, como las marchas, la música, los poemas, lugares de memoria, prácticas en la que quizá pasan desapercibido para muchas personas pero otras más siguen resignificando como estudiantes, docentes, madre y padres de familia, abuelos, secretarias, empleados, bailarines, cada acción que pudiera o no fortalecer su vida en algún aspecto individual al ejercer su vida cotidiana, pero que sigue siendo al final de cuentas, el resultado de una memoria colectiva que a través de esto sigue teniendo para ellos y para la memoria misma una estabilidad que parece no cambiar a través del tiempo y de encontrar el pasado por medio del presente. Entonces recordamos que la memoria es ese espacio que se mantiene estable como para poder durar sin envejecer ni uno de los elementos que la conforman.



Foto 1. Cortesía: Javier García Juárez 2017, p.80.

Entonces quizá podemos entender aún más la memoria indígena, la que está presente en cada mirada de vendedores ambulantes que exhiben sus artesanías, mano de obra, textiles, etc y que ceden ante un “¿Cuánto es lo menos?” para poder ser acreedores a un ingreso económico que vuelve, después de 500 años de invasión, violencia y maltrato a ser la única forma de resistir a un sistema económico que los despoja al no poder acceder a educación formal que les permitirá tener un trabajo con ingresos mejor que el que tenía, o un oficio, pues no todos hablan español ni lo entienden. Florescano argumenta que “desde la implantación del dominio español, la memoria indígena se convirtió en una memoria marginada, perseguida y contingente. Perdió hegemonía y fuerza reproductora” (1999, p. 233).

La memoria indígena aunque resiste a ojos de todos actualmente, por años lo hizo casi a escondidas, como si realmente ellos debieran algo no solo a las autoridades, españoles o gobiernos, sino a la propia historia de México de la que ellos son fundadores. Dentro de esta memoria, encontramos de nuevo herramientas como la poesía, los códices, la vestimenta, los bailes, la cosmovisión y el saber

medicinal a partir de plantas que tuvieron una continuidad hasta nuestros días, y aunque ahora se conservan en museos para su mera exposición y conservación visual, ellos intencionaron esas herramientas para guardar las memorias de lo que un día fueron, vivieron, sintieron y construyeron, para así transmitir su saber e identidad:

Me parece un extractivismo de la academia y sociedad hacia ellos, que tanto les hemos quitado para creer que no saben el uso medicinal de las plantas, del clima, las estrellas y entonces cuando de manera científica se habla del micelio de los hongos, eso sí es conocimiento y que chistoso no, porque regresamos a ver que todo está conectado, justo como el micelio y que no lo vemos, porque creemos que ese conocimiento no es válido por venir de pueblos originarios. Por eso estudié epistemologías del sur, porque creemos que el saber es solo el que produce el científico, no quienes lo practican en otros lugares (Javi, 2024).

Saber desde su cosmovisión el uso y práctica de las plantas. Que eso pertenece a todos los pueblos indígenas, no solo a los Zapatistas, pero sí pertenece a esta parte de su cosmovisión y de que al seguirlo practicando le dan ese soporte, el cómo viven, cómo lo comparten (Odín, 2024).

Los choles y tojolabales, creo que otros Zapatistas también, tienen esto que se le llama el Woui, que es animal compañero, tu vives en la comunidad pero tu compañero en el monte, entonces sí te enfermas tú, se enferma tu animal, si se muere te mueres tú, o sea eres tú mismo en dos cuerpos. Entonces pues como que esa parte es interesante, porque ellos dicen que todos tenemos uno y que aparte va con tu personalidad, y eso me ha hecho pensar en esta relación que tienes o que tengo con la tierra de saber que somos más que sólo cuerpo físico que estamos habitando” (Rodo, 2024).

Respecto a esto López Austin en Florescano (1999) piensa que “la cosmovisión, tiene su fuente principal en las actividades cotidianas y diversificadas de todos los miembros de una colectividad que, en su manejo de la naturaleza y en su trato social, integran representaciones colectivas y crean pautas de conducta en los diferentes ámbitos de la acción” (p. 317). Es así, como también sus conocimientos asientan su memoria, dentro de la concepción de sus ancestros, sus saberes y

pasado, pues de manera recurrente solemos pensar en México prehispánico y recordamos las leyendas del pueblo Azteca o Maya y sin cuestionar lo aceptamos e incluso encontramos cierto sentir reconfortante en saber que nuestros ancestros fueron quienes lucharon lo posiblemente humano contra las invasiones españolas.

Y nace un orgullo por las “raíces mexicanas”, la identidad mexicana encuentra un valor dentro de esos relatos y narraciones, pero de manera casi inmediata pasa a desaparecer o no tener valor cuando en nuestras prácticas nos sorprendemos discriminando, generando un discurso de descalificación a los usos medicinales que provienen de ellos, a creer únicamente que lo escrito por personajes extranjeros es el que vale, o el de aquellos con títulos doctorales y con años y años de experiencia, en palabras de Florescano, “la memoria indígena, lo cosmogónico, los relatos históricos, los ritos y las ceremonias colectivas son entonces una suerte de cápsulas históricas donde estos pueblos concentraron la memoria social sin la cual no podían subsistir como nación” (1999, p. 230). Esa ciencia que renegamos es la misma que ha intentado por años resistir no solo a nuestra violencia hegemónica, sino también a la violencia a la que fueron sometidos quemando, desapareciendo y transformando sus códices, estatuas, templos, pinturas y cada artefacto que remarcaba la memoria e identidad indígena de México.

Por identidad, recordemos una vez más que se define como el conjunto de repertorios culturales interiorizados por el cual, los humanos marcan sus diferencias y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo esto dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurados. Por ende, la identidad indígena se ve aún más y mejor identificada cuando recordamos algunos de todos los pueblos originarios de México, en un mapa, en un evento conmemorativo sobre la multiculturalidad del país, en un documental donde narran los modos de vida y sus tradiciones, pero no vamos más allá de eso, de entender y reconocer que en todos estos huipiles, comida incluso, bordados, bailes y tradiciones reiteran, comparten y reproducen sus valores, significados y memorias ya habladas líneas arriba.

Se recuerda que ha sido constante el saber que en los relatos del conquistador o del cronista europeo el indio no era sujeto de historia, solo aparecía como mero reflejo de la acción de sus vencedores y frecuentemente representados como aquellos que obedecían, indefensos y sin voz:

Resisten también con sus sembradíos, sus comidas, los animales, los venden en caso de emergencia eso de resistir a comer carne, a esa gran industria, es rebelde, es resistir a no ser parte de lo que te quieren vender para enajenar, que si el alcohol, el cigarro, todas esas cosas. Hay mucha congruencia y ahí si es generalizado, porque coincidí al final con otros estudiantes y estuvimos platicando haciendo ese análisis de lo que vivimos y vimos, hasta ahorita son las personas más congruentes que he conocido. Y eso me ha motivado a hacerlo ahora yo también, ser congruente con lo que me molesta, no reproducirlo, si digo que haré algo, lo hago, no por encajar, por estar bien conmigo mismo y quizá en el camino se me agreguen más personas y pues, bienvenidas (Javi, 2024).

El Zapatismo es mucho más fuerte y grande e importante de lo que uno puede ver desde la ciudad, y que te da otra dimensión, porque algunas cosas las conocía, pero reforzaba otras. Yo vi que todo mundo le dió importancia solo al Sub Marcos, pero estando en la comunidad te das cuenta que lo realmente importante son las personas, que no hay posibilidad de que nadie manipule a nadie con el grado de formación política que tienen, y no solo en un caracol realmente si es en todos, en cada comunidad, miles de familias zapatistas en sus contextos trabajan con sus principios” (Rodo, 2024).

Fueron y son los Zapatistas el ejemplo de identidad indígena que a través de los años han logrado resistir a un sistema capitalista, que han logrado la construcción de un mundo nuevo para ellos desde la autonomía y autogestión y que sin duda nos enseñan como la libertad a beneficio de todos y perjuicio de nadie, es así para poder darle continuidad a lo que como comunidad creen y como comunidad siguen trabajando para fortalecer tanto su identidad indígena, como la identidad Zapatista en concreto. Esa invitación a mostrar su intimidad como comunidad, su organización y sus prácticas vuelve el discurso una herramienta de empoderamiento para el pueblo indígena pero también para más mexicanos que están inmersos en la rutina de trabajo, competencia e individualismo que cada día nos consume más y aleja de una organización como la que es el EZ:

Me tocó ver que querían pasar un cable de luz en medio del terreno y llegó personal de Luz y Fuerza para buscar al “encargado” y decirles que querían pasar un cable, para llevarlo a una comunidad que si quiere luz, y si ustedes también quieren pues

los conectamos, les dijeron, y en ese momento fue de a ver esperen y convocaron a una junta. Puede uno pensar que la autoridad que hay en ese momento podía decidir, pero tuvieron que hacer una junta y hasta que no se llegó a un acuerdo pues ya salieron y dijeron que sí podían pasar, el tipo de toma de decisiones de manera horizontal yo nunca la había visto efectiva en ningún lado (Odín, 2024).

La adherencia que existe de un grupo a su espacio es producto de su determinación, identidad y memoria, pues en ellos existe una coherencia en el decir y hacer, reconocerse como personas capaces de decidir desde una resistencia contra personas externas, ya no contra invasores, ser autónomos en toma de decisiones que no afecten a ningún miembro interno o externo al movimiento y libertad de poder tener un orden y respeto a lo que han construido. Pues no es solo hacerlo un día y ya, han sido años de error y práctica para aprender cómo y cuándo tener acciones que puedan ser benéficas a la comunidad, que puedan basarse en no repetir la historia, en este sentido, recordar la memoria indígena que al final sigue nutriendo la identidad Zapatista.

Reconocemos entonces que un grupo resiste con toda la fuerza de sus tradiciones, y esta misma genera equilibrio en las nuevas condiciones, de esta manera las tierras recuperadas y los lugares donde actualmente están asentados, representan esa historia que fueron y que ahora resignifican con nuevas prácticas, tradiciones y cotidianidad que les permite legitimar lo que son como EZLN y como comunidades indígenas:

En el caso del EZ pues no hay bebida alcohólica pero así se disfruta mucho, por la banda, el baile, el relacionarte con todos en el caracol, se ve mucha alegría auténtica, nada se ve sobreactuado, están realmente felices solo por compartir, y creo que la rebeldía y la alegría dan soporte para seguir el camino que quieren construir y defender (Odín, 2024.)

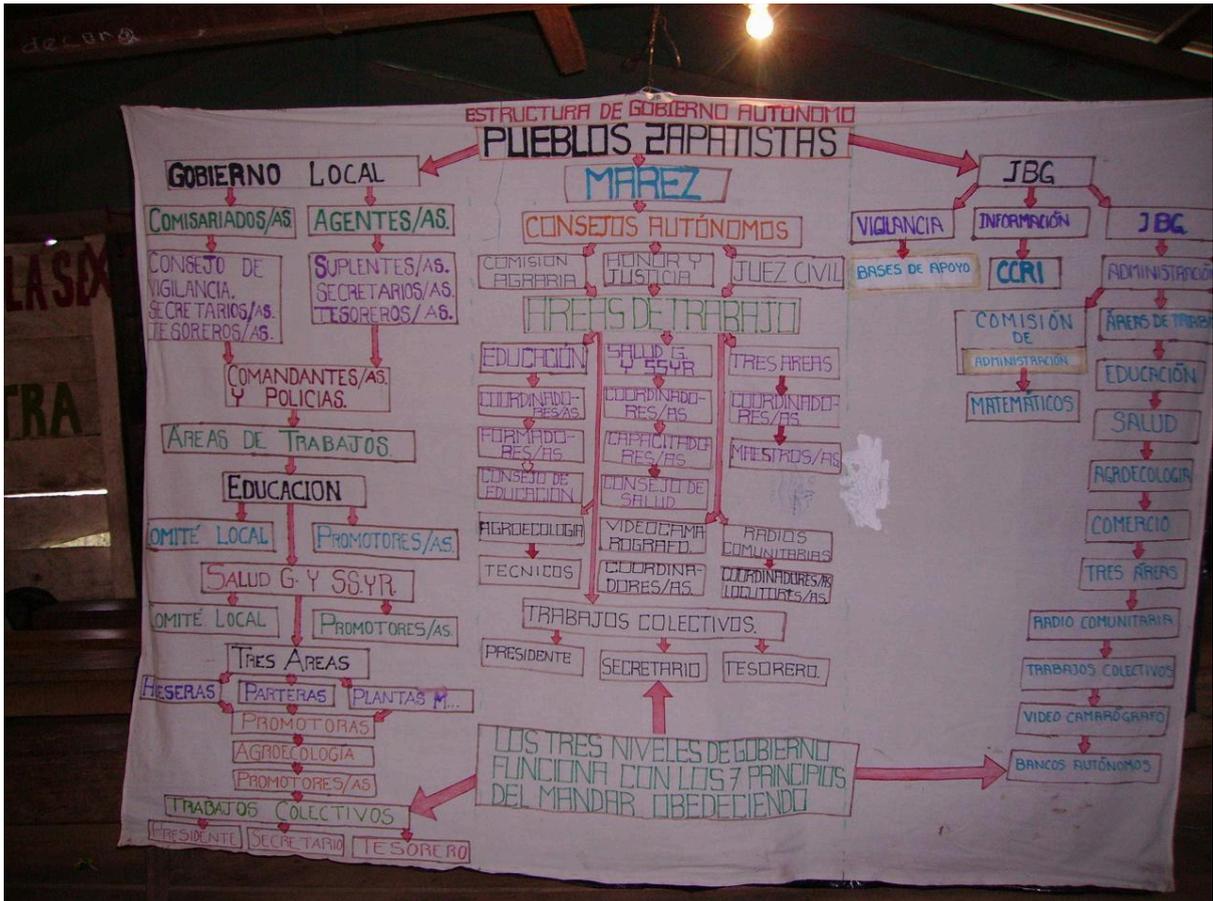


Foto 2. Cortesía: Odin H. 2024

Es en los pequeños actos donde encontramos mayor significado no sólo a la vida misma, porque ese tema nos da para otra investigación igualmente subjetiva, pero sí encontramos ese sentido de ser, hacer, vivir, sentir, compartir y transmitir a otros y con otros lo que en su momento de manera individual evocó desde sentimientos, hasta pensamientos y acciones que transformaron nuestra realidad y prácticas a partir de haberlas vivido, y es en los pueblos originarios de todo el país donde encontramos esa riqueza cultural, ancestral y hasta gastronómica que alimenta la identidad de su comunidad y trasciende a que signifiquemos sin haber vivido directamente alguna experiencia, pues a través de la vivencia de alguien más podemos encontrar puntos de coincidencia que nos inviten a saber más, practicar en la vida cotidiana lo transmitido y compartido por alguien más. Así, la memoria es la que genera la identidad, y no se ha visto ni reconocido en ninguna otra parte identidades colectivas tan sólidas y con resultados, como en las regiones rurales.

En lo que a la experiencia Zapatista respecta, queremos empezar con la importancia que significó la vida cotidiana y la participación en esas prácticas sociales de los tres entrevistados en territorio del EZ, pues es a partir de estas prácticas en las que fueron partícipes que encontraron conocimiento, experiencia, trabajo colectivo y al final, resignificaciones a lo que cotidianamente pensamos que es normal o hasta insignificante, y haberlo vivido en carne propia, resultó ser una experiencia aún más profunda. Cuando hablamos de prácticas sociales, nos referimos a las acciones y comportamientos que los individuos y grupos llevan a cabo en su vida cotidiana que están relacionados con la sociedad en la que viven. Estas prácticas son cruciales para entender cómo las personas interactúan entre sí y cómo contribuyen a la construcción y mantenimiento de la estructura social, al respecto Díaz y Albarrán mencionan que “las prácticas sociales son actividades colectivas, manifiestas y constatables al conmemorar, recordar conjunta y activamente” (2014, p. 140).

Terminamos de estudiar y como a las 5 el me decía vamos a caminar, en el campo, arroyitos, animales super bonito, regresamos a cenar y a ver el cielo, era hermoso la verdad, los primeros días te desconciertas y después te acostumbras y dan ganas de no regresar la verdad, yo sentía que para mí, ya había descubierto cómo es vivir de una forma adecuada para un ser humano, como para cualquier mamífero, despiertas con el Sol, duermes cuando sale la Luna, comes lo que produces en ese lugar (Odín, 2024).

Levantarse, tomar cafecito y pan de desayuno, después era ir al trabajadero, o caminábamos a conocer la comunidad, al monte, al río, pero caminar, luego regresar y almorzar pero con todos en la galera, ahí juntos, las familias preparaban y ahí juntos comíamos, después ya a estudiar, o bañarte y en las noches el café y platicar, escuchar la radio y a dormir (Rodo, 2024).

Estas prácticas son una forma de mostrar a las nuevas generaciones internas y externas al EZ, la identidad que los conforma y lo que han vivido en sus ancestros, por medio del baile, el movimiento del cuerpo, la poesía, pintura, canciones, tradiciones, costumbres y homenajes. Como en estos testimonios en los que encontramos la manera en que su vida cotidiana está llena de significados y así le dan sentido a lo que comparten no solo para ellos, desde aprender y acostumbrarse

a levantarse con el Sol y dormir con la Luna, sin necesidad de herramientas como el reloj, tener un horario por medio de los quehaceres para saber que se hace antes de comer, después de trabajar y antes de dormir, representa un modo de vida que se comparte con la comunidad y que se legitima de generación en generación:

Fue alguien que estuvo todo el tiempo contigo, cuidandote, estudiando, resolviendo tus dudas, durmiendo contigo, es una relacion que se hace muy estrecha, platicando, jajaja recuerdo que les daba risa que les dijera que me daba miedo ir al baño en la noche porque tenian de esos como borregos con cuernos, negros y no se veian y andaban sueltos, entonces daban topes y me decia Leo si queria ir al baño y yo contestaba que sí pero que no queria ir porque me daba miedo el borrego jajajajaja y todos muertos de risa y se lo contaban a más y pues más se reian porque pues los niños corrian con ellos pero a a mi se me hacian bien raros” (Odín, 2024).



Foto 3. Cortesía: Odín H. 2024

Para ellos su cotidianidad es el convivir con animales y compartir un mismo espacio, respetando su libertad, este se vuelve un acto de convivencia sin dañar a nadie y que al final del día se hace costumbre saber que existen, su papel en la Tierra y que jamás pasará de tener un contacto físico no violento con ellos, de día o de noche la compañía de estos y otros animales que crían en territorios Zapatistas son simplemente seres con vida que coinciden con ellos. No son vistos como un ser a quien temer en algún aspecto. caso contrario a lo que nosotros interpretamos desde nuestra cotidianidad, donde no convivimos con animales de este tipo día a día, donde la interacción que tenemos con ellos es simplemente para comer, visitar en una granja o conocer por medio de imágenes en documentales.

Desde nuestras prácticas cotidianas desconocemos el verlos simplemente como un ser vivo más, y cualquier otra interacción a plena luz del día o más en la noche se vuelve algo fuera de lo normal y causa emociones como miedo, nervios e intimidación. Pues el solo hecho de recordar que en la vivencia cotidiana en la ciudad la noche representa peligro porque pueden asaltarte, e incluso matarte, en las comunidades del EZ, la noche se vuelve tranquilidad, pláticas alrededor de un fogón y descanso, pues no hay mas que hacer o temer. A esa simplicidad de prácticas se ve reducida la comunidad y la vida misma:

Me hicieron un caldito de jaiba y mataron a una de sus gallinas, y sus hijos por primera vez comieron carne conmigo, entonces era bien interesante que para mi eso era normal y para ellos fue algo nuevo, ese compartir una experiencia con la comida, pues muy bonito, muy fuerte para mi (Javi, 2024).

El hecho de que asumen distintas generaciones el compromiso de ser zapatistas y bueno tambien la parte bonitas de llevarme a conocer la selva y su trabajadero que es donde siembran y pues si, trabajan jajaja, y ese compartirme sus saberes de cosecha, de plantas, se me hizo muy valioso, contarme su entorno, cada cosa, animal, plantas que conocen (Rodo, 2024).

Todas estas prácticas sociales son significativas porque son conmemorativas, evocan el recuerdo y lo honran. El uso de artefactos juega un papel importante para recordar y escenificar un recuerdo y su significado, una carta, una canción, un mueble, una prenda, cualquier objeto que haga que nuestra memoria recuerde y signifique y transmita una historia. Del mismo modo, aunque quizá intangible, las prácticas sociales cumplen también la función de conmemorar a partir de los quehaceres diarios. La vida cotidiana en territorio Zapatista convierte cada acto amoroso, rebelde, autónomo y sentimental, algo que en la rutina citadina puede expresarse como utópico, sin sentido, sin valor, desperdiciado o no productivo, hace que lo que sucede allá trascienda a partir de toda la historia detrás de cada acto, ese porqué, para qué, con quiénes y cómo también conforman el recuerdo para significar un lugar, una prenda, una danza, un trabajo colectivo, un fortalecimiento de identidad, en este caso, indígena:

Estando allá lo que importa es comer, dormir, trabajar y disfrutar toda actividad, los domingos allá hay tareas comunitarias, entre semana trabajas tu tierra, pero los domingos se trabaja en un terreno comunitario entonces vas y trabajas con todos los hombres de las casas de la comunidad, y un día encontraron una coralillo en ese terreno y me dice Leo: Ven, ven, es que te quieren enseñar algo. Y ya me la enseñan y yo nunca había visto una así tan de cerca, fue impresionante jajaja, nombre pues todos muertos de risa, se burlaban, y no nos entendíamos pero a partir de ese, ese lenguaje no explícito pues genero que a pesar de ser un extraño yo pasaba y ya se saludaban, se reían, y se generaba más confianza, porque pues yo al inicio era un completo extraño no, entonces vas generando el conocer su espacio, su vida (Odín, 2024).

Las prácticas sociales de la memoria se refieren a las formas en que las sociedades recuerdan, preservan, perciben y dan significado al pasado dentro del grupo al que pertenecen desde su realidad y presente, esa rutina, ese hábito que nosotros tenemos por el contexto en el que crecimos en una ciudad no quiere decir que no tenga significado alguno a mérito propio. Pero sí nos recuerda este testimonio que estamos tan inmersos en la vida de la ciudad que pasamos desapercibidas prácticas cotidianas como compartir un hallazgo con el otro y reír a partir del, ignoramos el poder ver al cielo y preguntarnos junto con otros el origen de ello, tomar café se vuelve un pensamiento en el que comenzamos a preguntarnos en nuestro camino al trabajo o en la soledad de nuestra casa al tomar una taza de, que su proceso viene de un trabajo en el campo muy laborioso, y de manera ingenua agradecemos a esas manos trabajadoras campesinas que producen el café, para después recordar que seguido de la mano de obra viene una misión de empaquetado, sellado, separado, distribución, venta y marketing para tener la mejor marca en casa mexicana o no.

Y así, nos sumergimos en pensamientos de que tenemos que trabajar para poder ser acreedores de algo como el tiempo de tomar un café, a prisa o no, termina en una realidad cruda: trabajo, oficina, tránsito lento, manifestaciones, deudas a pagar. Y nunca pasa por nuestro pensamiento un poder estar presente totalmente solo disfrutando el café, solo tomarlo y pensar en su sabor, sensación que puede generarte, emociones a partir de disfrutar algo, no, sólo viene a nuestro pensar el gran monstruo invasivo de que la vida es así y aquí nos tocó vivir, como dicen por ahí.

En palabras de Quiroz et al. (2023) “el grupo va a poseer una realidad tan propia como los sujetos sociales que la conforman. La realidad del grupo a partir de las personas se fundamenta un juego de interacción, de interdependencia, e influencia, es decir, la realidad del grupo no está dada, esta se irá construyendo con la interacción de sus integrantes” (p. 37). Estas prácticas sociales de la memoria son fundamentales para comprender cómo las sociedades dan forma a su identidad, negocian conflictos del pasado y se relacionan con su historia, pues también son parte importante para la construcción de lo que en concreto para el EZ ha sido una manera de transmitir y legitimar su historia y compartirla, los libros de texto para ser estudiante de la Escuelita, las pláticas con la misma comunidad, el trabajo en el campo que realizan día a día, todo esto representa a los artefactos y vehículos de comunicación que construyen conocimiento. Pues es necesario recordar ahora al pedagogo Paulo Freire quien nos habla mucho de que la educación se vuelve verdadera en la práctica, en la reflexión y en la acción del ser humano que tiene sobre el mundo, para transformarlo:

Porque permite mantener el testimonio y ser como una caja de recuerdos, porque si uno lo ve así nada más, pues los lee y ya nada más, se enteran de lo que es la propuesta y ahí se queda. Pero justo si platicas, si compartes pues seguramente pasará que el ver los libros te traerá recuerdos de la experiencia, de la historia, de lo que realmente pasó en ese tiempo y el cómo decidieron formarlo en una escuela, un sistema educativo (Rodo, 2024).

Era, como cuando puedes ver una clase teórico-práctico, porque en la mañana yo había ido a trabajar, entonces no solo me lo contaban en el libro de, en donde y como sembraban el café, y otras cosas no, o sea yo lo viví, yo tomaba ese café con mis manos, me lo tomaba después, y las formas de organización wow, a mi me toco estar en algunas juntas y ahí se veía tal cual lo dice en los libros, y a pesar de estar escritos por toda la comunidad Zapatista, pues cada caracol y municipio tiene sus particularidades y dependiendo de las cosas que pasan y la cantidad de la población, pues las cosas varían un poco (Odín, 2024).

Cuando salíamos a caminar, o sea yo estudiaba, sacaba mis libros, leía, y en ellos estaba la interpretación de ellas y ellos tal cual, así como ellos hablan y entienden, no son como los libros de texto que pues tenemos aquí, hablaban de sus principios,

su gobierno autonomo, todo todo lo explicaban, entonces era esa parte de leer en una construcción que estaba por ahí, y ya después nos regresabamos, me bañaba en el río. Pero esa parte de estudiar en ese lugar y las pláticas en la noche al cenar con mi votán para mi eran lo mejor (Javi, 2024).

La existencia de la identidad y continuidad del EZ prevalece en su memoria y en lo que recuerdan como comunidad, cómo son, cómo lo hacen, por qué lo hacen y cómo recuerdan a través de sus prácticas. El recuerdo se manifiesta en los libros, narraciones y actividades cotidianas, a partir de esto se mantiene y resiste al tiempo actual de lo que en una época fue, en lo que en un sexenio pasó y en lo que hoy será significativo y pasmado para las próximas generaciones del EZ, pues en medios sociales de este tipo, todos los individuos piensan y recuerdan en común.

Cada persona, sin duda, tiene su propia perspectiva, que, sin embargo, se encuentra en correspondencia tan estrecha con la de otros que si sus recuerdos se deforman, basta con ubicarse en el punto de vista de otros para rectificarlos. Se vuelve esto un conjunto de reflexión a partir de cada miembro del EZ que se auxilia precisamente de sus libros, narraciones, testimonios que parten de un hecho verídico en cierto momento histórico con un espacio y tiempo definido para entender la razón de su actuar, pensar, percibir y vivir como ellos viven. Queda plasmado en cada libro, cada imagen y cada experiencia de externos al ejército que rectifican que su modo de vivir es coherente con lo que existe en estos medios de comunicar su memoria colectiva:

No encuentro mi libreta de Leo, pero en mis libros si tengo notas y por ejemplo aquí subrayé esto “Llegaron un chingo de paramilitares y mataron a los pobres indígenas, 45 hombres y mujeres...” Este tipo de cosas, a eso me refiero, no es lenguaje académico, periodístico pero además de estar cargado de emotividad del momento pues es la memoria real de los pueblos, es oro puro, conocer su historia de viva voz. En su momento lo consideré importante y por eso lo subrayé. El cómo hacían su Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista (SERAZ) y a partir de ahí también construir una educación informal para lo que íbamos con ellos, sus centros de salud, o sea todo todo te lo explican ahí. Cosas que cada vez más reafirma su autonomía” (Odín, 2024).



Foto 5. Cortesía: Odin H. 2024

La importancia y valor de reconocer que no es necesario haber vivido el momento nos convoca a reconocer que solo es necesario recordar, ese acto representa un espacio en el que encontramos no una razón buena o mala, más bien una estabilidad a la historia que define la esencia del EZ y del sentido de pertenencia a este de manera directa (niños, jóvenes, adultos y adultos mayores indígenas) e indirecta (personas de otras partes del país y del mundo), es lo que da estabilidad a la memoria e identidad y refleja la realidad que parece no cambiar a través del tiempo, y de encontrar el pasado, dentro del presente.

Esto se vuelve para personas externas a los pueblos indígenas del EZ una experiencia de resignificación personal y colectiva, porque es a partir de haber vivido esto que se comienza a trabajar distinto desde lo individual, para alimentar lo colectivo, sin olvidar que tanto nuestra memoria como identidad a pesar de definirse como individual, viene cargada de colectividad. Así, es como las vivencias un nuevo significado transforma vidas, generando un cambio en las prácticas cotidianas, en tu comunidad (si perteneces a alguna) y en la implementación del trabajo colectivo, ahora desde un recuerdo de haber puesto en práctica eso, que si bien no se puede hacer tal cual se hace en territorio zapatista, en mayor o menor medida, o más bien

en el contexto de cada persona, se puede hallar la manera de aplicarlo y generar esa transformación para poder compartir que otro mundo es posible desde el respeto, la autonomía, la resistencia y la libertad, sin necesidad de crearlo o practicarlo con una idea utópica de que vas a cambiar al mundo.

Lo que realmente nos convoca a esta investigación y análisis es conocer la realidad actual que viven los tres informantes que externaron, comparten y confirman una transformación en sus vida a partir de la experiencia de la escuelita zapatista. Es Freire quien nos recuerda que “solamente un ser que es capaz de emerger de su contexto, de “alejarse” de él para quedar con él; capaz de admirar para, objetivando, transformarlo, y transformandolo, saberse transformado por su propia creación; un ser que es y está siendo en el tiempo que es suyo, un ser histórico... solamente este es capaz, por todo esto, de comprometerse” (p. 15). Más bien la intención de esta transformación (que sí existió en los tres informantes) es seguirla practicando, a prueba y error hasta encontrar la mejor manera para que tu vivas a partir de lo conocido y practicado con el EZ, porque para muchos otros más pudo haber representado o no un cambio:

Si para algo creo que me sirvió fue para reafirmar mi identidad, mi pensamiento, el recordar la identidad indígena y reivindicar, ubicarse siempre de lado de la verdad, no del lado correcto de la historia, es mas el justo, no traicionar por intereses, entonces creo que a mi me sirvió para eso, mantenerse firmes en mis ideales, mantener encendida esta llama de la rebeldía en pro de un cambio para beneficio colectivo y que deje de ser tan escandaloso el mundo tan voraz que vivimos (Odín, 2024).

Transformó mi visión, aunque ya lo venía trabajando, si la cambió mucho. Esto quise difundirlo y por ese impacto que tuve y cambió fue que hice mi tesina. Porque cambió mi vida, incluso para viajar, eso de salir, conocer comunidades, movimientos sociales desde la educación, y esas circunstancias son las que decía, que cambian tu vida, y lo he practicado en otras maneras aprendiendo otros saberes, pero ese seguir buscando y trabajar para aprender y compartir, pues fue a partir de ellos, agradezco haber ido porque pude ver más allá de las teorías que yo había leído, verlo y vivirlo con ellos fue otra experiencia, la autonomía, la rebeldía, la resistencia, la aprendí con ellos (Javi, 2024).

A través de nuestras interacciones con los demás, negociamos y construimos nuestra identidad en constante cambio. Siendo la transformación un proceso adaptativo y gradual que se da en la continuidad, sin que este afecte de manera significativa de manera estructural a un sistema, a hablábamos de cómo estas experiencias podían significar mucho al grado de cambiar la cotidianidad que vivían antes de haber estado en territorio del EZ, pero considero aún más importante reconocer que a veces los cambios no deben ser a criterio general “grandes” y visibles para la mayoría de la gente para poder significar algo o tener un valor, pues este valor se lo da la vida misma de la persona que vivió tal transformación y que día a día sigue siendo conciente que esas prácticas son una desición personal:

Tuve una reafirmación, un poco por lo que ya había vivido en otras comunidades, pero ver la escala en la que ellos trabajan si hizo que cambiara mi percepción a la organización y autonomía, fue saber que vale la pena la lucha. La paciencia también fue algo que aprendí y cambió para mí, como pasa el tiempo ahí, con el Sol empiezas, con la Luna terminas el día y así (Rodo, 2024).



Foto 6. Cortesía Odín H. 2024

Las interacciones sociales y las experiencias colectivas son fundamentales para la creación y preservación de la memoria, pues estas llegan a transmitir un cambio profundo en las prácticas cotidianas de las personas a partir de resignificar ideologías, gustos, intereses. Aunque a veces no las notamos, puede ser nuestro discurso, nuestra forma de vestir, nuestra forma de actuar, la que se vuelve distinta sin intención alguna de que por medio de estas se imponga el cómo pensamos, por qué lo pensamos. Es simplemente que las prácticas cotidianas se ven transformadas a partir de algo hasta que se vuelven intencionadas en lo que nos concierne al EZ, como algo que sí queremos compartir, legitimar, que es la comunidad, la resistencia, la libertad de no vivir en un sistema de competencias o individualismo que separa cada vez más el afecto y solidaridad con los otros:

Por otra parte trato de hacerlo en mis clases, incorporarme, bueno siempre digo que aprendí a dar clases por haber sido voluntario y tallerista con ellos, el EZ me enseñó. Entonces pues por ejemplo es algo de lo que aplico, no juzgar a los chicos antes de preguntarles por qué no están yendo, si están bien, y esas cosas. Y pues esto de confiar, confiar siempre en los otros, y eso lo hago al hacer autoevaluaciones individuales y colectivas, ellos mismos se evalúan sobre que tanto leyeron, asistieron, si sus faltas fueron justificadas, como fue su desempeño individual y en grupo y ellos se proponen la calificación, desde lo que desde la sinceridad individual, consideran (Rodo, 2024).

Es difícil la rutina pero yo se que si la dejo de lado esta vida, el respetar, luchar contra una opresión cómo como, lo que hago, si dejo de hacer eso te diluyes y bueno al menos así creo que me rescato para estar conectado con la vida. Leer, andar en bici, hacer poemas, escuchar música y beber jajaja me gusta mucho el mezcal y de no ser por eso no tendría sentido, procurando no hacer daño a los demás, desde lo que consumes, practicas, aunque haya gente que diga que eso no sirve de nada que no comas carne, que andes en bicicleta, pues bueno para ti no te sirve, a mí sí me sirve, de otra manera me parece que pierdes autonomía porque eres esclavo (Odín, 2024).

Es ahora cuando la comunidad y el pensar en ella se vuelve algo consciente en nuestro sentir pensar y actuar, pues también a partir de esta transformación en cualquier ámbito nos volvemos partícipes activos de una comunidad o buscamos la

manera de pertenecer a una en la que encontramos afines, sobre esta, Duarte (2015) nos menciona que “la visión ética de la comunidad se encuentra presente en la idea del ser-estar-en-común, en el cual el bien común está centrado en la alteridad, en la existencia del otro y la interacción a través de la comunicación” (p. 118). Esta comunidad parte de una colectividad en la que participan todos los miembros para beneficio de todos a partir de acciones individuales que tienen una intención de permear en lo colectivo, a grandes rasgos la comunidad es compromiso contigo mismo porque es lo mejor que puedes hacer por el otro.

Todo lo que implica una comunidad aparte del compromiso, también tiene características como la organización, el diálogo ahora ya horizontal e inclusivo, la unión, representa una manera de resistir al mundo competitivo, al mundo veloz consumista, al opresor que no quiere que piensen en colectivo y compartas, expreses y defiendas. Freire defendía la idea de que:

Cuanto más se pulverice la totalidad de una región o de un área en “comunidades locales”, en los trabajos de “desarrollo de comunidad”, sin que estas comunidades sean estudiadas como totalidades en sí, siendo a la vez parcialidades de una totalidad mayor(área, región, etc.) que es a su vez parcialidad de otra totalidad (el país, como parcialidad de la totalidad continental), tanto más se intensifica la alienación. Y, cuanto más alienados, más fácil será dividirlos y mantenerlos divididos (1975, p. 137).

De esta manera, cobra sentido cuando en las experiencias cotidianas encontramos una forma de aliviar la pena que es la sobrevivencia en este capitalismo, pues nos recuerda la esencia de lo que en el fondo sabemos que somos y queremos, esos espacios donde uno recuerda que la vida es emocionante, divertida, colectiva, pero que la historia, la rutina, la enajenación y lo individual nos vende una idea falsa que nos aleja cada vez más de una comunidad, pues no es conveniente que uno piense, sienta y quiera una vida buena (lo que sea que para ti signifique esto, siempre y cuando no agredas la vida de otros, sobre la tuya). Se encuentra sentido en estas comunidades que buscamos como un escape o una reafirmación a partir de la experiencia que nos resignificó y transformó en muchos o pocos aspectos.

Puedes vivir en un lugar sin organizarte para nada con nadie por supuesto, como vivimos muchos o la mayoría de las personas, o sea puedes trabajar y no organizarte, ir a una escuela y no organizarte con tus compañeros, sin embargo cuando comienzas a organizarte te das cuenta de varios beneficios, el primero es reconocer al otro como diferente porque además nuestras diferencias son lo que nos hacen lo que somos, si puedes dejar esas diferencias para luchar por un objetivo común que es el bienestar de toda la comunidad, ya la hiciste, o sea pero no la hiciste de que vas a triunfar en el EZLN, ya la hiciste de que tu comunidad va a funcionar en tu escuela, trabajo, vecinos, porque si no eres organizado, solidario, empático con los otros, no se logra (Odín, 2024).

Ya no coincido con los colectivos Zapatistas, presencie antes de ir a la escuelita ciertas actitudes de estas personas muy de superioridad, intentaban dominar, sentirse representativos ellos del movimiento, quizá de la comunidad sí, por los amigos que hice a partir de la experiencia, eso de ser simpatizantes, y mantener el contacto aún con ellos, por precisamente lo que vivimos y que actualmente seguimos compartiendo y viviendo. Con esa comunidad me siento parte, esa ideológica sí, pero de lo representativo con estos colectivos que piensan que ellos son el EZ, no (Javi, 2024).

Encontramos en estos dos testimonios que se reconoce como a partir del pensamiento, acción y sentir individual, se puede lograr una resignificación de lo que es la comunidad, cómo hacer que exista, que funcione, que sea realmente un espacio de acompañamiento, de trabajo con todos y para todos, sin protagonismos, sin representatividad, más bien con un reconocimiento del otro desde las mismas necesidades que los vuelven desiguales ante un modelo económico como en el que vivimos. Es Quintero quien sobre esto refiere que “toda acción individual es, al mismo tiempo, responsabilidad colectiva del grupo familiar al que el sujeto pertenece, de forma tal, que todo sujeto individual siempre busca responder a los principios del horizonte ético del pueblo cultural que corazona su acción personal, como acto colectivo” (2020, p. 101).

Compartir esa experiencia para que no desde la teoría de lo que han hecho, más bien lo práctico que viví desde lo personal, transmitir eso es asumir una formación política desde lo que te están compartiendo, lo que escuchaste, desde lo que

comiste, porque bueno ya te conté cómo producían ellos su comida y eso, es ese mensaje de resistencia, rebeldía y autonomía desde mi experiencia compartida a los demás, en este caso en mi colectivo (Rodo, 2024).

Fue dentro de esta comunidad que los informantes encontraron un espacio de diálogo, compartimiento, trabajo y resignificación que les permitió tener una educación entorno al movimiento, conociendo su historia de viva voz, por medio de libros, narraciones, trabajo y significados que encontraron en cada práctica social de la vida cotidiana del EZ, algo extra-ordinario para ellos y también para nosotros al contextualizar el espacio geográfico y las necesidades que se dan en cada uno. Sin embargo rescato que dentro de toda esta experiencia siempre estuvo y estará presente la memoria colectiva y su continuidad a la identidad indígena que se resignificó en cada uno de ellos y que de manera concreta, por medio de sus experiencias y narraciones aquí plasmadas, nos da cuenta que esta parte de ser y hacer comunidad cobró un sentido distinto, pues también encontraron cómo se involucra el trabajo colectivo de manera personal y consciente. El cómo ellos deciden involucrarse en dinámicas distintas, pero con un enfoque a lo que solemos hacer, desde lo colectivo y no individual.

El pedagogo brasileño nos recuerda como la dialogicidad es el método que permite la “práctica de la libertad a los no-libres; es la acción discursiva de la comunidad de los sujetos de su propia liberación” (1993, p. 438). Por tanto ese diálogo constituye un encuentro en el que tanto los miembros de la comunidad del EZ, como los estudiantes de la Escuelita, localizan los contenidos necesarios para la transformación y los llevan a cabo de adentro hacia afuera de la comunidad, para poder llevarlo a cabo en otras (en este caso en las que cada uno de los informantes pertenecen de manera voluntaria o no). En este contexto, la práctica de la liberación sería un “acto constante que relaciona los sujetos entre ellos en comunidad transformadora de la realidad que produce los oprimidos” (p. 439); de esta forma, la concientización sería un proceso de índole comunitario y de trabajo colectivo a partir de esta.

Cambias la manera de relacionarte, ya no buscas sacar ventaja ni tampoco dejando que se saque ventaja de ti, si aprendes a trabajar desde la horizontalidad es mejor y se construye más. Tenía un compañero donde trabajaba, era en un lugar donde

hacían asambleas, porque no terminaba hasta que todos estuvieran convencidos de apoyar cualquier decisión, como logras que, si había 2 compañeros que no estaban de acuerdo, convencerlos. Pues debías hablar, reflexionar, escuchar, para llegar a un acuerdo. Y además que puedes elaborar tus argumentos, ya no hacerlo desde la descalificación o que lo demás no sirve, es respetar y darle valor a la palabra del otro, entender por qué está diciendo eso, es privilegiar el diálogo y encontrar lo que es mejor para todos, argumentar, discutir para lograr un cambio y no dejar que su opinión se sienta desvalorizada, y eso sería un ejemplo (Odín, 2024).

Entender el contexto social e histórico del momento, influyó en la formación de una ideología y postura política para muchos mexicanos que en la actualidad se involucran en trabajos colectivos, con la firme idea que en esas prácticas se encuentra mucho de lo comunitario, autonomía, resistencia y libertad para crear y compartir, en esta investigación se destaca que vivir la experiencia mucho tuvo que ver con la actualidad y la realidad que viven los informantes, quienes se involucran en trabajos colectivos, son ahora “sujetos colectivos de una transformación radical de la sociedad actual” (Silva, 2009, p. 105), a partir de reforzar o resignificar dicho acto en territorio Zapatista:

Entonces aplico lo de ser participativo, trabajar en comunidad, pero con el EZ me gusta practicar mucho lo colectivo, sin llegar a dominar con lo que yo creo, más bien es contribuir a sus realidades para transformar algo en alguien y en clases puedo aplicarlo, y eso me lo enseñó el EZ, no las teorías que hay acá. Aquí en la investigación también, es trabajar muy en conjunto esa postura que se hizo más fuerte a partir del EZ (Javi, 2024).

La parte política, asistir a marchas, repartir volantes, asistir a un evento político, ahí me siento muy pleno al desenvolverme. Primero estuve en un colectivo comunista, luego en el frente del EZ, y al deshacerse participé en otro de un proyecto editorial, que al final ya no pegó, se deshizo también y después entre a otra cercana a los Zapatistas, y luego por problemas de acoso se deshizo, y actualmente se hizo otra que es la liga comunista de México y aquí en la ciudad es la de Angela Davis. Aquí nos centramos con la solidaridad, con el Zapatismo, Palestina, y participamos en coordinaciones de eventos, pertenecemos al que organizan los abuelitos del 68, ellos como que aglutina a todos y entonces ya se participa en marchas, actividades y así (Rodo, 2024).

Es Dussel quien nos explica acerca del trabajo colectivo desde lo individual, el actuar éticamente implica “producir, reproducir y desarrollar autorresponsablemente la vida concreta de cada sujeto humano, en una comunidad de vida desde una «vida buena» cultural e histórica” (1999, p. 140). Todo trabajo colectivo entonces involucra el respetar la existencia del otro, aquel con quienes tienen intereses afines, creando una intersubjetividad que sostiene a una comunidad y cualquier proyecto que sea benéfico para todos los involucrados y externos, en palabras de Quintero el trabajo colectivo también es “el nosotros que nuestros primeros conformaron como forma de vida en la conciencia del nosotros que somos y que por encima de todo y pagando cualquier precio nunca hemos dejado de ser” (2020. p. 89).

Pues es en las mismas acciones colectivas que se reafirma la identidad comunitaria, indígena y que se alimenta de una memoria colectiva que viene siendo la raíz de que las personas tengan en común algún interés y tenga como resultado el crear espacios como los informantes tienen o crean en clase, en colectivos, en la cotidianidad de los trabajos, que bien pueden involucrarnos en la dinámica competitiva, consumista y arrogante, pero que gracias a estas prácticas tienen continuidad y siguen cambiando la ruta para otros más. Haciendo valer todo discurso, libros de texto, comunicados, la experiencia misma de convivir unos días y regresar a la rutina, que podemos desde lo individual generar pensamiento, espacios, acciones colectivas que nos permitan generar un mundo donde quepan muchos mundos, Díaz nos recuerda que “aquí se resguardan los recuerdos, en estos hay fragmentos de memoria, emociones, vivencias, y por ello resguarda su integridad física, pues es en esencia lo que está defendiendo es su pasado, identidad, y al mismo tiempo, su permanencia en el futuro” (2015, p. 91).



Foto 7. Cortesía: Odín H. 2024

## Capítulo 6. Otro mundo es posible

“Es posible que el pueblo que resiste, ya sea durante un siglo o milenios, encarne el tipo de unidad social más importante que han creado los hombres. Los persistentes sistemas de identidad que caracterizan a tales unidades sociales son interpretaciones vivientes y acumulativas de la significación de la vida humana. Cada uno es único e irrepetible; es no sólo el sumario de la comprensión acumulada de un pueblo de su propio propósito y destino: podría ser además para otros pueblos, una ventana abierta sobre el propósito humano general”.

-Edward H. Spicer, Los Yaquis.

### 6.1 Reflexiones y conclusiones

Es lunes 22 de noviembre de 1997. Son las 6 de la mañana y te despierta el Sol, el sonido del viento y el olor a madera quemándose. Te levantas y acomodas tu cama, madera con cobijas que ya estás más que acostumbrado a encontrarle comodidad. No tienes reloj, pero sabes que estás a tiempo para ir a la Ermita cercana a orar con tu comunidad, para más tarde retomar tus actividades en el *trabajero*, comer, convivir y dormir. El fogón está listo, y junto con tu familia se sientan alrededor para tomar café caliente y un pan como desayuno, platican, preguntan cómo pasaron la noche, quizá se ríen con una anécdota que hace más ameno el desayuno. Terminan y tú junto con tu familia se preparan para ir a misa. La casa queda tranquila y comienzan a caminar hacia la Ermita de tu comunidad.

Al caminar en esa dirección observan los paisajes de siempre, verdes, con neblina, con gotas de la lluvia de anoche en las hojas de los árboles. Las aves cantando, el silencio cómodo de tu alrededor. El olor a tierra mojada, el ruido de tus chanclas al caminar en la terracería. Se encuentran a más personas de tu comunidad en el camino y llegan juntos a la Ermita. Comienza la misa, un día más haciendo oración, en la calma del silencio de más de 30 personas en un mismo lugar con una misma intención. Compartir desde la práctica de la oración en colectividad. Hay mujeres embarazadas, madres de familia, niños y adolescentes, alguno que otro hombre. Todo va normal, como siempre.

El reloj marca las 11 de la mañana y se escucha el ruido de botas que pisan fuerte y rápido en dirección a ustedes. Sin poder reaccionar de dónde viene el ruido y quienes lo hacen, comienzan los disparos, los gritos. Hombres vestidos de negro con armas que no reconoces siguen disparando a todos. No discriminan, los balazos, puñaladas van dirigidos en todas las direcciones. Gritos de auxilio, de agonía, de

dolor, miedo y desesperación son lo único que sale de aquella Ermita. Algunos como tú, tuvieron la suerte de ser guiados por los hombres para salir de ahí y salvarse. A tu mamá le dispararon por la espalda, murió al instante, tu hermana embarazada cayó viendo fijamente al hombre que le disparaba una y otra vez. Tus primos, tus tíos, amigos caían uno a uno.

Entre la sangre y los gritos, tu papá te jala y te dice que corras por esa puerta, que te salves, que no dejes de correr. El dolor de querer llevarte a tu mamá te invade. Corres, corres sin mirar atrás, sientes tu piel fría, sudor helado, tu corazón palpita tan fuerte y tan rápido que no puedes escuchar nada más, solo corres sin punto fijo de destino. Al no poder respirar más, te detienes entre los árboles de la selva, tu casa. El llanto te invade. ¿Y si regreso por mi mamá? ¿Quiénes eran? ¡Me hubieran disparado a mí! ¿Está bien mi papá? Sigues caminando sin rumbo, con hambre, con rabia, miedo y dolor.

El instinto de sobrevivir te hace seguir el camino para que dos días después llegues a tu comunidad. Aún con manchas de sangre en tu piel y ropa, fría, con hambre, sin ganas de nada, pues te quitaron todo. Es la misma comunidad y quienes sobrevivieron quienes te arropan, te lavan, te cuidan y te comunican que sólo tú sobreviviste de tu familia. En las noticias que transmiten en la televisión de la tienda de la esquina, hacen un comunicado diciendo que hubo un enfrentamiento armado entre la comunidad de Acteal y el Ejército. ¡Mienten! ¡Mienten y lo saben! Y una vez más nos callan, nos matan, nos despojan. Regresas al llanto, pues no hay respuesta del por qué a ustedes, por qué a ti, por qué a los niños. Lloras, lloras en una cama que no es tuya, lloras con la ausencia de poder consolarte con tu mamá, tu hermana. Lloras con frío, sin hambre, sin esperanza. Lloras hasta quedarte dormida, esperando que esta pesadilla terminara...

Suena la alarma, despiertas sobresaltado y recordando que esto lo viste en las noticias unos días atrás, la matanza de Acteal Chiapas, fue real. Pero no la viviste tú. Te levantas con un sentimiento de incomodidad, miedo y un poco de alivio porque eso que pasa, pasa lejos de ti y tu realidad. Te bañas, con agua caliente como siempre, dejas que el agua corra de más sobre tu cuerpo, levantas la cabeza y te alivia el calor en tu cara, espalda y pies. Sales, te secas con tu toalla de algodón, te vistes cómodo y a tu gusto como siempre, te peinas, te perfumas, tomas tu mochila y antes de salir de tu cuarto volteas a ver que todo esté en orden. Pasas por la cocina,

por las prisas de siempre, solo tomas una fruta y recuerdas que en la tienda puedes comprar un sándwich, una maruchan, una coca para desayunar. De vuelta a la rutina diaria, el sueño terminó, otra realidad volvió y se apoderó de ti, estudiante, maestro, madre, padre, ama de casa, obrero, bailarín, cocinero, comerciante.

No te pasó a ti, entonces ¿Qué estás haciendo tú? ¿Cómo transformas tu vida a partir de experiencias que no viviste? ¿Te transmite algo la injusticia del país? ¿Te conmueve o incomoda ver a los indígenas en las calles protestando? ¿Te causa intriga conocer por qué ellos no tienen la vida que tú? ¿La identidad indígena cobra valor para ti, sólo un 1 y 2 de noviembre? Al final todos somos humanos, mexicanos, compatriotas que un 15 de septiembre festejan la libertad como nación, pero, ¿Libertad para quién? ¿Para ti que vives inmerso en la rutina? ¿Para ti que no puedes comer sin una coca cola fría? ¿Para ti que no crees en una educación distinta a la que se imparte en el aula de 4 paredes? ¿Somos libres o nos venden tanto en la misma escuela, televisión y redes sociales que lo somos? ¿Podemos a partir de una experiencia nuestra o compartida, tener las herramientas suficientes para poder generar un cambio en nuestras prácticas diarias en lo individual y colectivo?

Chiapas como todos los estados que conforman la República Mexicana, es historia, cultura, identidad, fiestas, tradiciones, geografía, arquitectura, lenguas mexicanas, colores, olores, sabores y más características que venden al turista y a México ante el mundo como aquel lugar rico en diversidad, donde se consume local, donde las tlayudas, mole, pozol y el maíz pasan a ser valorados como la comida más ancestral, haciendo de lado la historia de cada pueblo indígena que vive ahí, ignorando el significado de cada palabra en sus idiomas maternos, folklorizando la experiencia de vivir un pueblo mágico por excelencia para los turistas, San Cristóbal de las Casas.

La injusticia de verse reducidos a un espectáculo gastronómico, arquitectónico y holístico, ha permeado a los mismos mexicanos de reconocer su historia. Esa historia que va más allá de lamentar cada 13 de agosto que la gran Tenochtitlán cayó ante los españoles y la invasión fue la condena de la historia mexicana. Las consecuencias se siguen pagando y acumulando, pues es la educación que nos ha formado la que nos cuenta que el país es diverso y que la cultura se festeja con cada pueblo indígena en fechas precisas, no más. Esta educación formal ha respondido a intereses económicos, políticos y sociales del gobierno en turno, desde

hace más de 50 años, cuando la alfabetización era la prioridad y solución para llevar el progreso a cada pueblo y así, formar un país “desarrollado”. Esta educación es la misma que de manera constante ha evolucionado con el fin de seguir mejorando la mano de obra al servicio de patrones que poco se preocupan por ellos, y que en esa competencia, fomentan a ellos, ellos a sus familias, y cada integrante a su vez, con sus conocidos. La fórmula perfecta para seguir enajenado y seguro de que es la mejor opción o *lo menos peor* para el país y la vida de cada familia mexicana.

El foco va hacia este país conformado por más de 5 pueblos indígenas que en su historia desde la prehistoria, han vivido bastantes movimientos de resistencia, justicia, autonomía, que no eran llamados así, por el mismo contexto que se vivía. Invasión española, época colonial, independencia, revolución mexicana. De manera general podemos recapitular que esa historia ya nos la sabemos, pero en la particularidad del estado chiapaneco encontramos la raíz de por qué es una constante la pobreza, la discriminación, la violencia. En un estado tan rico en zonas naturales, claro que iba a existir siempre un interés económico sobre esas tierras que no tenían más significado que monetario para quienes no nacieron ahí. Y es otra raíz de los pueblos indígenas la que responde a por qué un movimiento armado fue el tronco de una nueva esperanza para ellos, como respuesta a los tantos años de injusticia, explotación, violación a derechos humanos y matanza que han vivido. Al respecto Florescano afirma:

El primer efecto de la Conquista sobre la memoria indígena fue la construcción del sistema estatal que recoge y propagaba el pasado por medio de los códices, los ritos, la arquitectura, el canto y las ceremonias colectivas. Al desaparecer las instituciones que antes almacenaban la memoria se perdieron también los instrumentos que aseguraban su transmisión de una generación a la siguiente (1999. p.232).

La población chiapaneca sobrevivió y resistió a esta serie constante de injusticias, su cultura, identidad y prácticas se reforzaron, alimentaron y nutrieron de su cosmovisión. Y fieles a eso, lograron dar continuidad a esta identidad indígena y memoria colectiva. Ya Halbwachs definía a esta como esa reconstrucción del pasado, a partir del presente (1925). Reconociendo que esta tiene marcos sociales, desde el lenguaje, al tiempo y el espacio, que se transmiten por medio de vehículos

de comunicación, como las narraciones, los relatos, la historia de vida. Mientras que por medio de las prácticas sociales como los rituales, hábitos y celebraciones que socialmente para cada cultura, pueblo significan algo, también lo hacen. Por último en los lugares de memoria y los artefactos y objetos, que son una fuente grande que evoca recuerdos y alimenta a la memoria.

Esto llena a la memoria de estabilidad en función de la identidad colectiva e indígena. La identidad indígena es también un sistema de relaciones y representaciones que detrás tienen un repertorio cultural interiorizado y a través de esto demarcan sus fronteras y se distinguen de otros grupos y personas en una situación o contexto determinado. Debemos reconocer que esta se va construyendo y reconstruyendo en el núcleo de las interacciones sociales que han tenido a lo largo de las experiencias que han vivido de manera individual y colectiva.

El valor de la identidad podemos ponerlo como aquel que estimula, motiva e invita a tener un autoestima y orgullo de pertenencia en lo individual, así como solidaridad, autonomía y resistencia grupal a elementos externos a la comunidad. Y es esta comunidad la que tiene un sentipensar con la tierra, la memoria, la identidad, las prácticas y la cosmovisión y que por medio de todo esto genera acciones. Una de ellas es la conformación del EZLN, del SERAZ, y de las Escuelitas Zapatistas.

Estos espacios que construyeron de manera autónoma y libre permitió que con años de resistencia, continuidad y compromiso individual y colectivo, así como la conciencia de los momentos históricos que han marcado a la población indígena de Chiapas, pudieran dar continuidad por medio de un sistema educativo del cual también se vieron despojados por años. Donde la educación recibida no cubría las necesidades de la población. Esa educación integrada al SEN (Sistema Educativo Nacional) que no respondía a intereses, gustos y contextos de la comunidad tzotzil, zoque, maya, tzeltal y tojolabal.

Es entonces la Escuelita Zapatista, ese espacio de educación alternativa, libre que resiste y que es autónoma desde su territorio hasta su pensamiento, práctica y postura política. Teniendo muy en cuenta la perspectiva humanista, indígena, social, política y cultural, haciendo partícipe a todos los miembros de la comunidad, desde el niño más pequeño hasta el hombre más adulto.

Si bien tuvimos un acercamiento a los contenidos educativos y estructura de sus libros de texto, dinámicas dentro de los caracoles, la confirmación de los MAREZ

, y de toda la historia del EZ, rescato y pongo mucho interés y análisis, así como reflexión en el significado de la Escuelita. Cómo es que a partir de la memoria colectiva, empieza a conformarse un SERAZ que años después permitió la integración de un espacio para que personas externas al movimiento pudieran integrarse, conocer y transformar la manera en que el EZ transformó también su contexto como pueblo y comunidad indígena.

La Garrucha, Morelia, La Realidad, Roberto Barrios y Oventik, son caracoles que posibilitan y que comparten no solo su espacio geográfico, la naturaleza, sus camas y comida, comparten aquello que no se ve, los sentimientos en casa, prácticas, en la vida cotidiana, en el trabajo que logró invadir el pensamiento y sentimiento de los tres informantes que participaron en esta investigación.

Desde la Sociología de la Educación, podemos decir que estas experiencias son vividas desde eventos, interacciones y situaciones vividas por los individuos dentro de un contexto educativo, siendo tanto formales (por ejemplo, actividades en el aula, proyectos escolares) como informales (interacciones con compañeros de clase, eventos extracurriculares: ir a un museo con compañeros, convivios). Las experiencias educativas incluyen todas las actividades y eventos que tienen lugar dentro y fuera de las instituciones educativas y que influyen en el proceso de aprendizaje, desarrollo personal y social de los estudiantes. Por estudiante nos referimos no sólo a aquellos individuos de cierta edad, acomodados por grados escolares, con uniforme, mochila y una inscripción en el sistema educativo, me referiré a estudiantes a todos aquellos que tienen el anhelo, interés, inquietud por aprender algo, lo que sea.

Resulta de especial relevancia destacar que las experiencias educativas no son universales ni únicas, pueden variar según el contexto socioeconómico, cultural, geográfico y político en el que se desarrollen. Además, las experiencias individuales pueden ser interpretadas de manera diferente por cada persona, influenciadas por su historia personal, identidad, historia familiar y contextos económicos y socioemocionales.

En este sentido, la Escuelita como experiencia representa un significado en mayor o menor medida para quienes pudieron vivirla, en cuanto a haberse adentrado a la comunidad, conociendo, compartiendo y practicando sus modos de vida y prácticas sociales, en palabras de De Garay (1999) “el que cuenta su historia no solo habla para sí mismo, para el que pregunta, sino también habla, a través del

entrevistador, para una comunidad más amplia a la que le explica su propia visión de la historia” (p. 38).

Esto significa que a partir de haber tenido una experiencia propia o compartida, podemos significar, resignificar y transformar en lo personal, para construir una estructura de la memoria colectiva e identidad indígena desde lo colectivo a beneficio de todos con estas alternativas autónomas y rebeldes, que se van llenando de un modo de saber y reconocer que no se necesita depender de un Estado corrupto y un mal gobierno, más bien es construir desde la realidad que se vive, con lo que se tiene, el defender y buscar la manera de cambiar la opresión en cuanto a la economía, salud, cultura y sobre todo en este caso, educación. Para solucionar, actuar y no seguir siendo parte de las quejas, críticas y reproducción capitalista, como decía Paulo Freire, aprender a ser capaces de tomar nuestro destino en nuestras propias manos.

Rescatamos que en estas experiencias el EZLN hacía hincapié en que nunca intentarían manipular, imponer ideas a las personas estudiantes, sino más bien compartir su experiencia como comunidad, el cómo han logrado transformar su realidad desde su horizontalidad para poder invitarles a que como sociedad puedan generar pequeñas acciones desde sus contextos, para entender, cuestionar y transformar aquello cultural, económico, político y social que nos aqueja, generando desde nuestros espacios y prácticas un cambio de adentro para afuera, de uno mismo hacia todos los demás, tal y como decía Halbwachs sobre cómo los “estados afectivos son captados en corrientes de pensamiento que vienen a nuestro espíritu desde fuera, que están en nosotros porque están en los otros” (Halbwachs, 1925, p. 36).

En este sentido, se reflexiona que la identidad indígena se resignificó por medio de la educación impartida en la Escuelita Zapatista, que tiene un sistema educativo rebelde y autónomo, construido por medio de la memoria colectiva del mismo EZLN y los pueblos originarios que lo conforman. Esta resignificación de identidad permitió crear una continuidad en sus prácticas escolares que se legitiman de generación en generación y esto les permitió compartirlo con personas externas al EZ, quienes lograron una transformación en su vida en un contexto completamente distinto. Freire nos recuerda cómo es que a pesar de que la historia encuentra mil maneras de separar a las comunidades mismas y a la sociedad que

empatiza con ella, es en estas prácticas compartidas que encuentran mil y una forma más de resistir, de transformar y de seguir liberando a todo aquel que esté dispuesto a transformarse “esta enseñanza y este aprendizaje tienen que partir, sin embargo, de los ‘condenados de la tierra’, de los oprimidos, de los desarraigados del mundo y de los que con ellos realmente se solidaricen” (Freire, 1994, p. 2). Y con base en las experiencias que pudieron convivir con la comunidad por cierto tiempo, confirmamos la hipótesis planteada en la introducción, sobre si vivir la experiencia de la escolita zapatista transformó su realidad y dando a conocer qué tanto a pesar de vivir en contextos distintos a los de las comunidades del EZ, recuperando sus relatos de cómo fue para ellos vivir esas rutinas, prácticas, trabajo, convivencia.

En conclusión, la construcción de la memoria e identidad indígena es un proceso profundamente arraigado en la resistencia, la resiliencia y la revitalización. A través de la memoria colectiva, la identidad indígena se eleva como un faro de diversidad cultural y cosmovisión en un mundo cada vez más homogeneizado. La educación liberadora emerge como una herramienta transformadora que puede catalizar este proceso, empoderando a las comunidades indígenas para reclamar su espacio, voz y dignidad en el mundo actual. En última instancia, la construcción de la memoria e identidad indígena es un llamado a la acción colectiva, la solidaridad y el reconocimiento de la inherente dignidad y valor de todas las culturas indígenas de México y Latinoamérica, pues es una deuda histórica, moral, de respeto, dignidad y valor la que tenemos con ellos.

Vale la pena entonces seguir investigando, leyendo, informándonos y sobre todo, reflexionando la realidad social del por qué existe un EZLN en México, del por qué tantos proyectos, programas, reformas educativas, políticas e indígenas que no han tenido éxito, solución. Porque las verdaderas necesidades no están en lo que el folklore cada fiesta marcada en el calendario del SEN, nos marca. Las necesidades están en esas Sierras del Norte y Sur, en donde los niños deben caminar kilómetros para poder entrar a una escuela en la que su maestro comunitario pueda enseñarles en su idioma materno. Las necesidades están en esas mujeres que a sus 16 años no han tenido acceso a una acta de nacimiento y mucho menos a educación, que ni siquiera saben que existen esos derechos. Las necesidades de los pueblos indígenas, trascienden más allá de lo que nosotros vemos como únicamente una necesidad económica.

El valor y necesidad de los pueblos indígenas no radica en lo que nosotros vemos en las ferias que promueven solo el consumo hacia sus artesanías, textiles, comida. Considero que debemos ir transformando esta idea involuntariamente errónea de lo que es ser indígena de México, y que sea la misma memoria colectiva, la que nos nutra y recuerde y enseñe que la historia no tiene porque repetirse dos veces, que las experiencias pasadas deben ser más un buen uso de la memoria, un recuerdo que le dé continuidad a lo que sigue generando un bien colectivo a cualquier comunidad del país.

La identidad indígena debe ser resignificada, honrada y respetada por tantos años de violencia, racismo, indiferencia y agresiones, un aterrizado argumento es el que sostienen Tãjeer Díaz y Yásnaya Gil en el que reflexionan que “hace cuatro décadas el objetivo era la alfabetización y el fortalecimiento de la lengua escrita, ahora hay nuevos retos debido al desplazamiento. La pérdida de la lengua significa tanto perder una herramienta de comunicación como perder e interrumpir la transmisión de la cultura, de la vida comunitaria, de todo lo que implica la vida” (Aguilar. 2023, p. 131), que sean las narraciones y relatos a través de la conservación de las lenguas maternas una manera más de darle continuidad a la identidad indígena, oportunidades y acceso a sus derechos, respetando sus prácticas.

Que sea la memoria colectiva la práctica para que realmente los pueblos originarios sean resignificados y se deje de dividir, porque dividiéndonos más, haremos vencedores a aquellos que siguen escribiendo la historia. Sin mencionar que es un final en la vida de los informantes de esta investigación, quiero compartir la manera de conclusión que tuvieron como respuesta a la pregunta ¿Qué enseñanza te dejó la experiencia de la Escuelita? Con la intención de visibilizar el impacto que tuvo en tres vidas distintas, tres vidas que actualmente siguen transformando y construyendo una realidad distinta para ellos y sus conocidos, familiares, estudiantes, compañeros:

Aprendí la contemplación, quizá no al cien pero sí apreciar lo que estás viendo en ese momento, sin tanto distractores, ayer por ejemplo me pasó con mi hijo porque me acorde con este tema jajaja ayer fuimos al parque y volteamos a ver a un árbol muy alto y me decía que mirara hacia a arriba a buscar ardillas. Y volteé y el Sol en ese momento estaba pegando de una manera muy bonita entonces le dije: ¡Mira que

maravilloso!, y anoche que llegué de acá contigo me dice su madre: Oye, Dante, porque así se llama mi hijo, volteó arriba y dijo ¡Qué maravilloso! Jajaja pero tiene 2 años 3 meses, entonces le dije: ¿Enserio? y me llena de orgullo y amor porque que pueda observar desde ya cosas así y expresarlas, llamarlas por un adjetivo que transmite, me emocionó. Porque quienes tienen la capacidad de tener una mirada compleja en una sociedad tan apurada y que puede observar cosas tan simples, vale la pena tenerlas cerca, eso también lo aprendí allí, la vida la aprendí allá...(Odín, 2024).

Transformó mi visión, aunque ya lo venía trabajando, si la cambió mucho. Esto quise difundirlo y por ese impacto que tuve y cambió fue que hice mi tesina. Porque cambió mi vida, incluso para viajar, eso de salir, conocer comunidades, movimientos sociales desde la educación, y esas circunstancias son las que decía, que cambian tu vida, y lo he practicado en otras maneras aprendiendo otros saberes, pero ese seguir buscando y trabajar para aprender y compartir, pues fue a partir de ellos, agradezco haber ido porque pude ver más allá de las teorías que yo había leído, verlo y vivirlo con ellos fue otra experiencia, la autonomía, la rebeldía, la resistencia, la aprendí con ellos (Rodo, 2024).

Pues por un lado, creo que muy importante es romper la división entre el saber académico teórico y el práctico, o sea la educación allá es estar dos semanas en clases y dos semanas con su familia para trabajar la milpa, es aplicar lo que hacen en la escuela, en su vida cotidiana. Romper esa división es fundamental. Siempre lo digo, porque cuando salimos de la escuela, ¿qué sabemos? Parece que solo leer jajaja y hay que aprender más práctica, por que es un proceso formativo que te da herramientas de valores, no es nada más leer y escribir, es saber integrar todo, que no esté separado, y también esta parte de que lo importante es el conocimiento que uno adquiere y la razón para adquirir ese conocimiento, esto de las autoevaluaciones, ser sincero con tus sentir pensar y actuar. Porque estas nuevas generaciones son las que van a continuar lo que nosotros les estamos compartiendo. Hay que estar bien conscientes de eso, no es por ti, es saber que es por la comunidad (Javi, 2024).

Ahora, tomando en cuenta una vez más lo que tres experiencias nos compartieron sobre la manera distinta de ver y vivir la realidad indígena desde la educación, podemos hacer una condensación de lo que representa la construcción de la memoria e identidad indígena a través del SERAZ, cómo es y fue que estas

experiencias en la Escuelita Zapatista cambiaron el rumbo de ver, sentir, hacer, crear, conectar la vida de tres personas de manera muy distinta pero a la vez muy igual, al haber coincidido con lo que es el Zapatismo de Chiapas.

Existen creencias en cuanto al estar destinado a cumplir únicamente con el ciclo de la vida: nacer, crecer, reproducirse y morir. Y no está mal, pues en mayor o menor medida es lo que las instituciones como la iglesia, la escuela, la familia ha reproducido por años a modo de supervivencia a las demandas sociales que inventaron necesidades por cubrir para responder a un modelo económico que dictaba que formar una familia y tener un trabajo era la vida ideal para todo ser humano. Mientras generaras un ingreso a tu país, tuvieras una esposa fiel como ama de casa e hijos que cumplieran su deber de estudiar para ser un futuro profesional, tu vida ya estaba más que hecha y completa. Qué importaba si existía violencia en casa por estrés, qué más daba si el marido era infiel, qué relevancia tenía si la mamá era alcohólica, qué valor existía en si los hijos eran quienes reproducían esa violencia en la escuela. Realmente no era algo que tuviera importancia, siempre y cuando ese modelo de familia sonriera para los demás fuera de casa y cumpliera con su rol de papá, mamá o hijo ejemplar.

A nivel mundial esto era una especie de pacto, pues quienes manejan desde siempre el orden social, económico, educativo y hasta cultural consideraban que así debía ser por el bien de la sociedad y el desarrollo (aunque esta historia ya nos la sabemos) beneficio de unos cuantos a costa de muchísimos otros. Y así la historia tomó su rumbo por años y años, evolucionó la manera de ejercer poder para poder sacar provecho de lugares, personas, situaciones, dolores, experiencias y memorias. Resulta curioso cómo la memoria siempre está presente pero no de manera consciente. Una canción te recuerda, una prenda, un poema, una frase, un lugar, etc., a una persona, una situación o una vivencia, pero siempre haciendo uso de esta. Al hacerlo de manera inconsciente nos limitamos a poder analizar, reflexionar y cuestionar el rumbo de nuestras vidas y el de la misma historia dictada por aquellos que quieren controlarla.

En México la historia ha sido controlada por años a manos de políticos que necesitaban justificar la violencia, el despojo, las matanzas, debían dar cuenta de las distintas situaciones del país que, desde la educación, encontraron la manera perfecta para hacerlo. La historia que se ha contado desde la escuela ha sido la que ellos han querido, no la que en realidad es. Y precisamente por eso es importante y

necesario hacer memoria, porque esta nos recuerda el motivo de algo, la razón de una situación, el significado de un suceso, la circunstancia de los contextos que llevaron a que un pueblo decidiera pintar en cuevas para dejar memoria de cómo cazaban para comer, para que un pueblo pudiera dar a conocer por medio de un periódico la realidad que vivían y pudieran organizarse, para que un pueblo transmitiera por canciones las injusticias vividas y se divulgara de país en país. El recuerdo nadie te lo quita y si algo puedes hacer con ello para seguir transmitiendo la memoria de tu familia, comunidad, país es necesario seguir compartiéndolo.

La educación no viene en un uniforme, una libreta o una matrícula del sistema educativo, también viene en una canción protesta, en un libro escrito por la misma comunidad sobre plantas medicinales, en una nueva pedagogía para alfabetizar a todos en un país. Esta educación como la vive, construye y reproduce el EZ, viene desde su memoria colectiva como pueblo indígena, desde su identidad que a través de los años ha sido violentada y un sin fin de veces callada, precisamente para no ser un problema con relación al desarrollo del país. El conocer los elementos que generaron a qué se formara un Ejército y que después de la práctica militar y activa socialmente pudieran reflexionar sobre realmente hacer un cambio para ellos como comunidad, desde lo que su identidad les dice que son, indígenas. Comunidades indígenas con un extenso conocimiento en plantas, ecología, agricultura, arte en sus distintas presentaciones (textiles, madera, pinturas), siempre teniendo en cuenta la memoria colectiva que les recordaba su razón de ser, su propósito y sus ganas de ser la práctica antes que la teoría.

Entender los procesos de resignificación, expresión e incorporación de valores, prácticas y sentipensares de quienes tuvieron la experiencia viniendo de otros contextos sumamente distintos, nos convoca a valorar la manera en que han resistido por años como pueblo indígena antes de la conformación del EZLN, a reflexionar sobre su memoria colectiva y a resignificar la identidad indígena tan diversa de todo el país. No han sido en vano más de 20 años de lucha, de investigaciones, de compartir, de marchar y de resistir a los distintos gobiernos que han intentado de una u otra forma desaparecer cualquier tipo de manifestación justa, pacífica o no. Han defendido por años sus creencias, valores, ideas de percibir el mundo, de cuidarlo y de respetarlo, y la voz de la experiencia en su comunidad desde sus prácticas ha sido la única que les ha demostrado que sí funciona y que no funciona. Pero solo así, a prueba y error. Algo que omitimos en la ciudad por la

encomienda de cumplir con todo de manera exacta y perfecta. Aquí el sentir no tiene gran peso y mucho menos la narración que puedas hacer de alguna experiencia para compartir tu proceso, tu resultado y tu aprendizaje no lineal, al que no estamos acostumbrados.

Esta metodología en la que se le da más peso a la percepción de cada individuo y su manera de interpretar el mundo fue la más asertiva para esta investigación. Es por eso que consideramos relevante hacer mención del aporte que brinda desde la narración de experiencias. No se buscó una respuesta acertada ni concreta sobre sus vivencias en territorio zapatista, se buscó una reflexión desde su reconocimiento de hacer memoria para recordar qué y cómo vivieron allá durante cierto tiempo. La manera en que su narración fue tomando un camino basado también en una guía de entrevista previamente realizada a seguir para lograr obtener la mayor información posible, fue punto clave para que se generara una confianza que nos apoyara en tener una mayor profundidad en sus respuestas, rescatando lo significativo para ellos en temas educativos, económicos, culturales y sociales del EZ.

Fue la narración la que desde el paradigma interpretativo nos proporcionó una comprensión profunda del fenómeno a investigar, enfocándonos en lo subjetivo del informante. Rescatando en todo momento la experiencia por medio también de sus emociones, pensamientos y comportamientos antes, durante y después de haber estado en territorio Zapatista. Y así lograr comprobar como es que la identidad indígena se resignificó por medio de la educación obtenida en la Escuelita Zapatista que tiene un sistema educativo construido desde la memoria colectiva de los pueblos de Chiapas y cómo fue que esto ha sido legitimado por años, al punto de poder compartirlo con personas externas al EZLN, pero dando la oportunidad de que transformaran su vida al regresar a su lugar de origen. Haberle dado tal peso a la narración de tres experiencias nos recalca lo necesario de escuchar, hacer memoria y rescatar lo que se sintió, pensó y practicó en algún momento de nuestras vidas para entender cómo cierto suceso, persona fueron el inicio de un cambio en cualquier ámbito de nuestras vidas.

Encontramos pertinente desde la Sociología de la Educación el estudio de modelos y propuestas educativas como la del EZ porque ofrece una alternativa de aprendizaje, enfocándose en la autonomía, rebeldía, resistencia, comunidad y respeto colectivo, teniendo como eje central la horizontalidad y la identidad indígena.

Esto contextualizado a cada sociedad o nivel educativo se vuelve un ejemplo de poder hacer un cambio no solo en lo que se enseña, sino también en quienes enseñan, pues la responsabilidad que tiene el docente frente al grupo es de suma importancia tomando en cuenta que se quiere generar un cambio que se adecue a lo social, económico y cultural de cada estudiante. La Sociología de la Educación nos permite generar un pensamiento crítico y acciones colectivas siempre desde lo educativo, y es por eso que también se encuentra la pertinencia en el estudio y promoción de la pedagogía crítica, la educación popular, la identidad y cultura y el fomento de la memoria, como un todo que permita construir modelos educativos que permitan generar un cambio desde lo micro hasta lo macro en una aula, comunidad, estado, país

Y por último quisiéramos reflexionar acerca de lo que se puede aprender sobre este tema, pues a lo largo de estas cuartillas podemos concluir que gracias al EZ y a su modelo educativo, así como la experiencia vivida por los informantes en esta investigación, Odín, Rodo y Javi, encontramos una reivindicación de la memoria e historia, pues hubo un reconocimiento de la historia y cultura indígena como parte fundamental para la resistencia e identidad indígena, por medio de sus libros de texto y prácticas sociales que desafiaban a la historia oficial y sobre todo colonial para dar paso a la construcción de una narrativa nueva que pone todo el peso en la experiencia y perspectiva indígena. También es pertinente mencionar que la autonomía y autodeterminación siempre presentes en su práctica logró transmitirse al grado de encontrar una conexión entre la educación y la comunidad, pues fue construida para el desarrollo y bienestar comunitario, teniendo en cuenta siempre la participación activa de toda la comunidad sin discriminación, para la toma de cualquier decisión.

El respeto a su cosmovisión siempre estuvo presente y es un factor importante para entender cómo es que todo lo escrito, pensado y practicado siempre ha sido desde este enfoque holístico, pues ellos integran en su educación y prácticas cotidianas a la naturaleza, al ser humano como tal, no como máquina ni mano de obra mal pagada. Y creemos que es uno de los pilares que mantiene fuerte a la educación Zapatista, la consciencia de ser y hacer. Permitiéndoles desde este respeto tener claros sus objetivos con ellos mismos y su comunidad, no con terceros externos y entonces así se vuelven sujetos de su propio pensar y actuar, autónomos, rebeldes y con resistencia desde lo que les da aún más identidad: su diversidad

lingüística, que fortalece a cada pueblo que lo integra y que hace permanecer su historia desde la oralidad tsotsil, zoque, tojolabal, etc. en cada municipio que conforma al EZ.

A grandes rasgos si aprendiéramos a aprender lo que los Zapatistas ya construyeron y compartieron, podríamos llegar a una propuesta colectiva y participativa a considerar para la Sociología de la Educación, que cada año atraviesa retos sociales y culturales con la baja matrícula de ingreso y aún más de egreso. Y que durante los cuatro años en los que se cursa también tiene otros más, como la actualización del programa educativo, el mapa curricular y los contenidos y lecturas a abordar para cada asignatura. Si algo encontramos en el modelo alternativo Zapatista es el cambio constante, adecuándose a los contextos en turno, y respondiendo a las demandas de todos, no de unos cuantos.

De esta manera creemos fielmente que si tomamos un poco de los principios que ellos trabajan, de su forma de organizarse o de su sentipensar, se lograría un trabajo colectivo que refuerce la identidad como Sociólogos de la Educación, comprometidos con la práctica docente, la investigación educativa, el desarrollo y evaluación de políticas alrededor de la educación. Que a partir de esta investigación se pueda rescatar que ésta Licenciatura sí planifica, dirige, evalúa y organiza proyectos educativos contextualizados a cada sociedad, para que logremos seguir explicando el proceso educativo y la relación con la sociedad siempre teniendo en cuenta y apoyándonos de otras ciencias como la historia, economía, política y la cultura para así encontrar y construir alternativas, soluciones a las necesidades del país. Que se fortalezca la comunidad dentro de la licenciatura para trabajar en conjunto desde las necesidades que ya existen y así compartir con externos lo aprendido y que este logre también transformar las vidas y realidades no solo de los docentes, sino también de los estudiantes, administrativos y todos quienes conforman la licenciatura.

Pues nunca estará de más recordar que nuestra disciplina desde hace más de 30 años existe, porque sigue resistiendo en esos docentes comprometidos con la educación, en esos estudiantes que olvidan comer 3 veces al día porque hay tarea o lecturas por cumplir, en los administrativos que llevan un excelente control para que los papeleos necesarios siempre tengan pies y cabeza, en los docentes que no duermen lo suficiente pero si planean su clase de manera eficiente y comprometida.

En un mundo donde el EZ está buscando la manera de que quepan muchos mundos, la Sociología de la Educación también puede construir una comunidad donde quepan muchas comunidades y sentipensares.

## Referencias

- Abad, D. (2013), *Autonomía zapatista y educación autónoma, perspectivas político-pedagógicas*. Tesina de licenciatura Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Aguilar V, et al. (2023). *El árbol de la palabra: Revitalización de las lenguas indígenas en Abya Yala*. UNAM, México.
- Aguirre, C. (2008), *Mandar obedeciendo, Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. Prohistoria, Rosario.
- Aguirre, C. (2007), *Mesa de trabajo 1: la otra educación, Discurso de los compañeros del Caracol 2*. En *Contrahistorias, la otra mirada de Clío*. No. 8, México.
- Arce, M. Germán, D. Juárez, J. Riojas, J. (1988), *La entrevista y el cuestionario*. En: De la Garza, E. *Hacia una metodología de reconstrucción*. Porrúa, México, pp. 99-108.
- Aquino, A. (2009) *Entre el sueño Zapatista y el sueño americano: La migración a Estados Unidos vista desde las comunidades Zapatistas*. Migración y Desarrollo, núm. 13, pp. 79-95.
- Arévalo, F. (2016). *La propuesta educativa en las comunidades zapatistas: autonomía y rebeldía*. Revista electrónica de divulgación científica de la infancia, adolescencia y juventud. No. 13 pp. 9-17.
- Baronnet, B (2010). *Zapatismo y educación autónoma: de la rebelión a la dignidad indígena*. *Sociedade e Cultura*, 13(3), pp. 247-258.
- Baronnet, B. (2012), *Autonomía y educación indígena. Las escuelitas zapatistas de las cañadas de la selva lacandona de Chiapas*. Abya-Yala, México.
- Baronnet, B., y Stahler-Sholk, R. (2017), *La escuela es comunidad: luchas indígenas y autonomía en México*. En S. Plá y S. Rodríguez (Coords.), *Saberes sociales para la justicia social: educación y escuela en América Latina*. Universidad Pedagógica Nacional, México. pp. 99-135.
- Beltrán, J, Vasquez, F., y Irigoyen, J. (1997), *Método cuantitativo y cualitativo: ¿alternativa metodológica?* *Revista de psicología y salud*. Vol.1 No. (7) pp.147-153.
- Coordinación del Área Académica 3 (AA3), *Aprendizaje y enseñanza en ciencias, humanidades y artes (2009). Métodos cualitativos*. Licenciatura en Psicología educativa. Universidad Pedagógica Nacional, México.
- De Garay, G. (1999), *La entrevista de historia oral: ¿Monólogo o conversación?* *Revista electrónica de Investigación Educativa*. Vol. 1 No. (1).

- De Sousa, B. (2006), *Capítulo I. La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes*. En publicación: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Encuentros, Buenos Aires.
- De Teresa, P. (1991), *Reformas al artículo 27 constitucional y la modernización rural*. *Alteridades*, 1(2), 104-115.
- Díaz, A. (2004), *Las formas de la memoria colectiva en la transmisión del pasado: El caso del Guadalupanismo en México*. (Tesis de licenciatura), Facultad de Psicología. UNAM, México.
- Díaz, A. (2015), *Prácticas conmemorativas de la "Guerra sucia" en México*. (Tesis de Maestría), Facultad de Filosofía y letras. UNAM, México.
- Díaz, A. y Albarrán, V. (2014), *Las prácticas conmemorativas: El pasado familiar. En: Del pensamiento social a la participación*. SOMEPSO, México.
- Díaz, A., Castillo, R. y Escobar, U. (2024), *Oficio del ser universitario*. Universidad Pedagógica Nacional, México. pp. 31-47.
- Dollfus, O. (1999). *La mundialización*. Bellaterra. España.
- Durkheim, E. (2007), *La división social del trabajo*. Colofón, México.
- Flick, U. (2015), *El diseño de la investigación cualitativa*. Morata. Barcelona pp. 19-36.
- Florescano, E. (1999), *Memoria Indígena*. Taurus, México.
- Florescano, E. (2001), *Memoria indígena. Un nuevo enfoque sobre la reconstrucción del pasado y la persistencia de una identidad*. *Revista trayectorias* vol.3 no.4 pp. 133-141.
- Freire, P. (1970), *Pedagogía del oprimido*. XXI Editores, Buenos Aires.
- Freire, P. (1965), *La educación como práctica de libertad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Freire, P. (1993), *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Friedman, J. (2001) *Identidad cultural y proceso global*. Amorrortu.
- García, A. (1994), *La historia comienza*, en EZLN documentos y comunicados. Ediciones Era, México.
- Giménez, G. (2000), *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. Programa Universitario de estudios sobre la ciudad*. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Giménez, G. (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Intersecciones, México.
- Giménez, G. (2007), *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. Versión. *Estudios de Comunicación y Política*; No. 2: Identidad cultural y producción simbólica; México, pp. 183-205.
- Guerrero, A. (2014). *Las prácticas educativas en el aula y la autogestión, entre lo interlingüe y la interculturalidad "el caso de la educación autónoma zapatista"*. RIDAA. No. 64-65.
- Guevara, I. (2002), *La educación en México. Siglo XX*. Textos Breves de Economía . Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Miguel Ángel Porrúa, México.

- Hacker, S. (1998), Wittgenstein. *La naturaleza humana*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Halbwachs, M. (1950), *La memoria colectiva*, P.U.F, París.
- Halbwachs, M. (1925), *Los cuadros sociales de la memoria*, Alcan, Paris
- Helbig, C. (1976), *Chiapas: Geografía de un Estado Mexicano*. Publicación del gobierno del estado de Chiapas, México.
- Hernández, O. (1996), *Sociología de la educación*. Universidad Santander, México.
- Juárez J., Arciga S. y Mendoza J. (2012), *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Juárez, F. (2017), *Escuelita Zapatista; Educación para la autonomía, las y los Zapatistas compartiendo*. Tesina de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Kopalkova, A. (2018), *Historia de Chiapas I. Época prehispánica*. Entretejas, México.
- López, N. (2018), *Ñu'u vixo/ Tierra Mojada*. Pluralia, México.
- Nolasco, M. (2008), *Los pueblos indígenas de Chiapas, Atlas etnográfico*. Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Marx, C. (1986), *Crítica del Programa de Gotha*. Editorial Progreso, Moscú.
- Mead, G. (1973), *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós, Buenos Aires.
- Mendoza J. y Mayoral E. (2021), *Marcos sociales de significación y afecto de la memoria colectiva: Los casos del movimiento estudiantil de 1968 y el Rey Colimán*. *Somempro* Vol. 6 (1) 173-198.
- Mendoza J., Díaz A. y Ortiz G., et al. (2023), *Aprender durante la pandemia: percepciones, actitudes y representaciones sociales*. Itaca, México.
- Muller, F., y Bermejo, F. (2013), *Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vividos e históricos*. *Revista de Psicología (PUCP)*, 31(2), pp. 247-264.
- Obando, M. (2014). *La pedagogía de los caracoles: Chiapas y el Sistema Educativo Rebelde Zapatista de Liberación Nacional*. *Revista Ensayos Pedagógicos*. Vol VIII. No.2 pp. 67-89.
- Osorio, C. (2020), *Las tres muertes de Marisela Escobedo*. Documental. Netflix.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. (2012), *Luchas "muy otras": Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. UAM, México.

- Quintero, J. (2020), *Hacer comunidad. Notas sobre territorio y territorialidad desde el sentipensar indígena en la cuenca del Lago de Maracaibo – Venezuela*. Pomarrosa, México.
- Rebolledo, N. (2004), *Anuario educativo interculturalismo y autonomía. Reflexiones en torno al movimiento indígena y a las políticas educativas*, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Ríos, C. (2014), *Lo imposible se hace fácil. Algunas lecciones de "La Escuelita Zapatista"*, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 21 pp. 69-88.
- Sánchez, V. (2006), *De rebeldes fe*. La rana del sur, México.
- Silva, C. (2019), *La escuela zapatista: educar para la autonomía y la emancipación*. *Alteridad*, 14(1), pp. 70-121.
- Sartorello, S. (2021). *Milpas Educativas: Entramados sacionaturales comunitarios para el buen vivir*. *Revista mexicana de investigación educativa*, 26(88), 283-309. Epub 24 de marzo de 2021. Recuperado el 19 de noviembre de 2024.
- Torres, I. (2012), *La nueva educación autónoma zapatista: formación de una identidad diferente en los niños de las Comunidades Autónomas Zapatistas*. *Revista Divergencia* Vol. 1 núm. 2 pp. 135-160.
- Tovar, M. (2018), *Chiapas en el Congreso Constituyente 1916-1917*. Secretaría de Cultura, INEHRM, México.
- Velasco, S. (2003), *El movimiento indígena y la autonomía en México*. UNAM, México.
- Zebadúa, E. (1999), *Breve historia de Chiapas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Zibechi, R. (2011), *La compleja descolonización de la escuela* en Meyer, L. y Maldonado A. (coords), *Comunalidad, educación y resistencia indígena en la era global. Un diálogo entre Noam Chomsky y más de 20 líderes indígenas e intelectuales del continente americano*, México, CSEIIO.

<https://enlacezapatista.ezln>

## **Anexo A**

### **GLOSARIO**

CCRI-CG: Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General

CIOAC: Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos

CND: Consejo Nacional Democrático

COCOPA: Comisión de Concordia y Pacificación

CONAFE: Consejo Nacional de Fomento Educativo

CONAI: Comisión Nacional de INtermediación

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

ENAH: Escuela Nacional de Antropología e Historia

JBG: Junta de Buen Gobierno

MAREZ: Municipio Autónomo Rebelde Zapatista

TLC: Tratado de Libre Comercio

OCEZ: Organización Campesina Emiliano Zapata

SEN: Sistema Educativo Nacional

SEP: Secretaría de Educación Pública

SERAZ: Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista

UNAM: Universidad Autónoma de México

UPN: Universidad Pedagógica Nacional

## Anexo B

Categoría / Dimensión	Objetivo	Preguntas
Introducción	Conocer a la persona entrevistada, sus datos demográficos y generales.	<p>¿Cuál es tu nombre?</p> <p>¿A qué te dedicas?</p> <p>¿Desde cuándo?</p> <p>¿Qué estudiaste?</p> <p>¿En donde estudiaste?</p> <p>¿Cómo fue la escuela para ti?</p> <p>Como estudiante, ¿te involucrabas en actividades políticas?</p> <p>¿De qué tipo?</p> <p>Cuéntame cómo eran.</p> <p>¿Cuáles eran tus expectativas al egresar?</p> <p>¿Después de egresar, que hiciste?</p> <p>¿Qué te gusta hacer en ratos libres?</p> <p>¿Qué música escuchas?</p> <p>¿Qué libro es tu favorito?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Cómo es tu fin de semana?</p> <p>¿Cuál es tu actividad favorita?</p>
Identidad zapatista	Saber cómo resignificó los conceptos de rebeldía, autonomía, resistencia, desde sus relaciones sociales en territorio zapatista.	<p>¿Cómo fue que conociste al EZLN?</p> <p>¿Por qué medios?</p> <p>¿En qué año?</p> <p>¿Recuerdas que se decía?</p> <p>¿Qué fue lo primero que pensaste cuando te enteraste de este movimiento?</p> <p>¿Ha cambiado?</p> <p>¿Qué crees que influye en ese cambio?</p> <p>¿Cómo te enteraste de la convocatoria a las escuelas?</p> <p>¿Por qué decidiste ir?</p> <p>Antes de participar en la Escuelita Zapatista, ¿qué pensabas de las comunidades indígenas?</p> <p>de sus tradiciones, prácticas, costumbres, formas de vida, cosmovisión</p>

		<p>¿Qué te motivó a participar en la Escuelita?</p> <p>¿Qué expectativas tenías antes de asistir?</p> <p>Estando en territorio Zapatista,</p> <p>¿Cómo era la comunidad?</p> <p>¿Cómo fue el trato que tenían hacia ti?</p> <p>¿Te sentiste parte de la comunidad?</p> <p>¿Cómo fue el proceso de llegar a territorio zapatista?</p> <p>¿Qué pensaste al llegar?</p> <p>¿Quién te acompañó a la Escuelita?</p> <p>¿Cómo fue la relación con tu votán</p> <p>¿influyó en integrarte a la comunidad?</p> <p>¿Qué es la comunidad para ti?</p> <p>¿Pertenece a alguna comunidad?</p> <p>cuales son los valores</p> <p>¿Para ti qué significa autonomía?</p> <p>¿Dónde la ves?</p> <p>¿Cómo la practicas?</p> <p>¿Por qué es importante?</p> <p>¿Qué relación tiene para ti con la rebeldía?</p> <p>¿Qué es la rebeldía para ti?</p> <p>¿En qué contextos la practicas?</p> <p>¿Consideras parte de tu vida la resistencia?</p> <p>¿Cómo?</p> <p>¿Por qué es importante?</p> <p>¿Cómo defines a la libertad?</p> <p>¿Te consideras alguien libre en tus prácticas diarias?</p> <p>¿Qué es para ti la cosmovisión indígena?</p> <p>¿Consideras que tienes una relación con la tierra desde lo subjetivo?</p> <p>¿Te sientes cercano a esa cosmovisión en qué sentido?</p> <p>¿Compartes algo con esa visión del mundo?</p>
Experiencia en la escuelita	Entender y reconocer cómo y a través de	¿Qué edad tenías cuando fuiste a la escuelita?

	<p>qué se transmitió la memoria colectiva e identidad indígena como estudiante del SERAZ.</p>	<p>¿En qué fecha fuiste?  ¿Cómo fue tu llegada y bienvenida?  ¿En qué caracol estuviste?  ¿Cómo se llamaba tu votán?  ¿Qué recuerdas de la familia con la que viviste una semana?  qué fue lo más significativo para ti  ¿Cuál era tu parte favorita del día?  ¿Cómo era un día en el Caracol?  ¿Cuáles eran tus tareas como estudiante?  Durante tu estancia en la Escuelita Zapatista, ¿Qué significado le diste a la comunidad?  ¿Qué significó para ti ver las tradiciones y prácticas diarias?  ¿Qué pensaste al leer sus libros de texto?  ¿Cómo en su cotidianidad practican la autonomía plasmada en los libros?  ¿Cómo vive la comunidad en sus prácticas la rebeldía que está en los libros?  ¿Qué es lo que más recuerdas de los libros de texto?  ¿Por qué consideras que la historia del EZLN es parte fundamental de los libros de texto?  ¿Cómo es practicada la resistencia ahí?  ¿Recuerdas alguna experiencia significativa o enseñanza que hayas adquirido durante tu tiempo en la Escuelita Zapatista que haya impactado en tu percepción de esa comunidad indígena?  ¿Qué significó para ti el trabajo en el campo?  ¿Viviste algún algún festejo del calendario Zapatista?  ¿Cómo eran?  ¿Qué expresan?  ¿Qué recuerdan?</p>
--	---	--

		<p>¿Qué reivindican?  ¿Quiénes participan?  De las prácticas sociales que viste, ¿cuáles consideras que dan más soporte al mundo indígena?  Si te encontraras con tu votán de nuevo ¿Qué le dirías?</p>
Prácticas cotidianas	Conocer las prácticas sociales al regreso de la experiencia del SERAZ, qué se transformó en él y cómo se adoptaron los valores de esa educación.	<p>¿Cómo fue tu despedida con la familia que te adoptó una semana y con tu votan?  ¿Qué fue lo primero que hiciste al regresar de territorio zapatista?  ¿Qué extrañas más de ya no estar ahí?  ¿Te sentiste o sientes parte de la comunidad Zapatista?  ¿Por qué?  ¿En qué aspecto sentiste que tuviste un cambio más notorio?  ¿Pensaste en regresar a cursar el segundo grado?  ¿Por qué?  Después de participar en la Escuelita Zapatista, ¿Qué cambios tuviste en tu forma de entender y recordar la historia y cultura de los pueblos indígenas?  ¿Cómo crees que estas experiencias pueden influir en la forma en que otras personas perciben y valoran la identidad indígena?  ¿Conoces a más personas que hayan ido a la escuelita?  ¿Mantienes contacto con ellos?  ¿Has tomado decisiones que en la reflexión hayas pensado en los mandamientos zapatistas para tomarlas?  ¿De qué manera sigues compartiendo con más personas lo aprendido en el SERAZ?  ¿En tu trabajo practicas algo de lo vivido y aprendido?</p>

		<p>¿En qué aspecto tu vida sería distinta si no hubieras ido?</p> <p>¿Cómo sientes que se transformó tu identidad después de haber sido estudiante en la escuelita zapatista?</p> <p>Retomando de nuevo la autonomía, rebeldía, resistencia y libertad, ¿En algún momento de tu día a día, las recuerdas y practicas?</p> <p>¿Qué cambiarías del SEN en comparación a la educación del SERAZ?</p> <p>Lo que viviste ahí ¿qué mensaje de vida te dejó?</p> <p>¿En qué trabajos colectivos te has involucrado?</p> <p>¿Existió alguna transformación?</p> <p>¿Esto te permitió tener oportunidades laborales?</p> <p>¿Por qué agradeces el haber ido?</p> <p>¿Qué enseñanza te dejó la experiencia?</p>
--	--	---

### *¿Para quién escribo?*

Esta pregunta fue una constante compañía desde que empecé mi protocolo de investigación en este tema. Formulada por más de un profesor con la intención de comprender que escribimos para otros interesados en estos temas, para futuros investigadores. No considero que esa respuesta sea la que yo encontré en el recorrido de escribir este trabajo, al contrario la deseché y construí una nueva, pues fue en la investigación, lectura y pasión por el tema, que encontré un nuevo significado y respuesta a esa pregunta.

Soy la segunda hija de tres que termina una licenciatura, soy la segunda nieta de siete que egresa de una licenciatura, soy la primera bisnieta que tiene acceso a una educación, soy la tataranieta que tuvo el privilegio de llegar hasta la Universidad y ejercer un derecho que existe desde que mi tatara abuela nació.

Soy la estudiante que cursó preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y Universidad sin problema económico como limitante, sin pasar hambre, sin pasar frío y desvelos para llegar a mi salón de clases, que no me quedó nunca a más de 2 horas de camino. Soy la estudiante que gracias al personal de limpieza, de las cooperativas, de los maestros, de los choferes del transporte público, de los policías que laboran 24 x 24, logró un desempeño académico que me dejó egresar de manera satisfactoria para mi y mi familia. Y es para ellos que escribo, porque ellos son la base de que haya podido tener el privilegio, no derecho, de estudiar, leer, investigar, ser estudiante en los últimos 20 años de mi vida.

Escribo para las abuelas que no pudieron seguir estudiando porque tuvieron que atender primero a sus familias, escribo para las amas de casa que tuvieron que dejar sus estudios por cumplir otro rol en la sociedad, escribo para los obreros, campesinos, comerciantes que tuvieron que decidir primero por el trabajo por la necesidad de sobrevivir.

Escribo para todas esas personas que trabajan, que se desvelan y que madrugan para cumplir con un trabajo que hace mover a la economía del país, escribo para ellos y para mí. Porque es en estas palabras en las que encuentro que puedo compartir un poquito de lo que su trabajo logró en mí, poder estudiar y poder materializarlo en esta investigación, que espero, sea fuente de entretenimiento, interés, crítica, inspiración o investigación para las manos que llegue algún día y porque el acceso a la investigación y el conocimiento debe ser para todos, no solo para “los estudiados”, porque basta con el simple hecho de querer saber de algo, para leer acerca de, sin títulos, sin permisos, sin ego de limitar el conocimiento solo para “la academia” y quienes saben leerla.

Estas letras son para ellos esperando que si este trabajo llego a ti, sepas que es tan tuyo como de todos los mencionados aquí, en la medida que lo quieras. Porque si algo de aquí te resuena, te pido que lo hagas tuyo y no lo dejes ir.